



PONTIFICIA  
**UNIVERSIDAD  
CATÓLICA**  
DEL PERÚ



---

## **Pontificia Universidad Católica del Perú**

Escuela de Posgrado

### **Tesis**

# **Masculinidades, Acción Colectiva y Feminismo: Varones jóvenes de Lima y Santiago frente a las Movilizaciones Feministas**

Para obtener el grado de:

Magíster en Estudios de Género

Presentado por: Saavedra Castro, Pamela Beatriz

Profesor Responsable (PUCP): Jaime Ballero, Martin Oliver

Fecha y Lugar: 27/07/2020, Lima

Resumen:

Esta investigación se llevó a cabo durante el año 2019 en un contexto socio-político en el que los movimientos sociales y en especial el movimiento feminista está en auge. Así, esta investigación pone como foco a tres colectivos en Lima y Santiago. A través de entrevistas en profundidad logra dar con el discurso y la reflexión de 8 jóvenes cuyas edades oscilan entre los 20 y 45 años (solo dos superan los 35 años) para dar cuenta de la pregunta de investigación: ¿Cómo se configuran los procesos identitarios de varones jóvenes en la tensión entre su pertenencia a grupos activistas "antipatriarcales" y la interpelación por parte del movimiento feminista, en Lima y Santiago?

Fue posible analizar el rol de activista y cómo se expresa en la vida cotidiana de los jóvenes, se indagó en los cambios que ha producido en sus vidas cotidianas el ser parte de un grupo autoconvocado de varones antipatriarcales, el impacto que tiene en sus familias y cómo desde el trabajo en estos grupos se plantean una resignificación de sus relaciones desde el trabajo afectivo. Se identificó que desactivar las violencias desde dentro es la consigna, la reflexión constante de las propias violencias se vuelve fundamental y encontrar un grupo con el cual compartir y construir reflexión adquiere real importancia para ellos. Dentro de los hallazgos de esta investigación aparece como un importante mecanismo de regulación la interpelación entre varones, que es fundamental para el trabajo entre hombres, pues apunta justamente a romper con la complicidad masculina encubridora y a posicionar la crítica de actitudes que no son toleradas por el grupo. La interpelación no se hace desde lo violento, sino desde el plano afectivo, desde un crecimiento personal y construcción de grupo.

Se indaga sobre la entrada a los grupos y el click del activismo, desde ahí las motivaciones para ser parte de un grupo de varones que se están (re)pensando. Parte importante de los hallazgos se centra en la delimitación simbólica que se genera con otros varones y la tensión que genera el tema de los compañeros denunciados públicamente ("funados"/"escracheados"). Desde acá se indaga en la figura del "buen hombre" y cómo la participación en grupos antipatriarcales les estaría otorgando réditos sociales a estos varones, el efecto pedestal o "nuevo privilegio" se manifiesta de varias formas, incluso en las relaciones interpersonales con las mujeres, que los pone en posiciones jerárquicas en sus círculos sociales cercano.

Finalmente, al indagar sobre una agenda colaborativa con el movimiento feminista, se plantea que el trabajo antipatriarcal busca despegarse del alero del movimiento feminista en tanto hacerse cargo de los propios procesos, hay un avance al buscar resignificar las relaciones homosociales desde otras lógicas vinculares, pero aún existe un fuerte posicionamiento de las mujeres como las encargadas de mantenerlos en el camino de lo antipatriarcal.

## Contenido

Resumen:.....	2
Introducción .....	5
Capítulo 1. El por qué investigar varones antipatriarcales: justificación teórica y metodológica .....	7
Justificación .....	7
Problema de Investigación .....	9
Objetivos de Investigación .....	16
Preguntas e Hipótesis de Investigación.....	16
Marco Teórico .....	19
Masculinidades e identidades.....	20
1.1 Lo normativo: Masculinidad Hegemónica.....	20
1.2 Otras formas de ser hombre .....	23
1.3 Enclaves patriarcales y reciclaje del poder.....	26
Movimiento social, feminismo y acción colectiva.....	28
2.1 Matriz sociopolítica latinoamericana .....	28
2.1.1 Movimientos sociales y proceso de subjetivación .....	31
2.2 Feminismo como movimiento social.....	32
2.3 Acción Colectiva Juvenil .....	33
Juventudes y activismo .....	35
3.1 Matriz adultocéntrica .....	35
3.1.1 Lxs jóvenes y los movimientos sociales.....	38
Marco Metodológico.....	41
Diseño Metodológico .....	41
Muestra .....	42
Estrategia de análisis de información .....	43
Capítulo 2: Ser activista.....	44
Cambios y continuidades cotidianas.....	45
La Familia.....	48
Los afectos como estrategia de cambio .....	51
Acción colectiva juvenil .....	54
Capítulo 3: La entrada .....	58
El Click del Activismo.....	59

El grupo como lugar de encuentro.....	64
Dinámica de los grupos .....	70
Las Vocerías.....	76
Ser parte del grupo, ser parte de la distinción.....	77
Capítulo 4: Encuentros y desencuentros con el Movimiento Feminista.....	81
Activismo antipatriarcal: Avances y sospechas.....	81
¿Qué significa ser aliado?.....	84
Rendición de cuentas .....	88
Agenda .....	90
Conclusiones .....	95
Bibliografía .....	105



## Introducción

“Hombres por otros vínculos” versaba la consigna del Kolectivo Poroto, “Ni machos ni fachos” fue el lema del Encuentro Latinoamericano de Varones Antipatriarcales, #HombresNoMachos se escucha como campaña en Ecuador, Gillette – multinacional del rubro del cuidado personal masculino – lanza una campaña viral con el lema “El mejor hombre que puedes ser” causando revuelo internacional; estudiar lo masculino y lo que significa ser hombre no es algo nuevo en las ciencias sociales, desde mediados de los 80’ diversos autores y autoras se están cuestionando sobre cómo también es importante ver qué pasa con los varones en una sociedad generizada que institucionaliza una visión patriarcal. La preocupación por la socialización masculina y los efectos negativos que conlleva en ellos mismos y en su entorno han generado que se cuestione la masculinidad hegemónica.

Con el avance de los estudios de género y la lucha del movimiento feminista se ponen en duda mandatos sociales que perpetúan una asimetría de poder entre hombres y mujeres, y también entre varones. Si bien algunas demandas del movimiento feminista han sido adoptadas por países de la región en sus discursos oficiales y políticas públicas, esto queda en un plano de la buena voluntad, ya que no afecta la transformación de representaciones y prácticas patriarcales.

Se trata de un remezón, pero que lejos de acercarse a una crisis del modelo, logra reciclar mecanismos de poder y disfrazar estrategias de dominación en discursos progresistas que buscan “amortiguar” la dominación masculina. Se habla de una crisis de la masculinidad, no obstante, quisiera plantear que si una crisis supondría la caída eventual del modelo patriarcal, lo que está sucediendo y lo que están viviendo los varones, se trataría de trataría de un avance, sin duda, impulsado por los cambios sucedidos en las últimas décadas, como el ingreso de la mujer al trabajo, las jefaturas de hogar femeninas, redefinición de los roles al interior de la familia, etc.; pero no logra generar una desestabilización mayor del sistema, ya que que presentan reciclajes de poder para no perder privilegios masculinos.

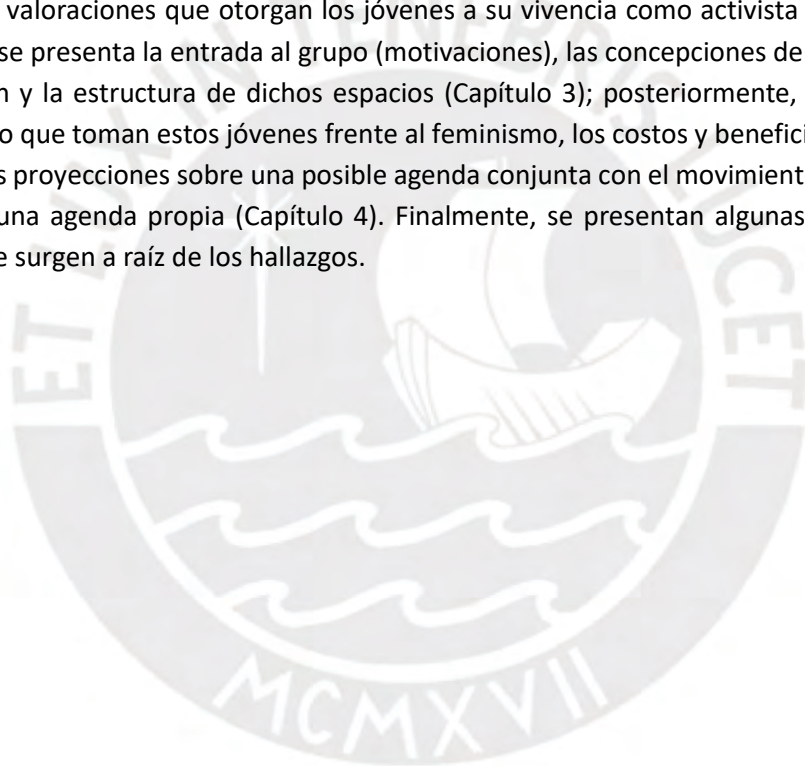
Así, esta investigación busca documentar por un lado los cambios en las representaciones masculinas, pero por otro, conocer las resistencias masculinas al cambio social y cómo estos aspectos muchas veces actúan en paralelo, repercutiendo en los procesos identitarios de los varones y que se ilustra en las tensiones entre su discurso y las prácticas que han sido aprendidas por la socialización de género que han recibido.

En Latinoamérica han proliferado los grupos de varones que buscan deconstruir el modelo de masculinidad hegemónica, a través de procesos individuales y colectivos, estos varones han comenzado a cuestionar su socialización de género y se han planteado espacios de activismo para reconocer las estructuras patriarcales que implican ser varón y los privilegios que ello conlleva. Con resultados y puntos de entrada variados, numerosos grupos buscan cuestionar el modelo hegemónico de masculinidad.

De esta manera, esta investigación se centra en tres espacios de reflexión masculina, a saber, a Asamblea de Varones Antipatriarcales de Lima, Perú (AVAP) que nace como espacio autoconvocado

en Lima a fines del 2017 y se define “como un espacio entre hombres para hacerle frente a la violencia de género a través del activismo y de nuestro propio cambio”<sup>1</sup>; la Asamblea Antipatriarcal de Varones de Santiago, Chile (AAVAS), que nace como espacio autoconvocado y desde la autoformación en Santiago a mediados del 2016 y se define como “un espacio de coordinación y reflexión para las luchas de género y sexuales desde el lugar problemático de la experiencia masculina”<sup>2</sup>; finalmente, el espacio generado y autoconvocado en la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Chile, que surge a raíz de las tomas feministas de mayo de 2018.

Esta investigación consta de cinco capítulos, el primero en que se presenta el estudio, se expone la problematización que motiva la investigación; se plantean objetivos, preguntas e hipótesis, para dar paso al marco teórico y metodológico. En los apartados siguientes se exponen los hallazgos de la presente investigación, así, se analiza cómo los varones jóvenes de grupos activistas autodenominados antipatriarcales conciben su experiencia. En primer lugar se analiza las concepciones y valoraciones que otorgan los jóvenes a su vivencia como activista (Capítulo 2); en segundo lugar, se presenta la entrada al grupo (motivaciones), las concepciones de masculinidades que se manejan y la estructura de dichos espacios (Capítulo 3); posteriormente, se indaga en el posicionamiento que toman estos jóvenes frente al feminismo, los costos y beneficios que conlleva ser “aliado”, sus proyecciones sobre una posible agenda conjunta con el movimiento feminista, o la posibilidad de una agenda propia (Capítulo 4). Finalmente, se presentan algunas conclusiones e inquietudes que surgen a raíz de los hallazgos.



---

<sup>1</sup> [facebook.com/pg/VaronesAntipatriarcalesLima/](https://www.facebook.com/pg/VaronesAntipatriarcalesLima/)

<sup>2</sup> <https://twitter.com/aavascl?lang=es>

# Capítulo 1. El por qué investigar varones antipatriarcales: justificación teórica y metodológica

## Justificación

Los estudios de género están ligados generalmente con los “estudios de mujer”, sin embargo, comprende tanto lo que sucede con mujeres como con hombres. De esta manera, es relevante estudiar qué está sucediendo con ellos, ya que la dominación de género, la dominación masculina, también repercute en los hombres, en tanto les exige ser de determinada manera con tal de cumplir ciertos roles de género. Si bien están en una posición de privilegio, los varones son socializados de tal manera que existe una constante necesidad de reafirmar la masculinidad. Así, la masculinidad es vivida como algo frágil, que hay que cuidar y mantener en un espacio de estatus y por ello se encuentran estrategias que permiten mantener los dividendos del patriarcado. Desde acá interesa justamente conocer las estrategias que se ejecutan socialmente para mantener lógicas patriarcales en tiempos donde la lucha feminista está en boga.

El avance del movimiento feminista y sus demandas ha impactado a la sociedad cuestionando estructuras patriarcales y de dominación, así, si bien en un proceso muy incipiente, lleva también a una búsqueda de nuevas formas de vivirse como hombre, que por un lado implican desde analizarse constantemente en las prácticas cotidianas, siempre con la sospecha del qué dirán las compañeras, a pensarse como sujeto político desde lo antipatriarcal, cuestionando los modos de relacionarse y pensando una agenda que no cargue al movimiento feminista.

Así, interesa conocer qué está pasando con los de varones que participan de grupos que buscan cuestionar el orden de género. Se denominarán “antipatriarcales” en tanto adhieren teóricamente a los postulados feministas y luchan por una transformación societal en pos de la justicia de género. Se han estudiado estos grupos desde su aporte social político y su relación con el movimiento feminista, planteándose siempre una sospecha por el reciclaje del poder, en tanto la utilización de réditos patriarcales en el trabajo sobre masculinidades o justicia de género (Flood, 2005, 2003; Casey & Smith, 2010), y también en tanto grupos contrahegemónicos que centran su actuar en el cuestionamiento “hacia adentro” de sus prácticas y concepciones patriarcales de la sociedad (Macomber, 2015; Peretz, 2018). Esta investigación propone ubicarse en un entremedio, en tanto, analizar cómo desde la interpelación feminista se generan estrategias de autoformación, en materia de teoría feminista, que buscan por un lado cuestionar las prácticas microsociales (y por tanto estrategias de autocuestionamiento), y por otro, estrategias macrosociales que conversarían con lo propuesto por el movimiento feminista. Este interés entonces tiene que ver con la conformación y misión de los grupos, pero también con la sospecha feminista del reciclaje del poder, en tanto réditos patriarcales (efecto pedestal) y la complicidad masculina que reproduce el estatus del “buen hombre”.

Otra característica relevante de estos grupos y que vale la pena analizar tiene que ver con que al abordar al sujeto juvenil como actor social que conforma acción colectiva, se está poniendo en duda otra estructura hegemónica como es el adultocentrismo. Se propone aportar a los estudios de

juventudes desde la propuesta de una contrahegemonía adultocéntrica, pero a la vez antipatriarcal que pondría a los varones jóvenes como eje de la acción colectiva que busca cuestionar las estructuras hegemónicas reinantes. De esta manera, se propone desde una perspectiva generacional destacar cómo los varones jóvenes generan estrategias de acción que ponen en jaque lo establecido, profundizando lo que ya desde la década de los 80' nos planteaban los movimientos sociales y los movimientos por la liberación quienes ponen en primera línea los temas identitarios y reivindicativos. La lucha hacia lo establecido se hará desde el cuestionamiento de las subjetividades como instrumento de dominación, en tanto responden a la estructura social dominante; y en este caso, los varones jóvenes en el paraguas de las acciones colectivas juveniles destacan por poner la posición subordinada de joven y de varón no hegemónico como punto de partida para el cuestionamiento estructural. Interesa este “entremedio” que representan los jóvenes que apuestan por una lucha antipatriarcal, que están buscando otras formas de relacionarse y donde el afecto entre varones es utilizado como arma política que cuestiona las normas sociales.

La tensión entre la pertenencia e identificación con una movida contrahegemónica y la interpelación por parte del movimiento feminista, en tanto mantención de lógicas patriarcales en las prácticas y discursos de estos varones jóvenes, permite abordar el activismo profeminista desde una lógica de sospecha, pero abierta al reconocimiento de estrategias novedosas de acción colectiva. Estudios similares se han realizado en Estados Unidos con varones pro-feministas, o aliados (Peretz, 2018), y con hombres trabajando en organizaciones anti-violencia (Macomber, 2015; Casey & Smith, 2010; Burrell & Flood, 2019). La relevancia de este estudio, entonces, viene dada por el cruce con la realidad Latinoamericana, una coyuntura política de movilizaciones feministas (en Latinoamérica) y juveniles (en Chile), y por la naturaleza de estos grupos, que implica una menor institucionalización del trabajo con hombres (comparado con Estados Unidos), muchas veces desde la autogestión y con una agenda dirigida a la acción colectiva más que a trabajo con instituciones u organizaciones establecidas. Es necesario descubrir las tensiones que pasan por el cuerpo de los varones al verse en esta coyuntura para analizar posibles líneas de acción que permitan superar las barreras y distancias que se han establecido entre los grupos de activistas varones y el movimiento feminista.

Mi interés personal como activista feminista e investigadora de masculinidades tiene que ver justamente con explicitar esta sospecha y visualizar estas tensiones para plantear estrategias de acción que den fuerza al movimiento y posibiliten ver las lógicas de reciclaje de poder al interior de estos grupos que impiden una agenda sincera de justicia de género, y dar luces sobre otras formas de relacionarse que están proponiendo estos grupos de varones, formas que apuestan por lo afectivo como estrategia política desde el cuestionamiento, la diferencia, los afectos y la reflexión constante. Estrategias que profundizan lo que ya vienen planteando tanto el movimiento feminista y de disidencias sexuales, pero que al tratarse de varones se torna de especial interés en tanto buscan desidentificarse de una masculinidad hegemónica y reidentificarse desde lo colectivo y lo afectuoso.

Cabe destacar que en el transcurso de la elaboración de esta tesis sucedió el “estallido social” de octubre de 2019 en Chile, desde acá, la importancia de la acción colectiva llevada adelante por grupos de jóvenes de educación secundaria abre la puerta para un proceso de movilización social



mayor que ha puesto en jaque al gobierno de Sebastián Piñera. La acción de los y las jóvenes en este movimiento ha sido fundamental para entender a una generación que busca romper con lo establecido.

De esta manera, a través de esta investigación se busca generar un espacio de reflexión en tanto comprender cómo desde distintos movimientos y movidas están confluyendo fuerzas y voces que desafían el estatus quo, buscando resignificar espacios de socialización de género planteando alternativas de relaciones entre varones. Asimismo, plantear la reflexión en torno a los procesos identitarios de estos jóvenes, una generación “sin miedo” que no teme alzar la voz ante la injusticia social. Se espera que esta investigación permita abrir la conversación en torno a las agendas políticas en torno al trabajo con varones jóvenes.

## Problema de Investigación

Los últimos diez años han estado marcados por un fuerte posicionamiento de grupos feministas en las demandas sociales, profundizando el trabajo realizado por el movimiento feminista y de disidencias sexuales, que han generado diversas manifestaciones ciudadanas en torno a los derechos de mujeres y niñas. Es así como durante estos años se han generado masivas marchas por las calles de nuestros países con reivindicaciones del orden de asegurar una educación no sexista como ocurrió en 2018 con las tomas feministas en establecimientos educacionales de todo Chile; exigiendo una vida libre de violencias con el lema #niunamenos que se ha propagado por toda Latinoamérica; luchando por el derecho a decidir de las mujeres en torno a nuestros cuerpos con la Marea Verde que demanda aborto libre y seguro, entre muchas otras reivindicaciones en pos de justicia social y de género.

En este contexto en Latinoamérica se presenta una realidad político-social para los varones en la que se enfrentan dos grandes fuerzas, por un lado, si nos remitimos 20 años atrás, y como respuesta a las demandas del movimiento feminista y por la liberación sexual que ya venían planteándose desde mediados del siglo XX, tanto en la Conferencia Internacional de Población y Desarrollo de El Cairo (CIPD) de 1994 como en la Conferencia Mundial sobre la Mujer de Beijing de 1995 se viene incentivando la participación de los varones en las luchas por la igualdad de género (en particular en temas contra la violencia hacia mujeres y niñas). Por otro lado, y en correlación con las crisis económicas que ha vivido América Latina, se ha presentado una fuerte repercusión de grupos conservadores, y desde muchos varones, como una reacción frente a las peticiones de grupos feministas acerca de libertades para las mujeres y niñas. De este modo, es a través de la violencia que muchos varones se niegan a cuestionar sus privilegios, volcando su frustración en sus “posesiones” más cercanas, las mujeres. Así, las tasas de feminicidios con alto grado de violencia, las violaciones masivas, las políticas conservadoras “pro-familia”, han puesto alta resistencia a la idea de la igualdad y los derechos de mujeres y comunidad LGBTIQ+.

Las movilizaciones que estamos viviendo en este último tiempo son cosecha de la lucha que lleva el movimiento feminista por visibilizar la historia de las mujeres, sus demandas y creaciones. En

Latinoamérica se han identificado dos olas de pensamiento feminista, por supuesto mermaidas por procesos particulares de cada territorio. A grandes rasgos, entre finales del siglo XIX y mediados del XX se ubicaría la primera ola feminista, centrada en luchas obreras y de organizaciones por la obtención de derechos civiles como el voto (Álvarez, 2016; Kirkwood, 2010; Lillo, 2018). La segunda ola se propone desde 1970 en adelante, “conectada con la segunda ola del feminismo anglosajón y europeos y sus pensamientos teóricos” (Álvarez, 2016, p. 58). Es en la segunda ola donde se instala la idea de “lo personal también es político”, relevando la discusión sobre lo privado y lo público. Álvarez (2016) plantea la existencia de una tercera ola feminista que cuestiona algunos preceptos de la segunda, cuestionando la posición desde donde se enuncian las teorías (mujeres blancas, urbanas y de clase media o alta).

Quedan en los márgenes, aún sin voz y sin teorías que logren dar cuenta de sus problemáticas, las sujetas y los sujetos que cruzan su posición subordinada con otras posiciones subordinadas como ser pobre, de raza negra, indígena, también se suman homosexuales, transgéneros, entre otras y otros (Álvarez, 2016, p.61)

De esta manera, la tercera ola se puede localizar desde mediados de los años 90, caracterizándose por considerar las historias personales, las experiencias, como proceso clave para acercarse a la realidad. Historizar sin esencializar marcaría el sello de esta ola.

En Chile, el movimiento feminista, a través de diversas organizaciones, ha trabajado bastante desde los fines del siglo XIX, con un fuerte trabajo en el movimiento obrero en las salitreras; por su parte, en Santiago, Amanda Labarca preside el “Círculo de Lectura” que, junto con el “Club de señoras”, impulsan el debate sobre la situación legal y cívica de la mujer (Lillo, 2018). En Perú, con María Jesús Alvarado a la cabeza, el movimiento feminista buscaba el acceso a una educación igualitaria y el reconocimiento de su capacidad jurídica, así como luchas por otros/as oprimidos/as, a saber, obreros e indígenas (Barrientos y Muñoz, 2014). El reclamo de la ciudadanía formal tiene como hitos la aprobación del voto femenino (1934 Chile; 1955 Perú), en ambos casos solamente en elecciones municipales y con una serie de requisitos. No obstante, este logro marca el feminismo de la primera ola en nuestros países y fomenta la organización de grupos de mujeres, por ejemplo, el Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres Chilenas (MEMCH), que “invitaba y reunía a mujeres de distintas clases que deseaban luchar por la liberación social, económica, biológica y jurídica” (Lillo, 2018, p.101). Luego de la obtención del voto el movimiento en Latinoamérica decae produciéndose, como señaló Julieta Kirkwood (2010), el “silencio feminista”.

La segunda ola feminista viene cargada de encuentros y desencuentros con otros movimientos sociales, resistencia a la dictadura (en el caso de Chile) y caracterizado por expresiones callejeras de visibilidad, lo personal también es político resuena en el mundo; en nuestros países se pide democracia en el país y en la casa (Lillo, 2018).

Las primeras luchas de mujeres en relación a su condición tuvieron lugar entre los años 1970 y 1973 en Lima. Universitarias, trabajadoras sociales, integrantes de grupos de la iglesia progresista y/o antiguas militantes de partidos políticos salieron a las calles, y fue así como se dieron a conocer. (Barrientos y Muñoz, 2014, p.639)

Ya cerca de los años 80' en ambos países se fundan centros de mujeres, que apoyados por la cooperación internacional, ONGs y el Estado (en el caso de Perú), estos son los casos del Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán y el Círculo de Estudios de la Mujer (luego Casa de la Mujer La Morada); estos espacios buscaban reflexionar en torno a la mujer, el feminismo y los estudios de género, a través de talleres, boletines y actividades académicas. Por otro lado, se gestaban grupos como Manuela Ramos o MEMCH 83 que se caracterizan por ser organizaciones de mujeres provenientes de partidos políticos. En medio del conflicto armado en Perú y la dictadura militar de Pinochet en Chile, el rechazo de las demandas feministas en las agendas de la izquierda establece un quiebre en el movimiento y se decide continuar independientemente de otras fuerzas sociales (Kirkwood, 2010; Jamett, 2018; Barrientos y Muñoz, 2014). En Perú significa la consolidación de las organizaciones feministas de corte institucional y la “neutralización de la carga política del concepto de género que se transforma en un “recurso técnico” (Barrientos y Muñoz, 2014, p.642). En Chile, significó la vuelta a la calle con la consigna “La democracia en la política, en la casa ... y en la cama”, no obstante, luego de la derrota de la dictadura muchas organizaciones se disuelven o se refundan con nuevos objetivos como la lucha contra la violencia a mujeres y niñas o las causas de mujeres rurales e indígenas (Lillo, 2018).

Si seguimos la idea de la tercera ola feminista propuesta por Álvarez (2016), encontramos algunos hitos de “relanzamiento del feminismo” como señalan Barrientos y Muñoz (2014). En Chile la agenda feminista se ha volcado al ámbito educacional, desde 2004 el movimiento estudiantil ha exigido educación pública y de calidad, y desde 2011 se agrega a esta exigencia una educación no sexista. Durante el año 2018 se realizaron diversas acciones del movimiento feminista estudiantil, destacando el “Mayo feminista”, considerando la toma o paro de alrededor de 30 centros educacionales (Facultades de diversas universidades a lo largo del país, colegios, etc.).

En Perú, las autoras plantean que se da a partir de las demandas de derechos sexuales y a través de colectivos de diversidad sexual, pero no hay una activación de la militancia en mujeres jóvenes a inicios de los 2000', ya que aún pesa la marca institucional de las ONGs. Indican, “uno de los desafíos del feminismo peruano es cómo dar respuesta al contexto de cambios sociales, políticos y económicos que se da en la sociedad peruana. Una sociedad sin partidos políticos, si no, más bien, frentes electorales” (Barrientos y Muñoz, 2014, p.643).

Por otro lado, en Perú, jóvenes activistas y el movimiento estudiantil han planteado una serie de reivindicaciones, no obstante, se han quedado en el ámbito local y coyuntural, sin lograr cristalizarse y formarse como movimiento social. La rebelión de los pulpines ha sido consignado como el más fuerte del país en los últimos años, consistente en cinco marchas multitudinarias, impulsadas por jóvenes, realizadas en un rango de 45 días que pedían la derogación la ley del régimen laboral juvenil que venía a ser la consecuencia institucionalizada de una larga historia de precarización y desregulación laboral que ha sufrido Perú.

Desde acá, es fundamental hablar sobre Acción Colectiva y su relación con el movimiento feminista, en tanto los movimientos sociales en Latinoamérica han sido fundantes para nuestros países, y han retomado fuerza a partir de los procesos dictatoriales y las demandas ciudadanas en un contexto neoliberal que precariza la vida de mujeres y hombres. Así, en el marco de las reivindicaciones

sociales y a raíz de las manifestaciones #Niunamenos en Latinoamérica, se han formado grupos y asambleas de mujeres en Lima y Santiago que han salido a la calle para expresar su rechazo a la violencia machista, hacia el acoso en la calle y en espacios educacionales.

De esta manera, teniendo en cuenta esta contextualización y si bien al recopilar capítulos de la historia del movimiento feminista aparecen hitos fundantes y desafíos, el problema que surge es que a la luz de la Historia (aquella que impone y reproduce la norma), las mujeres no aparecemos como protagonistas excepto que hagamos el ejercicio,

Si pensamos en la historia de las mujeres, la acción se instala en contextos demasiado amplios o sin contexto, no se logra imaginar a las mujeres en procesos de construcción, queda la sensación de una parcialidad, una experiencia particular, aislada. No aparecemos como protagonistas también de la construcción de condiciones para el cambio, aparecemos sin historicidad. (Red Chilena contra la Violencia, 2018, p.94)

Los mecanismos de reproducción de lógicas patriarcales nos apartan de nuestra historia, nos presentan como ajena a ella. Estos mecanismos, que definiremos como enclaves patriarcales no se dan solamente en las instituciones, sino que se cristalizan en el cuerpo de los/as sujetos, desde acá que imaginarios como los que corresponde a una mujer (lo privado) sea tan difícil de desarraigar y que le cueste tanto a los Estados, los partidos y la sociedad en general aceptar las demandas y movilizaciones fuera de un “arrebato” de las feministas o sin que se descalifiquen las acciones de las compañeras<sup>3</sup> y se las reduzca a su cuerpo como lo sucedido con Camila Vallejo durante 2011, “pues la atención hacia intereses específicos de las mujeres como sujetas autónomas, aún genera sospecha y resistencia, percibiéndose en oposición a los intereses colectivos” (Palestro, 2013, p.31)

Nuestros países han pasado por periodos de dictadura (70’-80’ en Chile y 70’ y luego en 90’ en Perú<sup>4</sup>), que marcan profundamente los procesos identitarios de los/as sujetos, en tanto crecemos bajo lógicas autoritarias muy patentes que forjan modos de ser hombres y mujeres, jóvenes y viejos. Si bien ambos países vivimos en democracia, los enclaves autoritarios “que limitan el carácter democrático, es decir, la plena expresión de la soberanía popular, ello tanto en el plano institucional como de los poderes fácticos” (Garretón, 2012, p.185), se mantienen y reproducen.

Para esto, se generan mecanismos y estructuras que permitan la reproducción de dichos enclaves, ya que para que el modelo se mantenga es necesario proteger los cimientos básicos que hacen posible su hegemonía. De esta manera, se busca mantener a los y las sujetos “en su lugar” y para ello es necesario establecer estructuras e instituciones que aseguren que no se cuestione dicho modelo y que quienes poseen la hegemonía y el poder se mantengan en lo “alto” de la pirámide social. Así, en un modelo societal que pone al varón, adulto, blanco y heterosexual como modelo de

---

<sup>3</sup> Durante las movilizaciones de 2011 un alcalde denominó que “parecía un puterío” una de las tomas a un colegio de mujeres (<https://www.youtube.com/watch?v=Wa4kxbzW3sQ>)

<sup>4</sup> Esta investigación se centrará en la dictadura civil de Fujimori ocurrida en los años 90’ debido a la proximidad temporal con los entrevistados.

ciudadano, es justamente a través del androcentrismo y adultocentrismo donde se ve marcadamente la influencia de los procesos autoritarios en el tejido social.

Como respuesta a estos enclaves autoritarios, son los movimientos sociales no tradicionales quienes, con agenda propia y con un fuerte componente de acción colectiva, están llevando adelante las luchas contemporáneas. Si bien muchos de estos grupos no se conforman aún como movimiento social, se presentan como la alternativa a los tradicionales movimientos obreros, partidos políticos, etc. y están siendo parte fundamental de las revueltas sociales en Latinoamérica. Organizaciones de disidencia sexual, diversas organizaciones feministas, grupos pro-derechos, movimientos juveniles, movimientos estudiantiles, entre otros aparecen como movimientos de acción colectiva que ponen en jaque a los Estados y la estructura social.

Así, los espacios de acción colectiva implican una estrategia de desafío a la autoridad que es original, que sobrepasa lo institucional, se forma en el dolor, pero también en la indignación y en el descontento de situaciones sociales injustas; es un espacio de afectos, en donde muchas veces los vínculos creados entre sus participantes sostienen dicho espacio, se fomenta la solidaridad y la responsabilidad por el otro, generando nuevas formas de relacionarse fuera de la norma machista. Los espacios que están formando los varones jóvenes tras la interpelación de sus compañeras feministas conllevan a estrategias de acción colectiva que implican, junto con las ganas de realizar acciones, procesos de autoformación al interior del movimiento, en el que sus participantes se forman a la vez que forman a sus compañeros a través de: la creación de conversatorios, charlas, talleres y a través de las mismas asambleas que permiten el avance como espacio formativo.

No obstante, como se señaló, existen constantes tensiones entre lo que se aprende y desaprende, lo que se legitima y deslegitima que pasa por los cuerpos masculinos, en particular los jóvenes, y que construyen procesos identitarios que varían de lo que se consideran las “viejas masculinidades”. Las continuidades se mantienen exponiendo enclaves patriarcales que se hacen visibles con la sensación de pérdida de privilegios y que se traducen en ejercicios de reciclaje del poder, en la que se expresan las actualizaciones de las lógicas patriarcales que toman forma de discursos “progresistas” pero que develan acciones que están lejos de ser consideradas resistencia a dichas lógicas patriarcales.

Así, interesa conocer qué sucede con el activismo de varones “antipatriarcales” en nuestros países; entendiendo estos como grupos de hombres que “simpatizan con planteamientos feministas buscando formas alternativas de ser hombres en las que la dominación y opresión por parte de ellos, principalmente hacia las mujeres, deje de ser pieza clave en su forma de relacionarse y construirse en tanto varones” (Fernández, 2016, p.73) o definidos como “miembros de grupos sociales dominantes (por ejemplo, hombres, caucásicos, heterosexuales) que están trabajando para poner fin al sistema de opresión que les otorga mayores privilegios y poder, en función de su pertenencia a dichos grupos sociales<sup>5</sup>” (Broido, 2000, citado en Casey & Smith, 2010: p. 954). Desde

---

<sup>5</sup> Traducción propia. Original: “members of dominant social groups (e.g., men, Whites, heterosexuals) who are working to end the system of oppression that gives them greater privilege and power based on their social group membership” (p.954)

aproximadamente 20 años, se ha investigado el tema de las masculinidades en Latinoamérica y con ello, se han formado grupos de varones que se posicionan en contra de lo establecido como hegemónico, son grupos que abogan por el cuestionamiento de privilegios masculinos y formas diversas de ser hombre.

Se ha investigado cómo el movimiento feminista ha impactado la estructura y desde ahí la sociedad civil ha respondido con un discurso que aboga o pretende la igualdad, en particular el impacto que ha tenido en la proliferación de grupos de varones (Flood, 2003, 2005; Casey & Smith, 2010). También se ha señalado cómo la falta de generar una agenda que consulte al movimiento de mujeres sigue siendo una gran dificultad del movimiento social y de las organizaciones de varones.

En Latinoamérica se ha estudiado el ámbito de “los convencidos”, es decir, de aquellos/as sujetos que son parte de las organizaciones movilizadas, tienen un discurso y acciones que van en pos de sus creencias, como podrían ser algunos grupos autodenominados “profeministas” que centran su activismo en el autoconocimiento y autocuestionamiento (Kolectivo Poroto-Chile, AHIGE-España, WEM-Costa Rica, etc.), y grupos de varones antipatriarcales que combinan la lógica del autoconocimiento con una agenda política que intenta conversar con el movimiento feminista (Asamblea de Varones Antipatriarcales de Argentina y Chile). Por otro lado, se ha estudiado también la realidad de quienes rechazan este tipo de movilizaciones, más cercanos a grupos conservadores o el mismo Estado.

Es interesante pensar, entonces, en esta posición subordinada de juventudes y masculinidades que, si bien no dejan atrás lo patriarcal, son conscientes de las desigualdades como el espacio de quiebre que canaliza el actuar del descontento. Si bien desde la política pública esta mezcla de juventud y masculinidad es inmediatamente ligada con agresividad y conflictos violentos (Duarte, 2011; Fernández-Maldonado, 2015; Venturo, 2001), lo interesante de analizar es cómo se está reelaborando en los mismos jóvenes esta posición, este espacio de distancia entre la otredad y la norma que se conforma como disidencia; aparece como contrahegemonía.

Surge especial interés por lo que ocurre con los procesos identitarios de varones jóvenes en este contexto de movilizaciones y contrahegemonía, donde existe una demanda por la participación de los hombres en temas de género, pero que a la vez los interpela en cuanto a la mantención, reciclaje y complicidad de los dividendos masculinos que les otorgan beneficios y los posicionan como “el hombre bueno”; interesa conocer también las estrategias de (auto) vigilancia y transformación que emplean los jóvenes de estos grupos activistas para evitar la reproducción de lógicas patriarcales en sus relaciones cotidianas, con el grupo activista y con las compañeras feministas. Es por ello que no apelo a todas las formas de acción colectiva juveniles existentes (como pandillas, grupos de voluntariado, grupos políticos, grupos de reivindicación indígena, etc.), sino que aquella que en su posición revolucionaria estaría apostando por la transformación social a través del cuestionamiento de las estructuras de poder que generizan la sociedad.

Entonces, conocer los procesos identitarios de los varones ubicados en este “entremedio”, entre el cuestionamiento y el mantenimiento de los dividendos patriarcales, a través del impacto entre su participación y la interpelación que las compañeras feministas están haciendo pasa a ser

fundamental a la hora de pensar en cómo fortalecemos el movimiento, sin caer en discursos superficiales que enmascaran nuevas formas de actuar con lógicas patriarcales. Asimismo, un “entremedio” entre los grupos de activistas de varones que ubican su actuar en el abordaje microsocial de los privilegios patriarcales a través del autoconocimiento, y aquellos que se centran en el abordaje macrosocial y político de las estructuras de poder.

Pretendo enfocarme en las capitales de nuestros países, pues al vivir en sociedades centralistas, es en las metrópolis donde se deciden muchas de las políticas a nivel país (por no decir todas) y, en el caso de Chile, donde los movimientos sociales llegan a expresar su descontento, aunque el problema ocurra en sectores rurales. Así, la urbe aparece como el escenario de la revuelta social cuando se busca a la autoridad. En el caso de Perú, si bien las reivindicaciones sociales se dan en sectores rurales, el movimiento feminista ha centrado su acción en la capital, con acciones, marchas, encuentros y trabajo territorial.

Asimismo, desde la experiencia en los estudios de masculinidades y redes de activistas creo que se puede presentar como estudios de caso lo vivido por integrantes de la Asamblea de Varones Antipatriarcales de Lima-Perú, en tanto es una organización que recién comienza y concentra multiplicidad de liderazgos masculinos que ya han generado algunas tensiones en función del vínculo con agrupaciones políticas partidistas, de esta manera, se generaría una asimetría de poder entre quienes dominan un discurso político partidista y reivindicador, por sobre aquellos con menor experiencia en política partidista (no así en *lo político*); por su parte, en Chile, interesa conocer dos experiencias, por un lado la Asamblea Antipatriarcal de Varones de Santiago, que si bien lleva algunos años funcionando con una estructura organizativa que ha funcionado y ha logrado imponer una agenda de trabajo, ha debido modificar sus dinámicas internas con la llegada de nuevos miembros y una alta demanda de varones que quieren participar de estos espacios, por otro lado, los grupos autoconvocados a partir del Mayo Feminista en la Universidad de Chile, ya que algunos de ellos fueron explícitamente excluidos de asambleas y tomas, lo que ha generado, por un lado, grandes tensiones con las compañeras en respuesta a la negación de participación en el espacio de la movilización estudiantil (que en procesos anteriores tuvo más representantes varones en las vocerías), pues genera malestar en los varones el encontrarse en espacios segregados en los que no pueden participar, llegando incluso a expresarlo como proceso discriminatorio por parte de las compañeras hacia ellos; y, por otro, esta situación de exclusión ha generado la necesidad de autoformación en temas ligados al movimiento feminista.

En ambos casos interesa el proceso de acción colectiva que suscita esta coyuntura, destacando las estrategias de formación y autoformación entre varones en temas de feminismo y cómo ello impacta sus procesos identitarios, en tanto se diferencian de sus semejantes al tomar una posición activa en las transformaciones sociales que implican el cuestionamiento de algo tan arraigado como es el sistema sexo/género. Así, la importancia de estudiar el discurso y acciones de varones jóvenes que están involucrados en grupos de activistas de varones, los posiciona en un “entremedio”, donde tienen un discurso pro-feminista o antipatriarcal, pero (y esta es la sospecha o hipótesis), al momento de enfrentarse con una pérdida de privilegios, se manifiesta una tensión entre discurso y

acciones que toman forma de nueva acumulación de poder y prestigio en ciertos entornos sociales (efecto pedestal), un reacomodo de poder finalmente (Peretz, 2018; Rodríguez, 2019).

Con esto, surge la pregunta ¿cómo se configuran los procesos identitarios de varones jóvenes en la tensión entre su pertenencia a grupos activistas "antipatriarcales" y la interpelación por parte del movimiento feminista, en Lima y Santiago?

## Objetivos de Investigación

### Objetivo General

Analizar de qué manera los varones jóvenes de Lima y Santiago configuran sus procesos identitarios en la vivencia de la tensión entre su pertenencia a grupos activistas "antipatriarcales", la mantención de dividendos patriarcales y la interpelación por parte del movimiento feminista

### Objetivos Específicos

- Caracterizar las motivaciones y resistencias de los jóvenes al ingresar a grupos de varones antipatriarcales.
- Reconocer las estrategias de acción colectiva que adoptan los miembros de grupos activistas "antipatriarcales" de varones jóvenes en Lima y Santiago, al ser interpelados por el movimiento feminista, estos últimos 5 años
- Identificar lógicas patriarcales en los grupos activistas "profeministas" de varones jóvenes en Lima y Santiago, que afectan los procesos identitarios juveniles de sus participantes.

## Preguntas e Hipótesis de Investigación

### General

¿Cómo se configuran los procesos identitarios de varones jóvenes en la tensión entre su pertenencia a grupos activistas "antipatriarcales", la mantención de dividendos patriarcales y la interpelación por parte del movimiento feminista, en Lima y Santiago?

Hipótesis: Los procesos identitarios de los varones jóvenes de Lima y Santiago que pertenecen a grupos activistas "antipatriarcales", por un lado, se configuran desde el ejercicio de lo político como resistencia a la autoridad y las estructuras sociopolíticas tradicionales, y por otro, se ven tensionados por las continuidades y cambios de su propia historia masculina una vez que hacen el "click del activismo", es decir, se producen cambios conscientes hacia un discurso "profeminista" o "antipatriarcal", pero se producen incoherencias en ciertas acciones relacionadas con el cuestionamiento de privilegios que implica la acción colectiva, evidenciando enclaves patriarcales en un discurso "profeminista" o "antipatriarcal". Se generan así estrategias de reciclaje de poder en el que se visualiza una suerte de transformación discursiva que se pone en tensión cuando se



cuestionan privilegios patriarcales, así al estar enfrentados a situaciones que los remecen y genera miedo de la pérdida de estatus, los varones jóvenes recurren a los enclaves patriarcales como respuesta para mantener su posición de poder, pero enmascarándolo en un discurso progresista que busca parecer transformador. Por su parte, su involucramiento en grupos activistas “antipatriarcales” estaría otorgándoles otros dividendos patriarcales en tanto su participación los posiciona en “nuevos” espacios de poder (los buenos hombres, los aliados); la pertenencia a este estrato dominante pasa desapercibido para estos varones jóvenes, pues están convencidos de que solo basta la participación política y el autocuestionamiento (como actividad aislada) para generar acciones transformadoras.

### **Específicas**

- ¿Cuáles son las motivaciones y resistencias que invitan a los jóvenes de grupos activistas “antipatriarcales” a militar en estos espacios?

Hipótesis: Los jóvenes describen su entrada al colectivo desde variados puntos, por un lado, como respuesta a una interpelación femenina que generalmente es una novia o ex novia, quien ya con conocimientos feministas los impulsan al trabajo de masculinidades. Por otro lado, desde el momento de crisis, donde al verse como sujetos que han ejercido violencia se proponen hacer un cambio en sus vidas para evitar hacerle daño a quienes les rodean. Desde aquí, se entra al grupo con el fin de transmitir los aprendizajes y reflexiones personales que otorga este espacio desde una lógica mesiánica, en el sentido de enseñarle a otros lo bueno que puede ser la vida del “buen hombre”. Desde aquí, se plantean resistencias del entorno y sospechas por parte de las compañeras, que son tratadas a través de una reflexión constante y utilizando el espacio grupal como catalizador e interpelador.

- ¿De qué manera los miembros de grupos activistas “antipatriarcales” generan estrategias de acción colectiva al ser interpelados por el movimiento feminista durante los últimos 5 años?

Hipótesis: Los varones jóvenes de Lima y Santiago están generando estrategias de acción colectiva en tanto son interpelados por el movimiento feminista, por medio de la autoformación. A raíz de la sospecha de las compañeras feministas, los varones deciden establecer espacios propios de autoformación para, por un lado, conocer las propias prácticas patriarcales y por otro, para establecer su propia agenda de trabajo como grupo político. Así, existen grupos que han generado una agenda política que conversa con lo planteado con el movimiento feminista, pero hay otros que se han quedado en la revisión interna de los privilegios masculinos y que no establecen una relación directa con el movimiento feminista. No obstante, en la totalidad de grupos se tenderían a reproducir lógicas adultocentristas del poder, relacionadas con la antigüedad en el “mundo político”, la edad de sus participantes o la experiencia académica que posean. Debido a que los grupos estudiados presentan diferencias en sus conformaciones, y en el contexto sociopolítico en el que se desarrollan, las estrategias también variarán; así, los varones de la asamblea antipatriarcal de Lima, en respuesta al poco tiempo de funcionamiento, un movimiento feminista con mucho

rechazo y respuesta por parte de grupos conservadores y un movimiento estudiantil/juvenil desarticulado que no facilita lógicas de acción colectiva novedosas, se centrarán en estrategias “hacia adentro” en tanto buscar cambios microsociales a través de las transformaciones de las prácticas cotidianas y estrategias de “promoción” de este espacio en tanto convencer a otros hombres que se puede llevar una vida “profeminista”. Por su parte, los grupos autoconvocados de Santiago, que cuentan con experiencia en el movimiento estudiantil chileno, utilizarán lo aprendido en grupos de acción colectiva o militancia para generar estrategias de autoformación con el fin de poder integrarse a otros grupos (movimiento feminista) y así lograr cambios macrosociales o bien generarán posibilidades de agendas autónomas, acá si bien son importantes las transformaciones personales, se pondrá foco en la lucha feminista desde la calle y con el Estado como interlocutor.

- ¿Cómo se construyen/deconstruyen las lógicas patriarcales en los procesos identitarios juveniles a través de la participación en grupos activistas “antipatriarcales”?

Hipótesis: Los varones jóvenes pertenecientes a grupos activistas “antipatriarcales” conciben sus procesos identitarios a través de la conformación de discursos y experiencias que permiten procesos de deconstrucción de lógicas patriarcales, pero aún a nivel personal, es decir, centrados en las relaciones cercanas de los jóvenes como sus parejas y mujeres en la familia. Así, desde el discurso aparecen como aliados, pero aún existen tensiones respecto a la transformación de prácticas cotidianas y no hay un cuestionamiento directo a prácticas de complicidad masculina. Si bien existe la intención de apoyar el movimiento feminista a través de una agenda propia, las lógicas patriarcales se reproducen al interior de los grupos activistas antipatriarcales de varones jóvenes, generando mecanismos de reciclaje del poder y legitimando los privilegios masculinos con un discurso que pareciera modificado, pero que solo se trata de una formulación superficial para encajar con los movimientos sociales. Por otro lado, se plantea la posibilidad del trabajo desde lo afectivo y lo no punitivo en cuanto transformar las relaciones entre varones y posicionar los afectos como herramienta política; de esta manera, se trabajará mucho en forjar una relación de reciprocidad importante entre los miembros del colectivo, de constante interpelación y revisión de las prácticas. Se expresan también lógicas adultocéntricas al interior del grupo donde la “experiencia” en términos de antigüedad en partidos políticos o bien conocimiento académico, genera estatus dentro del grupo. Tal como se identifican lógicas patriarcales, se identifican lógicas adultocéntricas que tensionan los procesos identitarios en la conformación de un movimiento contrahegemónico. Por su parte, los procesos identitarios desde lo juvenil aparecen muy ligados a la lucha contrahegemónica, si bien no se realiza una conexión inmediata con los temas de género al hablar de lo juvenil, se le concibe como un movimiento contrahegemónico, se destaca la lucha contra lo dominante desde estrategias que difieren de partidos políticos u organizaciones estatales. En especial en Chile, se posiciona el actor juvenil como potencial para una transformación social; en Perú, si bien se reconoce la importancia de contar con actores juveniles, no se visualiza un potencial transformador en los grupos juveniles.

## Marco Teórico

A continuación, se presentan categorías a tener en cuenta para la realización de esta investigación en tanto comprender que todo fenómeno social puede ser abordado desde distintos puntos de vista. Así, se identifica como categorías centrales el género y su socialización, y en especial las masculinidades, en tanto tal como ya proponían las feministas de los 50', "no se nace mujer, se llega a serlo" (Beauvoir, 1995, p.109), lo mismo ocurre con los varones y si bien se socializa en función a un tipo de varón único y hegemónico, se destacan los distintos caminos que los varones van adoptando a lo largo de sus trayectorias que van conformando así diversas maneras de vivirse como hombres. Por otro lado, se pone énfasis en la acción colectiva, en cuanto a estrategia de respuesta frente a transformaciones sociales que se ejemplificarán con el abordaje teórico desde Garretón (2000) y la matriz socio-política; y finalmente la matriz adultocéntrica, como aquella que refuerza la discriminación hacia los jóvenes, lo que genera un choque generacional en el que los jóvenes buscarán estrategias para valerse como actores sociales. Se propone abordar el tema de las identidades de varones jóvenes activistas en su búsqueda por la distinción del modelo hegemónico de hombre en el apartado de resultados preliminares, encontrando constantes tensiones que van poniendo en entredicho lo que se aprende sobre ser varón y lo que se quiere, a modo de proyección. Es importante entender, entonces, cómo la estructura y la rebelión al modelo hegemónico (de género, social-político y generacional) pasa por los cuerpos de estos varones jóvenes, modificando no solo sus concepciones, sino que posiblemente sus prácticas.

Los estudios de masculinidades, tal como se entenderán en esta investigación, surgen y se desarrollan desde las teorías feministas, en tanto, "sus desarrollos teóricos en relación con el género han permitido repensar y redefinir la masculinidad, visibilizar a los varones como actores dotados de género y propiciar el surgimiento de nuevos movimientos sociales en torno a estas reflexiones" (Viveros, 2007, p.33)

Teniendo en cuenta lo anterior, se plantea un abordaje desde autores clásicos de los estudios de las masculinidades, en tanto que la socialización de estos jóvenes y sus discursos siguen estando en torno a lo hegemónico y lo subordinado, si bien muchos de ellos ya han pasado por algún tipo de formación o autoformación en torno a temas de género y deconstrucción de lógicas patriarcales, este enfoque teórico permite dar cuenta de las contradicciones en el discurso y tensiones en sus prácticas, lo que se traduce en un ir y venir de lo que se aprende y de lo que se quiere ser y hacer.

En el primer eje conceptual se aborda el modelo de masculinidades, lo que se enseña y su socialización (1.1 Lo normativo), lo que se proyecta ser ante la rebeldía al modelo hegemónico y las barreras observadas (1.2 Otras formas de ser hombre) y las tensiones que se plasman en los cuerpos de estos varones (1.3 Enclaves patriarcales y reciclaje del poder).

El segundo eje temático tiene que ver con un abordaje desde lo sociopolítico al tema de la lucha contra lo hegemónico, desde acá se presentan los aspectos generales de las transformaciones que ha sufrido Latinoamérica en cuanto a sus modelos de desarrollo y cómo afecta los movimientos sociales (2.1 Matriz sociopolítica), la concepción del feminismo como revolucionario (2.2 Feminismo

como movimiento social) y cómo en un contexto neoliberal se generan estrategias de acciones juveniles que buscan incidir en lo político (2.3 Acción colectiva juvenil)

El tercer eje da cuenta de la revisión sobre lo que entendemos por juventudes y activismo, centrándonos en establecer lo hegemónico (3.1 matriz adultocéntrica), su respuesta contracultural reivindicando su posición subordinada (3.2 Juventudes como espacio subordinado y de acción), y como esta posición en la estructura permite ser activista “profeminista” (3.3. Activismo de varones y feminismo)

## Masculinidades e identidades

### 1.1 Lo normativo: Masculinidad Hegemónica

En toda sociedad se generan lógicas de funcionamiento que se relacionan con la constante ratificación de patrones y modelos de conducta a los cuales se adscriben los y las sujetos. De este modo, se van escondiendo realidades complejas que comienzan a buscar sus propias definiciones fuera de la norma naturalizada. Así, muchos conceptos quedan cristalizados y es tarea de unos cuantos reproducirlas para asegurar su permanencia en el tiempo.

La masculinidad puede ser mirada desde distintas perspectivas y las ciencias sociales han hablado de que la masculinidad no corresponde a un elemento esencial y único (Connell, 1997; Kimmel, 1997; Olavarría, 2009; Fuller, 1997); hay diferentes formas de ser hombre y, con esto, relaciones de poder entre ellas, no se nace hombre, sino que se llega a hacerlo. De esta manera, se comprenderá desde una perspectiva clásica como “una construcción social, histórica: por ende, cambiante de una cultura a otra, dentro de cada cultura en distintos momentos históricos, a lo largo del curso de la vida de cada individuo y entre diferentes grupos de hombres de acuerdo con su clase social, raza o etnia” (Connell, 1997, p. 35). En este sentido y siguiendo al autor, la masculinidad hegemónica se desarrolla en un contexto institucional, dentro del cual el Estado, la Escuela, el Mercado, y la Familia son particularmente importantes en su producción (Bourdieu, 2000).

Así, siguiendo este modelo, la *Masculinidad Hegemónica* es el modelo de hombre que la sociedad enseña, la cual se relaciona con la naturalización de los roles impuestos por la estructura, que “ocupan una posición hegemónica en un modelo dado de relaciones de género, una posición siempre disputable” (Connell, 1997, p.39). Esto quiere decir que las construcciones de la identidad sexual y de género que se presentan como *lo masculino* pasan a ser la norma de cómo debe ser un hombre y desde estos parámetros es que los hombres deben actuar y lograr ser digno de pertenecer a este grupo; así todo lo que no se adapta a esta norma es considerado subordinado. De esta manera, comienzan a presentarse una serie de requisitos que impone la masculinidad hegemónica: es necesario “ser bien hombre”, referido a la sobreactuación de las características y roles esperados de un varón y “ser bueno como hombre”, en función a cumplir con la tarea de ser el sustento económico y cumplir las expectativas procreativas (Duarte, 1999; Gilmore, 1994). Con ello, la masculinidad es una constante autodemostación y una prueba hacia los demás; la masculinidad es algo que debe ganarse, fruto del esfuerzo. El mandato masculino implica cumplir con expectativas,

hacia las mujeres, pero por sobre todo hacia los otros hombres, ellos son quiénes juzgarán si se es digno de la obtención del estatus de hombría. Como señala Segato (2003) se trata de una masculinidad obtenida, es por ello que hay que demostrar que se merece este título, y se hace a través de la imposición de respeto, el honor que genera cumplir con los marcadores de virilidad es lo que está en juego, y este título es otorgado por otros varones en complicidad; esta última de acuerdo a Connell (1997) refiere al dividendo patriarcal que la mayoría de los hombres gana al mantener vigente el estatus de masculinidad hegemónica, aunque muy pocos sean quienes cuenten con ese título - a modo de título nobiliario dirá Bourdieu (2000).

Así, para mantener este estatus en la sociedad se deben poner en práctica ciertas acciones que permiten reafirmar el rol que cumplen los hombres; la necesidad de demostrar y ejercer poder toma varias formas como la violencia, la potencia sexual, el no mostrar los afectos, entre otros. Los procesos identitarios suponen el resultado de relaciones de poder que cobran sentido en el cuerpo de los/as sujetos. De esta manera, la construcción de género como proceso identitario supone una legitimación que pasa por el cuerpo del/la sujeto, generando que se identifique con aquellos sentidos que la estructura otorga. Los procesos identitarios son dinámicos y dependen del tránsito del/la sujeto por los distintos campos y por las distintas interacciones, actos y prácticas instituidos por dispositivos psicosociales. Desde acá la concepción que plantea Butler (2007) “el género no es a la cultura lo que el sexo es a la naturaleza; el género también es el medio discursivo/cultural a través del cual la ‘naturaleza asexuada’ o ‘un sexo natural’ se forma y establece como ‘prediscursivo’, anterior a la cultura, una superficie políticamente neutral sobre la cual actúa la cultura” (p.56). De esta manera, la ley o “lo natural” no tiene sentido hasta que cae en el cuerpo, es el sujeto el que otorga sentido a través del proceso de legitimación; es, a fin de cuentas, “un sistema de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes” (Bourdieu, 1991, p.92). Estructuradas porque son el resultado de la relación entre los agentes y las estructuras en las que se encuentran inmersos, y estructurantes, porque al mismo tiempo este habitus actúa como sistema de imposiciones que van generando prácticas, en este sentido, estructura nuestras prácticas y por otra, es estructurado socialmente. De la misma manera, conforman un sistema de imposiciones transferibles, así, se comunica de individuo a individuo, de generación en generación.

En nuestra sociedad, la visión androcéntrica se impone como universal y natural, está validada y con poco cuestionamiento. La Historia (los grandes relatos) está hecha por hombres, con sus significados, sus representaciones y conceptos, las mujeres han tenido que adaptarse a este marco lógico, quedando muchas veces relegadas a un segundo lugar, al lugar de la compañía, del apoyo incondicional, no se las ha visto como partícipes activas. La visión androcéntrica, de esta forma, se va naturalizando en los cuerpos de modo que existe una cierta familiaridad de la tradición en ellos. Así, es la que rige en la sociedad, tanto para mujeres y hombres, adultos y niños/as y ellos/as adquieren estos saberes y los integran a su existencia, dándole sentido a sus vidas de acuerdo con aquellas estructuras. Así Bourdieu (2000) sostendrá que

(...) se establece una relación de causalidad circular que encierra el pensamiento de la evidencia de las relaciones de dominación, inscritas tanto en la objetividad, bajo la forma

de divisiones objetivas, como en la subjetividad, bajo la forma de esquemas cognitivos que, organizados de acuerdo con sus divisiones, organizan la percepción de sus divisiones objetivas. (p.24)

Estas divisiones objetivas y los esquemas cognitivos, cuando se trata de los grupos dominados, también toman forma de la estructura dominante, por lo que ellos mismos hablan con el lenguaje de los dominadores, creando contradicciones en los propios grupos, en otras palabras, dichos esquemas 'objetivamente acordados' funcionan como matrices de percepciones, según Bourdieu (2000), que trascienden la historia y que al ser compartidos por todos se imponen a cualquier agente sobre el sentido de sus prácticas.

Por su parte, la legitimación del poder que otorga el capital masculino, entendido como aquellas características otorgadas por medio de la socialización y que resaltan las diferencias sexuales nombrándolas como naturales, llevará a los varones a buscar la hombría, y con ello, el principio de la virilidad normará lo que se espera del verdadero hombre (Fuller, 1997; Connell, 1997; Bourdieu, 2000). De esta manera, la conformación de la hombría pasará por cuatro puntos fundamentales que dan sentido a la metáfora de lo masculino (Gilmore, 1994):

- 1.- Proveedor: La tarea en la vida es sostener a los demás (recursos económicos), esto último, de manera implícita otorga poder. El perder el rol de proveedor, implica a la vez perder el control hacia quienes provee.
- 2.- Protector: Se relaciona con el encargado de cuidar la manada y tomar decisiones que implican al grupo. Se busca mantener el poder bajo la lógica del control físico, quien no puede controlar a los que tiene a cargo pierde el honor que concede el capital masculino.
- 3.- Reproductor - Conquistador: En este caso debe reafirmar su condición heterosexual, ya que se entiende el capital masculino desde el contrato heterosexual, así todas las dinámicas se relacionan con la reafirmación de la condición heterosexual obligatoria. Es por ello que el varón se valida en su posición de conquistador y procreador. Para esto se hace vital utilizar ciertos trucos: ser activo (tomar la iniciativa), no dejarse pasar a llevar, es legítimo recurrir a la violencia, la mentira en el discurso sobre las hazañas es un recurso aprendido y validado, es utilizada como un dispositivo privilegiado para la imagen conquistadora y siempre cumplidora.
- 4.- Prestigio: El varón no debe llorar ni perder. Se destaca el honor como elemento fundante de la identidad masculina. Así también en este punto Gilmore (1994) propone la autosuficiencia, en el sentido de demostrar que no se depende de una mujer (madre, pareja), sino que se le considera desde la oposición.

Desde acá, es posible conceptualizar a este "varón hegemónico", no obstante, con el avance y las victorias del movimiento feminista en torno a la protección y defensa de los derechos de las mujeres, la plataforma de privilegios masculinos ha sufrido algunos remezones, las mujeres ya no están exclusivamente en el ámbito privado y si bien aún existen diferencias sustantivas en términos de derechos, las mujeres han logrado introducirse al mundo público, que era de exclusiva propiedad

de los hombres. Con ello, desde la teoría (Olavarría, 2009) se plantea una 'crisis de la masculinidad', lo que en esta investigación se cuestionará en tanto se mantiene el estatus de lo masculino y el privilegio que ello conlleva, más bien lo que estaría puesta en cuestión es la familia patriarcal. Se plantea entonces que existen lógicas o complejos procesos de continuidad y cambio que están afectando a los varones y su identidad masculina, es por ello que junto con los temores que presentan los sujetos a perder el capital masculino, hacen que esta constante necesidad de contar y reproducir *cómo es un hombre o cómo se debe ser hombre*, tenga que buscar formas de fortalecerse, ya que se está continuamente cuestionando a los varones en sus roles tradicionales, lo que conlleva al surgimiento de miedo a perder privilegios debido a los cambios ocurridos en la sociedad.

Por su parte, la familia aparece como eje fundamental en los procesos identitarios de varones jóvenes (Olavarría, 2009; Valdés et al., 2005; Valdés, 2007; Saavedra, 2016), ya que, es el espacio de transmisión de conductas, pero también de cuestionamiento de aquello que no les parece correcto, es el espacio que da pie a tomar decisiones de cambio, pues se han vivido o presenciado muchas injusticias. La familia, la pareja y los amigos son aquellos espacios en los que los hombres pueden poner a prueba lo aprendido y modificar sus conductas aprendidas, no obstante, esta tarea de romper roles establecidos será una tarea de largo aliento.

En el contexto de una cultura dominante se hace pasar por 'la tradición', por 'el pasado importante' pero de lo que se trata es más bien de la selectividad, es decir, de manera donde de todo un dominio del pasado, ciertas significaciones, ciertas prácticas son elegidas y acentuadas, mientras otras son omitidas y excluidas. En un nivel más decisivo, algunas de estas significaciones y prácticas son reinterpretadas, diluidas o presentadas bajo formas que soportan, o a lo menos no contradice, otros elementos que se encuentran en el seno de la cultura dominante en vigor. (Valdés et al., 2005, pág. 168)

La ley o "lo natural" no tiene sentido hasta que cae en el cuerpo, es el sujeto el que otorga sentido a través del proceso de legitimación, de acá la importancia de conocer qué pasa con estos sujetos en tanto lo hegemónico está siendo cuestionado y son sus cuerpos los que están siendo el campo de acción y de posible transformación. ¿Qué pasa entonces con aquellos que cuestionan los privilegios que otorga el capital masculino?

## 1.2 Otras formas de ser hombre

Si consideramos una posible definición de masculinidad hegemónica como "la configuración de práctica genérica que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres" (Connell, 1997, p. 39), estamos afirmando que existen grupos de hombres superiores a otros que no cumplen con dicha posición dominante, y que por tanto, se acercarán a la posición femenina en el campo genérico. Así, siguiendo este modelo, toda forma que no cumpla con la norma será considerada como déficit, se le ligará a lo femenino, siendo los varones homosexuales aquellos más subordinados. La autora, considerará masculinidades marginales

aquellas racializadas, donde para sostener la hegemonía implican la autorización de lo hegemónico. Por su parte, propone la categoría de masculinidad desde la complicidad, como aquellas “construidas en formas que permiten realizar el dividendo patriarcal, sin las tensiones o riesgos de ser la primera línea del patriarcado, son cómplices en este sentido” (Connell, 1997, p. 41). Esto responde a lo que Segato (2003) refiere como la cofradía masculina que busca mantener los privilegios masculinos intactos.

Como se ha mencionado, la masculinidad hegemónica no es una categoría estática, sino que responde a una posición en el sistema social patriarcal, de esta manera, refiere a “configuraciones de prácticas de género surgidas en contextos socioeconómicos y culturales muy particulares” (Viveros, 2002, p.370). Es así como un varón “hegemónico” latino, es marginalizado en contextos europeos; el varón afro es alabado por su potencia sexual y habilidades en la danza (Viveros, 2002). Se establecen así distintas jerarquías de acuerdo con las características consideradas como norma, desempeñando un rol simbólico importante en la definición del varón hegemónico por oposición, pero reproduciendo estereotipos sexistas.

El ser bien hombre implica desligarse y alejarse lo más posible de posiciones de subordinación, en el sentido, de no ser mujer ni adoptar una actitud infantil; pasa a ser fundamental, entonces, la necesidad de demostrar y ejercer poder (Kaufman, 1997). Para ello, “los varones niegan ciertos ámbitos de sus relaciones, deseos y planteamientos para conseguir la estatura de varón que los mandatos tradicionales establecen, para demostrar *ser como dicen que se debe ser*, y esto implica una renuncia reforzada por la exaltación de un cuerpo centrado en el aguante y la fuerza” (Duarte, 2011, p.6). En el análisis del trabajo con varones jóvenes, Duarte señala que muchos de ellos se construyen como víctimas en tanto su proceso de identificación es leído como sufriente, no obstante, señala que “mal se lee a Bourdieu (2000) diciendo que tal como él señalaría la dominación masculina es también contra hombres, lo que de inmediato nos convertiría en sufrientes. Esta mirada que se va convirtiendo en imaginario de la disculpa y en el mismo movimiento de la victimización aparece en las hablas juveniles” (p.154). De esta manera, surgen distintos discursos sobre las masculinidades no hegemónicas; Aguayo (2009) distingue el discurso neo patriarcal

si bien son menos tradicionales que la generación anterior y más tolerantes con el trabajo de sus parejas, es posible apreciar un discurso en que ‘obviamente’ las tareas domésticas, de cuidado y crianza son cosas de mujeres. Ellos quieren ser padres implicados. Sin embargo, no están abiertos a vivir con equidad doméstica. (p.17)

Esta visión empalma con el estilo de convivencia de semi tensión que propone Duarte (1999, p.127), en el que el discurso de los varones “se maneja en la ambigüedad entre la aceptación de lo tradicional y el rechazo a ella con algunos intentos de alternatividad”.

Así, las “nuevas masculinidades” se ponen en un plano de oposición a las “viejas masculinidades”, no obstante, se deja de lado que existen resabios patriarcales en muchos de estos varones jóvenes. Si bien existen transformaciones en la concepción de los procesos identitarios de los varones, estos están constantemente transitando entre lo que se espera de ellos, lo aprendido y sus proyecciones; existe lo que Duarte (2011) llama la “intuición masculina joven”, que implica un reconocimiento y



constatación de desigualdades entre géneros y, quizás, hasta una manifestación de sensibilidad, pero que no alcanza a ser una real fuerza transformadora. Así, se maneja un discurso en el que intentan alejarse de concepciones tradicionales, no obstante, este es utilizado en gran medida para mantener una apariencia socialmente aceptada, ya que no es considerado correcto definirse desde lo machista, por lo que contantemente están excusándose al darse cuenta de que reproducen en sus discursos estas concepciones (Saavedra, 2016).

El discurso de los varones se pone en tensión y emerge cuando se les obliga a tomar opciones y son *puestos en situación*, esto los lleva a una posición en la que vuelven a un punto original del discurso, aquel que ha sido aprendido en contextos patriarcales; emerge una racionalidad conservadora que busca generar equilibrio en las tensiones de poder o la mal llamada “teoría del empate”.

Más bien lo que se observa es que, junto a dichos cambios, también han emergido actualizaciones y mutaciones de los modos de expresión de la condición patriarcal de nuestras sociedades, que muestran la resistencia con que esta matriz socio-cultural –por supuesto los sujetos y sujetas que la verifican cotidianamente- logra sostenerse. (Duarte, 2011, p.154).

Esto se condice con lo expuesto por Azpiazu (2015) en el contexto Vasco, pues el autor sostiene que estamos en presencia de “Masculinidades híbridas” (Bridges and Pascoe, 2014, citado en Azpiazu 2015), ellas operan como una revisión crítica del concepto de “nuevas masculinidades” e intenta abordar los cambios visibles en las masculinidades como algo estratégico, en el sentido de que dichos cambios son maniobras de reposicionamiento de los hombres frente a las nuevas configuraciones de los sistemas de género.

Los procesos identitarios de los sujetos manifiestan cómo la socialización se plasma en los cuerpos, y a través de los actos performativos en los que se instala el significado en el sujeto (Butler, 2007). La performatividad supone un sistema de actos repetitivos que imbrica el proceso de legitimación de las estructuras de poder. Los cuerpos no son elementos pasivos, receptores de una ley cultural inevitable, sino que dan cuenta del resultado de múltiples relaciones de poder. El caso de los cuerpos masculinos supone la constante demostración de los mínimos masculinos para la legitimación del sistema sexo/género (Bourdieu, 2000; Duarte, 1999; Gilmore, 1994)

La gran pregunta entonces sigue siendo: *¿se está dispuesto a perder los privilegios que otorga la masculinidad hegemónica?* Michael Flood y Stephen Burrell (2019) en su cuestionamiento al posicionamiento de hombres profeministas mencionarán que este trabajo “por cierto significa ser constantemente desafiado; los hombres nunca llegan a un punto de estar “más allá” de esto, no importa cuán instruidos en la teoría feminista o experimentados en la praxis profeminista, puedan estar<sup>6</sup>” (p. 10). Mara Viveros hará la siguiente distinción: “si bien la dominación masculina tradicional presupone el poder masculino, la dominación reaccionaria traduce por el contrario un sentimiento de pérdida de poder y una reacción defensiva frente a esta experiencia de menoscabo” (2007, p.

---

<sup>6</sup> Traducción propia. Original: “surely means constantly being challenged—men never reach a point of being ‘beyond’ this, no matter how well versed in feminist theory, or experienced in profeminist praxis, they may be” (p.10)

33). Cuando se llama a los varones a deconstruir las lógicas patriarcales, que implican la pérdida de privilegios, no se les propone aceptar una condición de subordinación, sino que se los está llamando a concebir un cuerpo que siente. Este proceso no es inmediato, se buscan excusas, se trata de modificar y amoldar las lógicas patriarcales para no soltar privilegios que el cuerpo masculino supone. El llamado feminista al despojo de estos privilegios implica un impacto en los cuerpos directamente, ya que es el sustento del sentido del sistema de género que se viene concibiendo. El capital masculino no se transa a través de cuerpos “débiles” y feminizados, es necesario entonces dotar de sentido el cuerpo masculino más allá de este capital, cuerpos que sienten, no cuerpos que hacen.

### 1.3 Enclaves patriarcales y reciclaje del poder

Las lógicas patriarcales se mantienen y buscan su modo de reproducirse, si bien son puestas en tensión, han logrado mantenerse a través de mecanismos de actualización y desplazamiento. En este apartado se propone tomar el concepto de enclaves autoritarios propuesto por Garretón (2000) en su análisis sobre las transformaciones de la matriz socio-política en el periodo de vuelta a la democracia luego de las dictaduras militares de Latinoamérica<sup>7</sup>, y adaptarlo a lo que acontece con las masculinidades en las relaciones de género.

Enclaves autoritarios corresponden a “trastornos en la vida democrática o en la expresión plena de la soberanía popular; y se constituyen en problemas o tareas pendientes de la transición que limitan el carácter plenamente democrático de ésta” (Garretón, 2000, p.44); no refieren a cualquier problema heredado, sino que a elementos constitutivos que son heredados por los regímenes post-autoritarios. A su vez, distingue entre cuatro tipos de enclaves, a saber:

1. Institucionales, que hace referencia a elementos normativos, constitucionales y legislativos que restringen el ejercicio pleno de la voluntad popular, el principio de representación y el gobierno efectivo de las mayorías. Ejemplo de esto sería el sistema electoral binominal en Chile, y las Constituciones redactadas en dictadura de nuestros países, que con sus leyes orgánicas constitucionales garantiza el mantenimiento del orden económico, político y social heredado en sus aspectos centrales.
2. Actorales, que dice relación con la presencia de actores, ya sean individuales o colectivos, que se conforman con el propósito de custodiar la herencia dictatorial, intentando proyectar en el contexto del régimen democrático los principios de la dictadura previa.
3. Ético-simbólicos, que atañen a los efectos en la sociedad de las violaciones a los derechos humanos ocurridas bajo dictadura y remiten al asunto pendiente de la reconciliación nacional. Se expresan en la permanencia de detenidos desaparecidos y la imposibilidad de enjuiciar a quienes perpetraron dichos crímenes debido a las leyes que los protegen.

---

<sup>7</sup> Este tópico se trabajará en profundidad en el punto 2.1 del marco teórico

4. Culturales, que dicen relación con la presencia de hábitos y estilos, tanto en las élites como en sectores medios y populares, que conspiran contra principios y reglas del juego democrático. Estos se manifiestan, por ejemplo, en ciertas prácticas políticas de carácter autoritario; o en la vigencia de una cultura política no democrática entre ciertos grupos sociales, que les impide actuar de acuerdo con las exigencias de un sistema democrático formal o que puede llevarlos, en un caso extremo y bajo circunstancias determinadas, a rechazarlo; en la medida que su adhesión a él no se sustenta en una convicción profunda, sino que es más bien contingente o acomodaticia.

Así, los enclaves patriarcales corresponderían a trastornos en la expresión plena de la soberanía de grupos contruidos en base a la concepción del sistema sexo/género de manera binaria y asimétrica, junto con la heteronormatividad predominante en la sociedad. Se constituyen en base a problemas o tareas pendientes de la transición que limitan el carácter plenamente democrático de una sociedad de derecho.

Siguiendo a Garretón (2000), también podemos señalar que se los cuatro tipos propuestos se replican en el modelo de dominación patriarcal, en tanto su mantención pasa por enclaves institucionales a través de normativas vigentes que coartan el derecho de las mujeres y grupos discriminados a ser considerados “sujetos válidos”; actorales, en tanto grupos se han dedicado a resguardar el sistema patriarcal en tanto les genera réditos, acá encontramos a las masculinidades cómplices por ejemplo; ético-simbólicos, ya que temas como la violencia de género generan marcas en la sociedad en tanto entregan un mensaje de no libertad y constante persecución a quienes no pertenecen al espacio de los dominadores, se aplica también a la impunidad o baja sentencia que reciben quienes ejercen violencia y por el contrario el juicio y revictimización que se ejerce sobre quien recibe violencia; finalmente culturales, en tanto el habitus (Bourdieu, 2000) juega un papel esencial en la mantención de privilegios masculinos.

Tal como los enclaves autoritarios, los enclaves patriarcales “están relacionados entre sí y no pueden ser tratados en forma enteramente separada, sino que deben ser objeto de una estrategia global para superarlos” (Garretón, 2000, p.126). Los enclaves corresponden a dispositivos que están imbricados en nuestra subjetividad, responden a estructuras que mantienen su existencia con el afán de que el poder siga en manos del sector dominante, logrando instalarse como un proceso universal y ahistórico

esta verificación de la *constancia transhistórica de la relación de dominación masculina*, lejos de producir, como a veces se finge creer, un efecto de deshistorización, y por tanto de naturalización (...) Obliga, en efecto, a plantear la pregunta, siempre ignorada, del trabajo histórico siempre recommenzado que hace falta para sustraer la dominación masculina a la historia de los mecanismos y las acciones históricas que son responsables de su aparente deshistorización y que cualquier política de transformación histórica tiene que conocer si no quiere condenarse a la impotencia (Bourdieu, 2000, p. 127)

A modo de metáfora, los enclaves responden a hilos imperceptibles que sostienen nuestra subjetividad, que pueden ser enmascarados, pero no omitidos, ya que la estructura dominante logra encontrar el modo de tirar los hilos y mantener el control en sus manos. Con esto quiero sostener

que para atacar los enclaves patriarcales se necesita de estrategias integrales que no permitan que las lógicas patriarcales puedan mutar o reciclarse, no basta con atacar el campo intelectual y nutrirnos con teorías de género, o atacar el campo institucional con políticas públicas que malentienden las relaciones de género, o atacar el campo activista y participar en movilizaciones con el fin de encajar; nada de esto sirve por separado, las políticas públicas con enfoque de género no sirven por separado si en su implementación fracasará porque no hay suficiente concientización de género por parte de los operadores políticos o si no se toma en cuenta las necesidades de género de los/as beneficiarios/as de las políticas. Si solo atacamos campos aislados siempre encontraremos resistencias desde la dominación masculina

## Movimiento social, feminismo y acción colectiva

### 2.1 Matriz sociopolítica latinoamericana

Durante las últimas décadas, las sociedades latinoamericanas han vivido profundas transformaciones en lo que respecta a sus modelos políticos-institucionales, modelos económicos y la vinculación de estos con los/as actores sociales.

En la discusión sobre los modelos de desarrollo que efectivamente reflejan lo que ha sucedido en Latinoamérica, tenemos lo planteado por Falleto y Cardoso (1970) que desde la crítica a la concepción del paso de una *sociedad tradicional* a una *sociedad moderna*, plantean que es necesario conocer el carácter social, ligado a la disputa política e historia en la que se enmarcan las estructuras sociales, así, “la estructura social y política se va modificando en la medida en que distintas clases y grupos sociales logran imponer sus intereses, su fuerza y su dominación al conjunto de la sociedad” (Falletto y Cardoso, 1970, p.18). Su teoría de la dependencia será de las más seguidas por la tradición sociológica latinoamericana desde la segunda mitad del siglo XX. A partir de acá, también se estudian los malestares que genera la contradicción entre “una contradicción entre las condiciones objetivas de la existencia y las necesidades subjetivas de la vida, lo que obliga a detectar cómo se dan éstas entre los distintos grupos y cuáles son las alternativas que a partir de esa contradicción desarrollan” (Falletto, 1982, p.25 citado en Angelcos, 2008).

De acuerdo con esta perspectiva, la crisis del Estado de Compromiso y del modelo de desarrollo “hacia adentro” se produce, por la incapacidad de los Estado-nación de ampliar los mecanismos de reproducción del excedente y, con ello, incorporar las demandas económicas y sociales de los grupos sociales (Angelcos, 2008; Garretón, 2000). Con la crisis del estado de compromiso y la arremetida autoritaria, nuestros países pasan por dictaduras civiles y militares que van a cercenar muchos procesos sociales. Lechner (1975) dirá que

El autoritarismo tecnocrático- militar es la respuesta a un ‘empate social’ del conflicto, expresión de la crisis de hegemonía que en su explosión deja al desnudo la violencia. La crisis del Estado, la contradicción entre dominación interna y hegemonía externa es resuelta por la rearticulación de la dominación nacional en función de la hegemonía externa. Se trata de un reordenamiento global de la sociedad en función del proceso de internacionalización del

capital. Es la renuncia al Estado nacional en cuanto forma política del modo de producción capitalista (p.30).

Para Garretón (2000) los desafíos que enfrentan los países que retoman sus procesos democráticos tras las dictaduras tienen que ver justamente con la construcción de democracia política; democratización social, referida a la redefinición de los principios de ciudadanía; y la definición de un modelo de desarrollo que tenga en cuenta los procesos neoliberales. Sobre este último punto destacará que el modelo neoliberal impuesto durante los procesos de dictadura solamente operó como ruptura, pero demostró no ser capaz de transformarse en un desarrollo estable y autosustentable; así, los regímenes militares insertaron “el denominado “modelo de economía de mercado” con una ideología antiestatal y antiredistributiva, exactamente lo contrario a las reformas estructurales de las décadas precedentes” (Garretón, 2000, p.112). Se impone así el consumo, la privatización mercantil y el individualismo como los parámetros de sociedad deseable, desbaratando los tejidos sociales, que se mantendrán así durante la vuelta a la democracia y los periodos de transición. Se desintegra la sociedad insertando el miedo al otro como fundante (Lechner, 2002): miedo al otro como delincuente, miedo a la exclusión y miedo al sinsentido. En este último quisiera destacar que se refiere a la pérdida de horizontes de futuro en las prácticas cotidianas, nos vamos aislando como individuos motivados por el consumo, manteniendo el desmantelamiento del tejido social pues no se estaría observando una razón para hacerlo. Surge así la pregunta por el nosotros en tanto la necesidad de recomposición del sistema de actores sociales

las personas requieren de un imaginario del Nosotros para llegar a experimentar los procesos de cambio como el resultado de su propia acción. A la inversa, ellas crean y recrean tal imaginario colectivo de un Nosotros a partir de sus experiencias concretas de convivencia (Lechner, 2002: 110- 111).

En otras palabras, el modelo de desarrollo que se requiere instalar tras las dictaduras no puede enfrentar el malestar social si ignora las bases subjetivas y culturales en las cuales deben anclarse los procesos de modernización. De esta manera, la desarticulación de la matriz sociopolítica que realizó el régimen militar dio frutos, pero no logró instalar la matriz neoliberal como reemplazo, ya que ha podido resolver los problemas económicos de corto y mediano plazo, pero no se ha podido hacer cargo de los problemas sociales, culturales y políticos (Garretón, 2000; Lechner, 2002; Arce, 2011). Se generan así los ya mencionados enclaves autoritarios que son deudas sociales heredadas.

Con la mercantilización de las relaciones sociales y la constante pregunta por el nosotros, se agudizan los conflictos en la sociedad civil. Esto redundará en una naturalización del orden social (Lechner, 2002), en tanto que se reduce a una racionalidad medio- fin, dejando de lado la participación activa de los/as actores en la construcción del orden social. El orden basado en el mercado aparecería, desde esta perspectiva, como un orden espontáneo, no intencionado, olvidando la dimensión política de su construcción. Desde acá que su característica principal, a diferencia de los modelos anteriores, es la agudización de la desintegración social, en el que “se disocia la dimensión crecimiento económico de la dimensión integración social y desaparecen los elementos de protección ante el cálculo y avasallamiento de fuerzas que se presentan como metasociales” (Garretón, 2000, p. 46). Se establecen así relaciones entre Estado, política y economía

que difieren de los procesos anteriores y que se destacaría por la omisión de los/as actores sociales de la ecuación.

Así, producto de las transformaciones estructurales realizadas por las dictaduras (civil en el caso de Perú y militar en el caso de Chile), se observa una desafección con la política, entendida como lo referido a la acción y participación a través de partidos políticos. Así, al no encontrar respuesta en esquemas de representación de sus demandas por parte de los partidos, quienes, “en vez de modernizarse, se repliegan sobre sus propias lógicas de acción y se desprenden, cada vez más, de sus antiguas bases sociales; se transforman, en términos weberianos, en máquinas racionalizadas de cooptación de votos para las elecciones” (Angelcos, 2008, p. 127). Ante esto, han aparecido múltiples espacios donde las subjetividades pueden expresarse, así, se produce “un distanciamiento entre *la* política y *lo* político, posible de observar en que mientras *lo* político sigue siendo preponderante en tanto preocupación por la orientación general de la sociedad, *la* política es percibida como una actividad específica, profesional, abstracta, lejana y autorreferente, que resulta hasta cierto punto indiferente” (Garretón, 2000, p.145). De esta manera, esta despolitización no significa el establecimiento de un orden apolítico, sino que muy por el contrario estaría agudizando el malestar social y con ello generando más espacios de acción colectiva.

Debe quedar claro que si bien nuestros países vivieron distintos tipos de procesos dictatoriales, siendo en Chile de naturaleza militar y en Perú de naturaleza civil, los procesos de autoritarismo y erosión al sistema democrático tienen coincidencias. A través de la violencia y la violación a los derechos humanos se instala un sistema político-social que coarta la libertad de los sujetos. La dictadura civil de Fujimori si bien mantenía la institucionalidad de un gobierno democrático, “creó un sistema con pocas o ninguna posibilidad de veto a sus iniciativas, lo que le permitió llevar adelante dramáticas políticas de reforma” (Arce, 2011, p.64). De esta manera, se genera un ambiente social que deslegitima la protesta y las opciones de acción colectiva (Arce, 2011) pavimentando el camino para reformas económicas neoliberales en desmedro de la población vulnerable.

La manera en que las políticas económicas neoliberales han sido diseñadas e implementadas, de arriba hacia abajo, ha exacerbado la sensación de exclusión. Ello ha contribuido al resurgimiento de una conducta propensa a la protesta. En algunos casos, los gobiernos parecieran tener poco espacio para maniobrar frente a ellas. (Arce, 2011, p. 69)

Interesa conocer entonces de qué manera esta desincronización de la matriz sociopolítica entre Estado, economía, instituciones y actores sociales opera en nuestros países. En el próximo apartado se revisará cómo la transformación de la matriz socio-política y el golpe a los procesos de democratización afecta a los movimientos sociales y los procesos de subjetivación de los actores sociales.

### 2.1.1 Movimientos sociales y proceso de subjetivación

Con las transformaciones en la matriz socio-política y los procesos de democratización, ya antes descritos, se da paso también a una nueva cultura política que se caracteriza por “un mayor reconocimiento del valor que tienen los procedimientos formales y las instituciones democráticas, aunque esta aceptación de las reglas del juego va acompañada por un sentimiento de desconfianza respecto del funcionamiento mismo del sistema político” (Garretón, 2000, p. 141). Así, respecto a modelos anteriores en que las movilizaciones sociales significaban demostración del poder de determinados grupos que luchaban por exigencias materiales y beneficios laborales a través de la huelga o la ocupación del espacio público; en la sociedad actual, si bien se mantienen las demandas gremiales o corporativas, se instalan temas de corte cultural o simbólico que atañen la subjetividad e identidad de los/as sujetos. De esta forma, estaría ocurriendo un tránsito “desde reivindicaciones situadas en lo económico y en transformaciones macro-sociales hacia reivindicaciones ubicadas en lo cultural o en las luchas por la identidad” (Zarzuri, Aguilera & Contreras, 2007, p.48).

Se agrega a esto último la búsqueda de la autorrealización, en tanto lucha contra la alienación como principio que define la acción política. Así, si reconocemos que las necesidades de los/as sujetos son construcciones que responden a un orden político, que son históricas y transformables, y que dan forma a los movimientos sociales, también podemos reconocer que los “movimientos sociales tradicionales” son manifestaciones de la enajenación, en tanto determinados por parte de los sectores dominantes y plasmados en sus comportamientos subjetivos. Por ello, esta enajenación permite la pérdida de identidad de los sectores subalternos al no corresponderle una institucionalidad política y estatal que responda a sus demandas, como es lo que acontece con la transformación de la matriz socio-política a una matriz neoliberal que pone a los sujetos no como actores sino como consumidores. Garretón (2000), Lechner (2002) y Faletto (1982) coinciden es que el principio de autorrealización y, por tanto, la lucha contra la enajenación será tarea de los y las jóvenes.

Desde acá y siguiendo a Touraine (citado en Angelcos, 2008), podemos comprender la asociación de movimientos sociales y procesos de subjetivación, en tanto esto últimos refieren a una autodefinición cultural del sujeto en respuesta a los roles que las estructuras impregnan en ellos/as. Así, se establecen identidades no pretendida por los/as sujetos, ya que están orientadas culturalmente por estructuras dominantes que se impregnan en los cuerpos de los/as sujetos. “La unión de las dos caras del sujeto se realiza en la lucha y mediante la lucha contra el adversario social que se identifica con el progreso y con la racionalización” (Touraine, 1998 citado en Angelcos, 2008, p.19).

Con esto, es posible sostener que por medio de mecanismos de control las estructuras sociales dominantes estructuran a los/as sujetos otorgándoles categorías identitarias consideradas definitivas y son los movimientos sociales los llamados a ir más allá de la asociación contra la enajenación y buscar nuevas subjetividades que difieran de los roles impuestos. De este modo, si presumimos que “la subjetividad sólo se expresa de forma articulada en forma de movimientos sociales que son portadores de un proyecto político de futuro definido sería desconocer precisamente su carácter político, en cuando la despolitización, la violencia, la apatía son todas

expresiones subjetivas de la construcción política de los imaginarios colectivos” (Angelcos, 2008, p.111)

La acción colectiva se va a centrar en demandas sobre asuntos económicos y condiciones de vida, sobre derechos identitarios, “la acción colectiva tradicional basada en clases casi ha desaparecido. En su lugar, actores sociales diversos y nuevas formas de protesta han emergido para tomar la conducción en los esfuerzos de resistencia popular” (Arce, 2011, p. 69). La sociedad civil encuentra nuevas maneras de manifestar su descontento, estableciendo estrategias de acción colectiva que están lejos de lo apolítico y desarticulado que supone el modelo económico - político.

## 2.2 Feminismo como movimiento social

Desde una perspectiva sociohistórica se propone entender las luchas de mujeres desde el feminismo como aquella que busca modificar prácticas, normas e instituciones con el fin de ir en contra de una sociedad patriarcal que se traduce en desigualdad de los géneros. Así, se define movimiento social como “una campaña sostenida de reivindicación que utiliza actuaciones repetidas, que proclaman las demandas y están basadas en organizaciones, redes, tradiciones y solidaridades que dan sustento a estas actividades” (Tilly y Tarrow, 2015 citado en Favela, 2016, p. 205). El feminismo por su parte busca articular tanto teórica como prácticamente un conjunto de reivindicaciones y se ha organizado como grupo en torno a ellas.

Las reivindicaciones feministas se han organizado en olas, para dar cuenta de sus particularidades como movimiento social. Entre fines del siglo XIV y la primera mitad del siglo XX, se denomina la primera ola del feminismo, se caracteriza por la exclusión de las mujeres de las discusiones desde 1791 sobre el racionalismo y la lucha por los derechos políticos de los ciudadanos. Las principales demandas, además del sufragio, fueron los derechos educativos, de propiedad y trabajo, los derechos matrimoniales y la custodia de los hijos. Las agudas diferencias sociales que marcan a las mujeres no permitieron la unidad de las fuerzas, y el movimiento consiguió solamente la igualdad formal, en lo que a derechos políticos se refiere.

La segunda ola ubicada desde 1970 en adelante, experimentó una gran vitalidad y riqueza propositiva basada en una explicación integral de las razones y los modos en los que se crea y recrea la subordinación social de las mujeres. Las feministas se dieron cuenta de la insuficiencia de las conquistas formales y fundamentaron la necesidad de establecer mecanismos sociales y políticos capaces de superar las tendencias excluyentes de la sociedad patriarcal, dando lugar a una politización de la esfera privada, expresada en el lema “lo personal es político”, máxima feminista de aquellos años, y en análisis del patriarcado como la causa principal de la opresión de género (Favela, 2016). Las demandas más importantes de esta ola tienen que ver con la plena incorporación de las mujeres en instituciones públicas y privadas en las mismas condiciones que los varones; la emancipación económica de las mujeres y legislaciones sobre trabajo doméstico; y la demanda por concebir la sexualidad femenina desligada de la reproducción a través de los derechos sexuales y derechos reproductivos que cada mujer tiene.



Es durante la segunda ola que se hace patente la unión y a la vez resistencia por parte de otros movimientos contraculturales de la época al exigir que cualquier forma de transformación debe combatir la subordinación de las mujeres, Estas resistencias que pondrán las “grandes reivindicaciones” como primordiales por sobre las reivindicaciones feministas se dan en la interacción con otros movimientos contrarrevolucionarios como en la interacción con los partidos políticos (Kirkwood, 2010)

A partir de la década de los ochenta se instala una creciente fuerza del feminismo institucional, que ha implicado promover las propuestas de equidad de género haciendo uso de las vías políticas

Convencionales, y en muchos casos volviendo el término género (en oposición a feminismo) como término neutral o aséptico. Del mismo modo, han proliferado los centros de investigación feminista en las universidades, como parte de la tarea de detallar las múltiples formas de la discriminación contra las mujeres,

Algunas autoras ubican desde 1995 una tercera ola feminista que cuestiona algunos preceptos de la segunda, cuestionando la posición desde donde se enuncian las teorías (mujeres blancas, urbanas y de clase media o alta). Son las feministas negras, las feministas indígenas, las feministas marginadas socialmente las que no se verán reflejadas en el feminismo del 1%; caracterizándose por considerar las historias personales, las experiencias, como proceso clave para acercarse a la realidad, Historizar sin esencializar marcaría el sello de esta ola. Cómo se explicó en la problematización, las reivindicaciones actuales podrían pertenecer a esta ola, dadas sus características particulares y situadas.

Más allá de las demandas, lo que distingue al movimiento feminista son sus formas de acción, entre las que destacan: la resistencia cotidiana, la acción directa, la política convencional, la autoconciencia y la autoorganización y el debate público, como vía para la eliminación de la cultura patriarcal.

La condición revolucionaria (del feminismo) imprimirá un determinado sello a los objetivos, propósitos y teoría del feminismo, como a sus formas de acción y a las metodologías de conocimiento que desarrollará el movimiento, e incidirá obviamente, en el análisis sobre su quehacer y su proceso de desarrollo y constitución histórica (Kirkwood, 2010, p.55)

El feminismo es revolucionario y es un movimiento social, ya que, con la elaboración del concepto de patriarcado como eje, se trasciende de la mera diferenciación de sexos y aporta nuevos elementos para comprender el origen de las relaciones sociales de opresión entre seres humanos, desapegándose de la clase como única explicación y aportando la existencia de una opresión sexual. Ubica a las mujeres como grupo, como actor social, generando conciencia social y colectiva.

### 2.3 Acción Colectiva Juvenil

Como se ha mencionado, se propone entender, de acuerdo con las investigaciones revisadas y la teoría que lo respalda, que existe en los varones jóvenes un punto de quiebre en tanto para la

sociedad ser joven es no ser adulto y ser varón es tener muchas características a las que aspirar. Muchos varones jóvenes no pertenecen a las categorías hegemónicas y son considerados como excluidos, no se pone atención a sus intereses y se les impone un modo de ser que no los refleja.

Claro está que existen los relatos, la memoria social, la experiencia transmitida, pero, sin embargo, cada generación se presenta nueva al campo de lo vivido, poseedora de sus propios impulsos, de su energía, de su voluntad de orientar sus fuerzas y de no reiterar los fracasos, generalmente escéptica acerca de los mayores, cuya sensibilidad y sistemas de apreciación tiende a subestimar. (Margulis & Uresti, 1996; p.4)

Desde aquí quisiera entender este punto de quiebre que encarna espacios de subordinación como potencial de acción colectiva.

Sierra (2018) en su investigación sobre acción colectiva juvenil en Chile pone de manifiesto que de acuerdo con la 8va Encuesta Nacional de Juventud (2015), este segmento social está marcado por su “escaso interés por la política tradicional, lo que, sumado a la desconfianza hacia el sistema político, repercutiría en la legitimidad que le dan al régimen democrático” (p.7). De hecho, de acuerdo con la encuesta, el 21% de las personas jóvenes declara estar interesada o muy interesada en la política, por el contrario, el 79% está poco o nada interesada en ella. El autor advierte, que este mismo documento reconoce que la participación juvenil en procesos sociopolíticos tiene que ver más con participaciones no-convencionales que ponen de manifiesto su capacidad de acción colectiva para influir en dichos procesos sociales. Asimismo, destaca que

ya en los '90 era posible identificar una fracción de la población popular juvenil con tendencia a agruparse en formatos mucho más flexibles, menos jerárquicos y estrictos que los desarrollados por partidos políticos y sus “juventudes” militantes, los cuales habían predominado años atrás junto a organizaciones de carácter estudiantil (Sierra, 2018, p.8)

Las agrupaciones juveniles, entonces, ven enfrentados un alto interés de las personas jóvenes por los procesos sociopolíticos y un sistema político considerado incompetente, generando un diagnóstico que los impulsa a generar acciones colectivas para abarcar estas problemáticas sociales (Nieto, 2016; Lechner, 2002; Garretón 2000).

Ser joven, por lo tanto, no depende sólo de la edad como característica biológica, como condición del cuerpo. Tampoco depende solamente del sector social a que se pertenece, con la consiguiente posibilidad de acceder de manera diferencial a una moratoria, a una condición de privilegio. Hay que considerar también el hecho generacional: la circunstancia cultural que emana de ser socializado con códigos diferentes, de incorporar nuevos modos de percibir y de apreciar, de ser competente en nuevos hábitos y destrezas, elementos que distancian a los recién llegados del mundo de las generaciones más antiguas. (Margulis & Uresti, 1996, p.4)

Es cierto que estas motivaciones no son exclusivamente juveniles – señala Sierra (2008)- pero son “lxs jóvenes quienes más activamente se movilizan en el espacio público a través de marchas, intervenciones urbanas, artístico-carnavalescas y otras formas de acción” (p.21).

En su análisis de organizaciones juveniles, Sierra (2018) agrupa las acciones en cuatro grandes objetivos, a saber:

“1. Generar conciencia y denunciar diferentes malestares que lxs afectan siendo jóvenes, aunque están conectados a conflictos sociales y culturales más profundos que desbordan lo generacional (violencia de género, por ejemplo).

2. Incidir en políticas públicas y reglamentaciones institucionales, sea modificando las ya existentes o presionando para la elaboración de nuevos estatutos, a fin de provocar transformaciones más profundas y de largo alcance.

3. Promover y cultivar un modo de vida e identidad centradas en lo “comunitario”, sobre todo apuntando al rescate de memorias locales, el desarrollo de valores como la solidaridad y la gestión colectiva de cada acción realizada.

4. Apoyar al fortalecimiento de otras organizaciones sociales populares, sistematizando sus experiencias, compartiendo saberes y experiencias para el desarrollo de sus capacidades reflexivas y pedagógicas” (p.37)

De esta manera, la denuncia y sensibilización en temas de igualdad de género, violencia sexual y discriminación han sido parte importante de estas organizaciones, como se verá más adelante, las Secretarías de Género se generan en pos de aglutinar denuncias de acoso y violencia sexual al interior de establecimientos educacionales, pero al mismo tiempo buscan generar incidencia en estatutos y protocolos en dichas instituciones.

## Juventudes y activismo

### 3.1 Matriz adultocéntrica

La comprensión del sujeto juvenil ha sido abordada desde distintas perspectivas, pasando por los conceptos de etapas etarias y etapas de desarrollo, que en el campo de la biología y psicología se condensa en el concepto de adolescencia. Este abordaje propone la juventud como un periodo de la vida complejo, se le entiende de esta forma como sujetos “sin contexto, historia, estructuras ni agencia” (Álvarez, 2016, p. 48), se entiende al sujeto joven como en preparación para el mundo adulto. Esta perspectiva se enfrenta con otra que posiciona al sujeto juvenil como parte de un proceso histórico, asociado por una parte al desarrollo y cobertura de la educación, que crea un espacio propicio para el su entrada a la escena pública diferenciándose del mundo adulto, acá (fines del siglo XIX y principios del XX) se entiende la juventud como una “pausa” y está reservado para aquellos que tienen acceso a la educación, es decir los que podían costear el retraso a la entrada a lo laboral y por ende al mundo adulto. Serán los “señoritos” (Salazar y Pinto, 2002) la metáfora de este grupo juvenil, sujetos masculinos, educados, de sectores de clase media y alta de sectores urbanos. Con el avance de esta perspectiva, la metáfora se amplía y se establece que el sujeto juvenil es una construcción socio-histórica y por lo tanto dependiente de estructuras económicas, políticas, sociales y culturales. Los/as sujetos poseen agencia y son proclives a la acción colectiva, “la juventud

emerge y se experimenta de manera diferenciada en la sociedad, es decir, dependiendo de la clase social, del género, de la ubicación geográfica, de la etnia, etc.” (Álvarez, 2016, p.49).

Para esta investigación me centraré en esta perspectiva sociocultural en tanto entender el carácter socialmente construido y relacional de lo juvenil (Bourdieu, 1978; Margulis & Uresti, 1996). Desde acá es posible sostener que no existe una forma de ser joven, por lo que se hablará de juventudes. En particular, mi análisis se propone desde una perspectiva generacional, en tanto sujetos historizados pertenecientes a una cultura y época específica que se refleja en las relaciones intra y entre generacionales, vinculando así los procesos subjetivos con los procesos históricos y estructurales.

No es posible deshistorizar las estructuras sociales, separándolas de la experiencia temporal de los sujetos que las portan y realizan, dejando de lado la diacronía de las mismas que hace que los actores se socialicen en circunstancias históricas diversas con independencia del lugar que ocupen en el espacio social. La estructura social se va constituyendo en el plano de la temporalidad, con entradas y salidas de sujetos, con tradiciones que seleccionan y olvidan aspectos y remarcan otros, con acontecimientos que alteran radicalmente su fisonomía. (Margulis & Uresti, 1996, p.8)

De esta manera, se entiende generación como la forma en que se interpreta el mundo desde un determinado espacio socio-cultural, en las generaciones se encarnan los cambios en las formas de ser y pensar.

Mannheim comparte la idea de que cada nuevo miembro de un grupo humano nace y crece en un marco definido históricamente. En cada fase de su desarrollo físico-psíquico, el individuo va tomando contacto con la realidad y con la cultura en que está inmerso y en ese contacto permanente, las experiencias vividas van quedando impresas en su memoria y su conciencia se estratifica (...) Las generaciones son un factor constante, no dinámico: está siempre presente y es inevitable; por eso que la explicación del movimiento dependa más de una teoría del cambio histórico que incorpore, pero no que descansa en el fenómeno generacional (Ghiardo, 2004: 36).

De esta forma, se presenta la dinámica del cambio histórico cultural en términos de generaciones y más específicamente en la oposición entre viejos y jóvenes; así, hace sentido lo que señala Bourdieu al referirse a las distinciones ‘generacionales’

(...) en la división lógica entre jóvenes y viejos está la cuestión del poder, de la división (en el sentido de repartición) de los poderes. (...) Vienen a ser siempre una forma de imponer límites, de producir un orden en el cual cada quien debe mantenerse, donde cada quien debe ocupar su lugar (1978, p.165).

Siguiendo esta perspectiva, el mundo adulto busca mantener las distancias en función de no perder el poder y privilegios que han obtenido a lo largo de la historia y que hasta ahora son incuestionables, y como señala mantienen el orden. De la misma manera, Duarte (1999) señala

afirmamos que no es un problema entre adultos y jóvenes (que algunos y algunas denominan conflicto generacional) sino más bien la manifestación de la lucha de roles asignados y asumidos socialmente, donde las personas no importan, sino únicamente el cumplimiento del rol, como designio supremo e incuestionable (p.6)

Se enfatiza, entonces, que la lucha por el poder va a marcar la relación generacional, en la que se busca mantener el status quo, los roles a quien corresponda y no siendo factible un cambio. De esta manera, *“No hay duda que el “poder” de los viejos interfiere en la definición histórica de niños y jóvenes.”* (Salazar y Pinto, 2002, p.9)

Por su parte, Mead (1970) sostiene que el cambio cultural, que involucra el paso de una sociedad a otra, debe quedar en mano de los jóvenes. Se asiste así a la emergencia de una cultura prefigurativa, donde los adultos aprenden de los niños/as. Distinguiéndose así de la posfigurativa donde se aprende de los mayores (el abuelo sabio) y de la configurativa, en la que tanto adultos como niños/as aprenden de sus similares. No obstante, esto implica una disputa generacional, ya que los adultos se niegan a ceder sus espacios de poder, por lo que tratan de mantener en un ‘estado de juventud’ a los sujetos, lo que implica no ser aptos para tener responsabilidades, señalarlos de vivir al límite, clasificarlos como la ‘edad de los errores’, entre otras categorías peyorativas.

El adultocentrismo pone al hombre adulto como norma, su construcción implica relaciones de poder desde lo simbólico y unilateral, imponiendo concepciones, explicaciones y distancia entre jóvenes y adultos (Duarte, 2016). De esta manera, se asume la juventud como exterior, lo subordinado, por tanto, se considera como un grupo desintegrado, de modo que no se abarca en su complejidad, sino desde una especificidad excluyente en función a políticas gubernamentales o como conceptos analíticos.

De esta manera, las investigaciones de juventudes en los años 90’ y 2000’, se centran en el concepto de moratoria social, entendiéndola como el tiempo de licencias o “vacaciones sociales”, el tiempo para equivocarse; desde acá se estudian los grupos de jóvenes, las pandillas, barras de fútbol, tribus urbanas desde la conformación de comunidad a través de “sentimientos y adhesiones emocionales fuertes y no en la articulación de intereses económicos u orientados hacia fines racionales” (Panfichi y Valcárcel, 1999: p.17). En específico, la juventud peruana y chilena han sido estudiadas desde las comunidades, es decir, se busca la comprensión de la subjetividad de estos grupos, teniendo como temas centrales la exclusión social, la identidad a través del barrio y el uso de violencia (Munar, Verhoeven & Bernales, 2004; Santos, 2002; Marcone, 1999; Castro, 1999; Duarte, 1994), la importancia del empleo como ascenso social (Prialé y Galdo, 1999; Marcone, 1999). Por su parte, hay investigaciones que ponen énfasis en la trastocación de límites que realizan los jóvenes en cuanto a generar nuevas formas de relacionarse (Macassi, 1999; Duarte, 1999).

Por otro lado, la preocupación por el VIH vuelca la atención hacia grupos de jóvenes como grupo objetivo por parte de políticas públicas en Chile y Perú durante los años 90’, no obstante, las investigaciones van más allá y descubren que en esta apertura sexual se producen redefiniciones y procesos identitarios que difieren de la imagen de jóvenes propuestas por los medios y gobiernos. Caro (1999) en su estudio de prostitución masculina en Lima, da cuenta de redefinición de lo sexual

mas no un discurso de la sexualidad, por su lado Motta (1999) en su investigación de jóvenes homosexuales de Lima, expone a “el ambiente”, como espacio identitario y de afirmación. Los límites conceptuales de la sexualidad se van trastocando y las investigaciones comienzan a dar cuenta de nuevos grupos identitarios que no se conforman con lo establecido desde el mundo adulto, así, “la existencia de tipos masculinos y femeninos diferenciados, cortados por grandes ejes/ vectores reconocibles que respondan a una identidad de género más articulada y universal en una misma sociedad, ya no sería tan evidente” (Caro, 1999: p.423)

Así, si bien las investigaciones dan cuenta de grupos que proponen nuevas formas de concebir la realidad, siguen siendo valorados/as por los gobiernos como grupos específicos, marginados sociales, desde la diversidad sexual, como consumidores/as y mano de obra para la producción. En este sentido, los y las jóvenes no son considerados como personas ni sujetos/as capaces, ya que son vistos/as como transitoriedad entre niñez y adultez, contemplándolos/as no desde el presente sino como futuro. La juventud es vista como déficit, por lo que se niega su actoría y su conducta es atribuída a etapas, cambios físicos y psicológicos.

La noción de madurez, como completitud de las personas mayores, es señalada como un principio esencial que niega posibilidades a quienes son considerados como carentes de ella y en el mismo movimiento le otorga todas las posibilidades a quienes se autodefinen y son definidos socialmente como legítimos poseedores de esa madurez (Duarte, 2016, p.31)

El proceso de adultización implica un orden social en construcción que se concibe como “quema de etapas” o ascenso en la escala social hacia una posición de privilegio, en este proceso se manifiestan exigencias y subordinaciones (Duarte, 2016). Los varones jóvenes estudiados (Duarte, 1999; Munar, Verhoeven & Bernal, 2004; Santos, 2002; Castro, 1999) manifiestan estrategias para ascender en esta escala y se generan sometimientos intragrupos, generando posiciones de subordinación, exclusión y rechazo; reproduciendo lógicas patriarcales y adultocéntricas.

La juventud no es independiente del género: es evidente que en nuestra sociedad, el tiempo transcurre para la mayoría de las mujeres de una manera diferente que para el grueso de los hombres, la maternidad implica una mora diferente, una urgencia distinta, que altera no sólo al cuerpo, también afecta a la condición sociocultural de la juvenilización. (Margulis & Uresti, 1996, p.9)

Los varones jóvenes construyen sus procesos identitarios posicionando su cuerpo como campo de batalla, en él se lucha y legitima el sistema de género, raza y clase que los mantendría en la parte de los dominadores en una ecuación que ha impuesto la estructura social y que ha sido dotada de sentido justamente a través de sus cuerpos.

### 3.1.1 Lxs jóvenes y los movimientos sociales

En Perú, la asociación entre movimiento social y universidad ha tenido un recorrido importante, pero que no ha sido comprendida como sustancial para la conformación de procesos identitarios. Los movimientos sociales históricamente han sido conceptualizados como “reivindicaciones de organizaciones sociales de base con proyección hacia la acción política” (Venturo, 2001: p. 100), así,

la efervescencia de movimientos estudiantiles desde los años 80, es tomada por la literatura como “movidas”, en tanto “no están centralizadas institucional ni políticamente. No forman parte de circuito político alguno” (Venturo, 2001: p.100). En los años 80’ los líderes estudiantiles son caracterizados como centrados en la solidaridad y la justicia, pertenecientes a organizaciones políticas juveniles, con aspiraciones a transformaciones en la lógica de política partidista, basada en talleres culturales y apoyado por ONGs (Tejada, 1990; Venturo, 2001). En los 90’ los grupos políticos universitarios desaparecen y los gremios estudiantiles reducen su presencia, aparecen las pandillas y las barras bravas, (Munar, Verhoeven & Bernal, 2004; Santos, 2002; Castro, 1999), se centra la atención en la violencia y en la anomia, se habla de adolescentes que dejarán la etapa cuando “maduren” o se sientan “integrados”. Luego, en el contexto de la dictadura y las manifestaciones universitarias por la democracia se instala la consigna “somos estudiantes, no somos terroristas”, revelando una pérdida de miedo a expresar la disconformidad por parte de los/las jóvenes. Venturo (2001) destaca que entre los/as activistas estudiantiles, en Lima, el liderazgo parece compartido por hombres y mujeres, en algunos casos, señala, las mujeres son líderes o presidentas de organizaciones gremiales.

Entre diciembre de 2014 y enero 2015 se reactiva el movimiento estudiantil a raíz de la promulgación de un nuevo régimen laboral juvenil que recortaba sus derechos laborales, conocida como Ley Pulpín, ante esto, los/as jóvenes deciden salir a la calle a luchar por sus derechos

El mérito de los sectores movilizados fue lograr lo que ningún partido político, movimiento social u organización sindical había logrado en varias décadas: derogar una ley diseñada en el Ejecutivo con asesoría del Gran Capital, aprobada por el Congreso y santificada por los medios de comunicación de la concentración mediática. (Fernández-Maldonado, 2015, p.19)

En la investigación de Fernández-Maldonado (2015) se realiza una trama de protesta, para dar a conocer discursos, símbolos y decisiones asumidas por los/as actores, con el fin de comprender el sentido de la acción política del sector juvenil, de esta manera, aparece entonces la juventud como sector social con agencia, en el que se destacan nuevas formas de acción social y organización donde destacan las Zonas, espacio de organización territorial agrupada en distritos. Lo novedoso de este movimiento es que propone organización fuera de la política tradicional; “se mostraron como una masa crítica que irrumpió con una potente combinatoria de organización y espontaneidad, de tradición y renovación, con nuevos repertorios de lucha y espacios de movilización” (Fernández-Maldonado, 2015, p.122). De acuerdo con las investigaciones, tras las movilizaciones juveniles en el marco de la Ley Pulpín no se ha dado lugar a un nuevo sujeto político, y con ello, el activismo político juvenil sigue siendo minoritario y marginal. No obstante, algunos elementos dan cuenta de una nueva cultura política, basada en la búsqueda de nuevas formas de representación. Son entonces los núcleos juveniles los llamados a constituirse en focos de resistencia y movilización frente a la ofensiva neoliberal.

Cabe destacar, que, en las investigaciones sobre movimientos estudiantiles, la perspectiva de género es bastante ignorada y se basa solamente en la constatación de la existencia de líderes femeninos.

En Chile los movimientos estudiantiles también vienen con fuerza desde las manifestaciones contra la dictadura, reivindicando derechos para la población, libertad y mejores condiciones de vida. Desde el 2004 estamos en presencia de una “ola de movilizaciones” mayoritariamente llevadas a cabo por los/as estudiantes, en 2018 estamos frente a una “ola feminista” donde son ellas, el grupo más subordinado en tanto mujer y jóvenes quienes están diciendo basta. La universidad como espacio de socialización masculina se comporta como creador de redes de contacto, manteniendo preceptos patriarcales en su base y, con ello, agudizando desigualdades de género, clase y sexualidad. Desde acá que este espacio es reposicionado como bastión de lucha. De acuerdo con Follegati (2016), a partir de la movilización nacional por una Educación Gratuita y de Calidad, durante el año 2011, se establecen nuevos espacios de reflexión, donde el feminismo se hace parte. Un espacio que aboga por la pluralidad y diversidad es puesto en la palestra y cuestionado, en este movimiento nacen las Secretarías de Género que se propone como instancia transversal en cuanto a militancias políticas, logrando ser un espacio pionero en el movimiento estudiantil.

A pesar del trabajo de las Secretarías de género, al momento de la investigación de Follegati (2016) ella señala que “no existe un diagnóstico común que pueda dar cuenta de manera completa del panorama desde el punto de vista de la discriminación, exclusión, desigualdad y violencia que se genera en los ambientes universitarios” (p.124). En mi opinión, esto es así, ya que, las estudiantes articulan Secretarías de Género en las distintas facultades, pero que no están coordinadas con los esfuerzos institucionales y que, por lo tanto, las distintas voces de la comunidad universitaria están en diferentes espacios, lo que produce que no exista una igualdad de estatus del discurso, siendo las estudiantes las que salen perjudicadas.

La consigna *por una educación gratis, de calidad y no sexista* instala al feminismo como respuesta a los vacíos que presentan propuestas de colectivos y organizaciones de izquierda.

Las críticas a las lógicas de participación y militancia son parte de un cuestionamiento profundo a temáticas como la *masculinización de la política*, y particularmente cómo esta se gestaba en las formas de participación asamblearias de las universidades que participaron de las movilizaciones (Follegati, 2016, p.125).

Con esto, más allá de la masculinización de la política en contexto de movilizaciones, es importante trascender de la comprensión de la universidad como adquisición de herramientas para el “mundo adulto” y reposicionarlo como un espacio social en el que es posible cuestionar imaginarios culturales, es necesario un cuestionamiento a nivel de comunidad, generar conciencia y socializar las prácticas discriminatorias de la institución.

Tras la revisión de experiencias en Chile y Perú, y lo revisado desde las transformaciones de la matriz socio-política, es posible mencionar que los/as jóvenes manifiestan mayor interés por la política, pero al margen de las instituciones y organizaciones políticas tradicionales (Muñoz, 2010; Nieto, 2016; Duarte, 2011; Garretón, 2000; Lechner, 2002; Arce, 2011), es así como la protesta estudiantil arremete con nuevas estrategias que se posicionan como singulares y novedosas que tienden puentes con la opinión pública a través del cuestionamiento de la criminalización de la protesta, se trata entonces de “ganar particulares batallas más relacionadas con las subjetividades cotidianas y



con lo local, que con los grandes órdenes; más vinculadas a la cultura y las opciones de vida, que a los proyectos de país” (Muñoz, 2010). Se ubica entonces al movimiento estudiantil (Chile) y juvenil (Perú) fuera de la concepción de “lumpen” o juventud violenta de las pandillas. La imagen de los/as jóvenes se asocia a manifestaciones artísticas, pacíficas en muchos casos en contraposición al joven rebelde, contracultura y marginado social.

## Marco Metodológico

A continuación, se presenta la propuesta metodológica para llevar a cabo esta investigación, se exponen brevemente la estrategia metodológica y el tipo de estudio, luego la técnica de producción de información, la muestra escogida y la estrategia de análisis.

### Diseño Metodológico

#### Enfoque metodológico y Tipo de Estudio

En primer lugar, respecto del enfoque metodológico se opta por la utilización de una metodología cualitativa, puesto que permite entender en profundidad los significados y sentidos que los varones jóvenes dan a sus masculinidades, privilegiando los procesos subjetivos de significación de la realidad de los sujetos en cuestión. En específico se busca trabajar con los discursos de los jóvenes.

Asimismo, se plantea trabajar desde un nivel descriptivo-analítico, puesto que lo que se busca caracterizar prácticas y estrategias de acción colectiva, pero también analizar cómo estas están formando parte de la configuración de procesos identitarios contrahegemónicos de los varones jóvenes activistas “antipatriarcales”. Se pretende, de este modo, conocer cómo es la vida de dichos hombres jóvenes respecto a su posición en la estructura y cómo ellos le dan sentido a este ‘ser hombre joven activista’.

#### Técnica de producción de la información

Como técnica de producción de información se propone el estudio de casos como principal y la producción de información a través de la entrevista en profundidad, ya que entre sus principales funciones se le atribuye comprender las perspectivas o visiones de los propios informantes frente a determinadas experiencias; así, “en la entrevista, el investigador busca encontrar lo que es importante y significativo en la mente de los informantes, sus significados, perspectivas e interpretaciones, el modo en que ellos ven, clasifican y experimentan su propio mundo (...) su definición personal de la situación” (Ruiz Olabuenaga, 1996, p. 166). Se propone la utilización de una perspectiva de hitos de vida, sumado a un formato de áreas temáticas para la entrevista a modo de lograr que sea el actor, los varones, quienes expresen y doten de sentido sus vivencias, visiones y percepciones por medio de sus discursos.

De esta manera, se realizan dos sesiones presenciales de entrevista con cada individuo, de una duración aproximada de hora y media cada una, con el fin de poder retomar aspectos tratados en

la primera sesión y profundizar otros que requieren el establecimiento de mayor *rapport*, así, realizar la entrevista en dos sesiones permitirá tanto al entrevistado como a la entrevistadora reflexionar durante el “tiempo puente” en torno a los temas tratados durante la primera sesión y así retomar las áreas temáticas propuestas por la investigadora con un mayor nivel de profundidad. Los lugares de encuentro fueron proporcionados por los entrevistados para resguardar su comodidad.

## Muestra

En cuanto al procedimiento de muestreo, al tratarse de una investigación cualitativa, se busca el conocimiento de las subjetividades de los actores, su especificidad, por lo tanto, los sujetos de la muestra “no son elegidos siguiendo las leyes del azar, sino de alguna forma intencional” (Ruiz Olabuenaga, 1996, pág. 64). De esta forma la muestra es de carácter no probabilístico, intencional y dentro de ésta, se opta por un muestreo teórico, en el que se escogen “aquellas categorías de personas o sucesos que desea explorar más en profundidad, qué grupos analizar, dónde y cuándo (...) más que preocuparse del número correcto se preocupa de recoger la información más relevante para el concepto o teoría buscada” (Ruiz Olabuenaga, 1996, pág. 64). De esta manera, se plantea un total de 8 sujetos (4 Lima y 4 Santiago), cuyos atributos muestrales quedarían compuestos por:

- Jóvenes varones activistas “antipatriarcales”: Como se ha mencionado se propone el trabajo con tres grupos específicos de activistas, a continuación, se identifican las características muestrales propuestas para cada grupo:
  - o Asamblea Varones Antipatriarcales de Lima (AVAP):
    - Con o sin relación con otros colectivos políticos/estudiantiles
    - Participantes activos en la Asamblea
    - De preferencia con participación desde su origen
  - o Asamblea Antipatriarcal de Varones de Santiago (AAVAS):
    - Con o sin relación con otros colectivos políticos/estudiantiles
    - Participantes activos en la Asamblea
    - De preferencia miembros nuevos
  - o Grupos Autoconvocados de varones de Ingeniería de la Universidad de Chile (UCHILE)
    - Estudiantes en la universidad al año 2018
    - Participación en Facultades movilizadas durante Mayo Feminista
    - Autoconvocados y con experiencias de autoformación

Cada participante firma un consentimiento informado y escoge un pseudónimo con fines de mantener confidencialidad. En particular, la muestra queda compuesta así:

Cuadro 1. Conformación de la muestra

Alias	Organización	Rango etario	Orientación sexual	Nivel educacional
Dani	AAVAS	18-25	No documentada	Estudiante universitario (Ciencias sociales)
Esteban	AAVAS	25-35	No documentado	Profesional universitario (Ciencias sociales)
Daniel	AAVAS	18-24	Marica <sup>8</sup>	Estudiante universitario (Ciencias sociales)
Rafa <sup>9</sup>	AVAP	35-45	Heterosexual	Profesional universitario (Comunicaciones)
Jorge	AVAP	35-45	Heterosexual	Profesional universitario (Comunicaciones)
Bruno	AVAP	18-25	Heterosexual	Estudiante universitario (Ciencias de la salud)
Germán	AVAP	25-35	Heterosexual	Profesional universitario (Ingeniería)
José	UCHILE	18-25	Heterosexual	Estudiante universitario (Ingeniería)

Como puede observarse, los grupos son distintos en su conformación. Esta investigación no busca ser comparativa en tanto los procesos sociales vividos en ambos países son distintos, como se ha expuesto en el marco teórico de esta investigación. Así, tomando en cuenta los contextos específicos en los que se desarrollan los sujetos, se espera encontrar similitudes y diferencias en los procesos vividos por los varones y en sus estrategias de acción colectiva.

#### Estrategia de análisis de información

Para la estrategia de análisis de información se escoge el Análisis de Contenido, puesto que “no debe perseguir otro objetivo que el de lograr la emergencia de aquel sentido latente que procede de las prácticas sociales y cognitivas que instrumentalmente recurren a la comunicación para facilitar la interacción que subyace a los actos comunicativos concretos y subtiende la superficie material del texto” (Piñuel, 2002, p.4). De esta manera, se busca el significado simbólico del texto, en este caso los discursos de los varones, tomando en cuenta tanto lo dicho como lo que no se dice, es decir, aquello se está latente en la forma en que ellos comunican, a saber, gestos, proximidades y el contexto en el que se expone lo dicho. Así, esta técnica de análisis permite estudiar los discursos con profundidad y detalle, y se propone el criterio de saturación del discurso, entendido como “el agotamiento de información ‘nueva’ que agregue isotopías o variaciones ya conocidas” (Canales, 2006, p. 283) como estrategia para dar por finalizada la producción de información en torno a las áreas propuestas en el diseño.

<sup>8</sup> Verbalización del joven, siguiendo los movimientos maricas del altiplano.

<sup>9</sup> El participante pide expresamente que se utilice su nombre y no un pseudónimo

## Capítulo 2: Ser activista

Con el avance de los estudios de género y las demandas del movimiento feminista, se comenzó a observar a un grupo de hombres involucrados en algunas de estas luchas; generalmente ligados a grupos anti-violencia contra las mujeres en Estados Unidos y Europa, estos varones generaron mucho escepticismo y resistencia por parte de las feministas que los consideraban más parte del problema que de la solución (Macomber, 2015; Flood, 2005; Peretz, 2018; Casey & Smith, 2010). Ya desde mediados de los 80's y principios de los 90's, se ha concebido la lucha contra la violencia de género como trabajo tanto de mujeres como de hombres y, por lo tanto, se han institucionalizado esfuerzos para involucrar a los varones en la transformación de las relaciones de género; por ejemplo, tanto en La Conferencia Internacional de Población y Desarrollo de El Cairo (1994) como en la Conferencia Mundial sobre la Mujer de Beijing de (1995) se hace énfasis en la importancia de involucrar a los hombres en la lucha por la equidad de género (Macomber, 2015; Flood, 2003, 2005; Peretz, 2018; Casey & Smith, 2010; Rodríguez, 2019).

Desde acá, impulsados por la ola del movimiento feminista, muchos grupos de varones se han interesado por los temas de género y masculinidades, ya sea a través de la investigación, programas e intervenciones reeducativas, agencias gubernamentales, ONGs y/o el activismo. De esta manera, estos hombres observan que los cambios en las relaciones de género que propone el movimiento feminista también afecta sus vidas (Bourdieu, 2000; Connell, 1997; Kaufman, 1997; Flood, 2003) y se van institucionalizando a nivel mundial grupos que trabajan con hombres y entre hombres, en su mayoría centrados en el trabajo contra la violencia hacia las mujeres, muchos grupos y organizaciones comienzan a trabajar bajo premisas feministas, con el fin de generar relaciones más igualitarias, prevenir y actuar contra la violencia hacia las mujeres y (en países como Sudáfrica y la India) prevenir el VIH/SIDA (Peretz, 2018).

Estos hombres pro-feministas criticaron las nociones tradicionales de masculinidad basadas en el estoicismo emocional, la agresión y la dominación sobre las mujeres. Estos hombres querían reescribir el guion de género que se esperaba que siguieran y se inspiraron en la idea de que podrían, como el autor John Stoltenberg (1989) instó, "negarse a ser hombres"<sup>10</sup>. (Macomber, 2015: p.1493)

En el caso de Latinoamérica, desde principios de los 90's se ha venido trabajando el tema de las masculinidades desde la academia y la intervención desde programas gubernamentales (centrados en prevención de VCM y/o programas reeducativos), y ONGs (Rodríguez, 2019; Aguayo et al., 2016; Ríos, 2018). Se pueden diferenciar varios tipos de grupos que trabajan desde una perspectiva de las masculinidades. Por un lado, se encuentran los y las investigadoras

---

<sup>10</sup> Traducción propia. Original: "These pro-feminist men critiqued traditional notions of masculinity based on emotional stoicism, aggression, and domination over women. These men wanted to rewrite the gender script they were expected to follow and were inspired by the idea that they could, as author John Stoltenberg (1989) urged, "refuse to be men". (p.1493)

que han abierto el camino para conocer el estado de las masculinidades en Latinoamérica, quienes vienen trabajando desde principios de los 90, autores/as como José Olavarría, Juan Guillermo Figueroa, Marcos Nacimiento, Mara Viveros, Norma Fuller, Benno de Keijzer, Miguel Ramos, Klaudio Duarte, entre otros/as han elaborado el marco teórico referencial para abordar las masculinidades en América Latina. La rama académica ha proliferado estas últimas décadas, siendo los estudios de masculinidades un área importante dentro de los estudios de género.

Estas investigaciones coinciden en la importancia que tienen los procesos de socialización en los cuerpos masculinos, ya que demostrar la hombría se hace fundamental y esto se logra a través de la violencia en muchos casos. Los estudios de masculinidades han abierto la puerta a conocer a aquellos varones que se plantean la posibilidad de ser otro tipo de hombre, alejado de la masculinidad hegemónica. Este alejarse implica un trabajo consciente por parte de los varones que no solo afecta su vida, sino que la de su entorno familiar y social.

#### Cambios y continuidades cotidianas

Todos los jóvenes entrevistados expresan estar viviendo un proceso de cambio en sus relaciones desde que son parte de los grupos activistas, proceso que se viene gestando desde antes del ingreso al grupo y que justamente es el que motiva al activismo; y que se materializa y hace consciente cuando son parte del grupo y se analizan las propias conductas. Principalmente se nota con los cercanos, la pareja y la familia nuclear, muchos de los que ingresaron debido a haber sufrido, vivenciado o ejercido violencia comentan que este es el primer gran cambio, son capaces de reconocer las propias conductas agresivas y controlarlas, reflexionar y hacer que otros se den cuenta de sus propias actitudes violentas, “desactivar la violencia desde dentro” (Esteban - Chile).

“yo creo que sin quererlo ha llegado a ser un hito en mi vida, yo no pensaba, pero creo que ha sido un hito y lo veo en la distancia ¿no? eh... en el sentido de que realmente he tenido un cambio, en mi percepción de mí mismo, ¿no? Porque...eh... sentía que ya, que ya era ¿no? y de pronto dice wow creo que eso, eso es una de las cosas que más me ha marcado, uno de los cambios más importante que me ha ocurrido en los últimos” (Rafa – Perú)

“creo que podría decir, podría exagerar y decir lo mejor que me ha pasado. Si, la verdad, porque me ha hecho cuestionar todo mi propia existencia, todo por completo, cuestionar qué he hecho bien, qué he hecho mal y así mejorar como persona y como hombre en sí.” (Bruno – Perú)

Por otro lado, desde lo interpersonal son capaces de darse cuenta de otras corporalidades, abrirse a otras experiencias y otras vivencias de ser hombre.

“Poco a poco, es poquito igual, cada vez tengo más presente actitudes que considero machistas como el hablar con mucho, hablar mucho de mi a veces, poner cosas sobre otras, por ejemplo me di cuenta hace poco que en un grupo de hombres donde hay una mujer los hombres cuando habla no mira a la mujer sino que mira al resto (...) entonces como que me di cuenta de eso y cuando me tocó a mi hablar hablé para todos y mirando a todos, dándome cuenta que se excluye de una manera muy sutil a la mujer en ciertas situaciones” (José – Chile)

“Y quiero que durante mucho tiempo o el tiempo que sea posible, o lo que sea posible entre acuerdos mutuos, incluirlo en mi vida, así como, si el próximo año puedo seguir trabajando y desarrollar el rollo con el que estoy, eh sería muy bacán poder hacerlo, con el apañe<sup>11</sup> de los chiquillos (...) creo que es uno de los espacios políticos donde me he sentido cómodo; es el espacio político donde me he sentido más cómodo en todo el tiempo que he estado acá, y eso... es bacán para mí” (Daniel– Chile)

“Yo creo que antes de organizarse como que crees que es muy imposible, pero cuando ves cómo se mueve lo que tú armas con otra gente ahí empiezas a confiar en tus acciones, tienen más ¿cómo decirlo? Tienes más posibilidades de cambiar como la situación actual cuando te juntas con otros, entonces yo creo que la asamblea me devuelve en ese sentido una esperanza en la vida y una confianza también, esperanza, sí.” (Dani – Chile)

Si lo ponemos como comparación, la narrativa de los jóvenes pasa por planos distintos a la hora de la valoración, en Perú, hay un claro énfasis en el cambio personal y cómo ser parte del grupo activista ha llevado a que se transformen sus conductas y así poder reflexionar sobre cómo eran y cómo quieren ser y “mejoren como persona”. Por su parte, en Chile, si bien hay mención a los cambios personales desde el auto-revisarse, se otorga un lugar importante a la colectividad y la posición que ellos ocupan en tanto el espacio permite resocializarse como varón. Así, el pensarse como hombre colectivamente forma parte de la apuesta política en tanto se problematiza el que la virilidad en función de otros varones en torno a la competencia (Bourdieu, 2000) para darle espacio al compartir y compartirse desde la vulnerabilidad.

la reflexión colectiva de los propios procesos de socialización se vuelve un acto amoroso y un manifiesto político de encuentro intersubjetivo y establece otras bases para la práctica política, a partir de poner en juego las tensiones abiertas con la consigna feminista “lo personal es político”, a lo que los Colectivos de varones en su devenir han agregado “y lo político, colectivo”. (Zigliotto, 2016, p. 26)

Ser parte de estos grupos de varones ha permitido que los jóvenes visualicen y valoren sus propios cambios, si bien lo definen como un proceso lento, se van dando cuenta de dichos cambios, al igual que lo hace su entorno.

“Yo lo definiría como lento, igual es como satisfactorio por el hecho de que está dentro de mi proyecto personal entonces como al cumplir, al darme cuenta como que voy cumpliendo, eso me doy cuenta cuando la gente como que me retroalimenta en cierto sentido, ciertas cosas. Es como bacán, ha servido ha sido eficaz, pero le falta harto. Es como muy cliché pero es como que uno nunca termina de, de esa “deconstrucción” (José – Chile)

“y a mí me ha costado, pero yo he tratado de superar eso ¿no? Con ciertos amigos, además, no con todos porque hay panas que son bien machotes, bien así ¿no? Entonces es difícil pues no, y ahí te das cuenta si pues, no la tienes todas contigo, hay cosas que no superas y

---

<sup>11</sup> Chilenismo, significa apoyo

que son, yo creo que es una lucha que, que... la vas a luchar hasta el día que te mueras ¿no?." (Rafa – Perú)

Parte importante de los cambios y la valoración que le otorgan a estos espacios es ser más conscientes de que pueden ser más afectuosos en su cotidianidad, con otros varones y no solamente lo afectuoso está ligado al amor con la pareja.

"Yo era como cercano y no a mis amigos... entonces toda esa emocionalidad, afectividad las concentraba mucho en la pareja y no como en mis amigos, aunque de repente sentía que los quería, que les tengo cariño. Entonces reducir la expresión afectiva solamente a la relación de pareja eso fue, en eso hice el cambio, otra forma de ver, otras relaciones son diferentes, pero no excluyentes en ese sentido" (José – Chile).

"pero se trataban de una manera, hablaban de una manera este... se mostraban y se expresaban su cariño de una manera que, que es ahí donde creo más he sentido yo la diferencia ¿no? y, y decir las cosas que uno se pierde. (...) y son cosas que uno no las ha manifestado y no tendrías por qué no hacerlo." (Rafa – Perú)

En el plano personal, existe una alta valoración del trabajo emocional que se trabaja en estos grupos, están ahora abiertos a nuevas formas de entenderse, de romper barreras, tabúes y traumas. Son más conscientes de sus limitaciones y emociones, declaran ser más afectivos y han perdido el miedo a demostrarlo.

"la norma igual es dura, yo eso pienso hay normas y normatividad en todo lo que hacemos po, y no es la normatividad que quiero, o sea yo hoy en día también tengo una normativa, pero es la que he hecho con otra gente, en estas diferentes perspectivas po, que son a mi criterio más éticas también, que son a nuestro criterio más éticas, a nuestro criterio son más de cuidados po." (Dani – Chile)

Los jóvenes de Perú señalan que esto no es posible con todo el mundo, pues "las lógicas se mantienen y hay que ser estratégico" (Jorge - Perú), así en el espacio de trabajo muchas veces se reprime el espacio afectivo, y hay que jugar con el mismo lenguaje para "enamorarlos". Muchas veces las estrategias discursivas van por ejemplificar la violencia con mujeres cercanas, la mamá y la hermana son las más recurrentes, con ello se logra llegar a los varones en talleres sin necesariamente cuestionar los privilegios masculinos directamente.

"incluso el pata más machista todos dicen "no mi mamá" (...) entonces por ahí los agarras, los agarraba por ahí por la mamá, las hermanas un poco, pero sobre todo la mamá" (Rafa – Perú)

Sea o no sea estrategia para llegar a más hombres, estos jóvenes tienen puesta su atención en cómo practicar y vivir relaciones más afectivas, si bien para Lima esto todavía se ve con cautela y el discurso feminista no se expresa de manera tan orgánica en los varones, se busca que a través de la reflexión interna y develar los propios machismos las relaciones se vayan mejorando. En Chile, con un discurso feminista que se ha posicionado en la escena de las manifestaciones de los últimos años,

y como se verá más adelante, se está apostando por una estrategia de cambio a través de los afectos.

## La Familia

Los jóvenes entrevistados se refieren a las mujeres en sus familias como parte fundamental de sus motivaciones en el involucramiento con el activismo patriarcal. La familia corresponde a una construcción social y secular que se ha reproducido a través de instituciones y normativas para ser reconocida como base de la sociedad, de esta manera, se la ha considerado como algo natural y prescrito, algo inamovible y menos aún transformable, sin embargo, los sucesivos cambios culturales, el posicionamiento de la mujer y el hombre en otros aspectos de la cotidianidad, y la ruptura de roles tradicionales, es decir, aquellos que se han mantenido a través de los años al amparo del modelo patriarcal de sociedad, ha llevado consigo una paulatina transformación de lo que se considera familia. Las transformaciones económicas y políticas han significado la formación de familias ‘no tradicionales’, con un alto número de mujeres jefas de hogar y muchos hogares monoparentales. De esta manera, las ‘familias alternativas’, como aquellas guiadas por una mujer soltera con hijos o aquellas extensas en la que los/as abuelos/as ocupan un rol fundamental, coexisten con la tradicional biparental con hijos o familia nuclear/industrial (Valdés, 2007; Valdés et al., 2005; Saavedra, 2016).

José, joven activista de un grupo de varones de la facultad de Ingeniería, manifiesta que no considera que existan grandes cambios desde que pertenece al grupo de varones.

“(…) nunca hubo una discriminación como de que mi hermana era la que tenía que hacer esas cosas. Igual se nota de repente que... cuando era responsabilidad de mi hermana hacer algo era mucho más fuerte el que no lo haya hecho a que yo no lo haya hecho... eso es lo que noto. Pero igual están atentas o al tanto de lo que va sucediendo como con este movimiento y he notado que, por lo menos mi mamá, (...) igual está como consciente de todo esto porque igual vive esa violencia en el mundo laboral” (José – Chile).

En este caso, José invisibiliza el sexismo al interior de la familia, manifestando que no existen rasgos de aquello en su experiencia ya que “todos se reparten las cosas”, no observa mayores cambios salvo el darse cuenta de que se le carga mayor responsabilidad a su hermana si ella no realiza alguna labor doméstica. Por otro lado, manifiesta que las mujeres de su familia tienen ciertas nociones de discriminación de género, las que atribuye a su propia experiencia y reconoce son parte importante de sus motivaciones para ser parte de un grupo antipatriarcal.

Por su parte, Bruno, comenta que él desde su interés personal (llevado por una ex novia) introduce los temas de feminismo en la familia.

“para mi fue muy raro que una mujer desconocía de todo el sistema que crea el patriarcado y decía “¡joye! Pero tú eres mujer, tú vives el acoso, tú vives esto, ¿cómo desconoces estos temas?”, ¿no? Porque ella también veía los casos como aislados. Me di cuenta pues, que ahí en realidad que esto, el sistema, el patriarcado abarca a hombres y mujeres, incluye todos,



entonces veía que ella estaba muy cerrada. Los libros que yo leí se los pasaba a ella y ella se fue inculcando también del tema de feminismo, empoderándose” (Bruno – Perú).

Acá se devela lo difícil que es el tema para algunas familias, ya que por ejemplo en Perú está tan naturalizado el tema de la violencia contra las mujeres que los casos se observan como casos aislados. En este caso particular, Bruno a través del estudio de literatura se va formando en temas de género y trata de incorporarlo a la familia, con un éxito escaso. Aún la reflexión tiene que ver con el “iluminar” a otrxs, lo que genera roces al interior de la familia.

Por otro lado, Dani manifiesta que las mujeres de su familia son clave para explicar el por qué se siente motivado de participar e interesarse por los temas de género.

“Clave que en mi familia de parte de mamá son puras mujeres, entonces toda la lucha por salir de la pobreza, por escapar de la pobreza, por cambiarse de ciudad ha sido entre ellas. Entonces hay una cuestión de valores y de resistencia que yo creo que yo asocio a las mujeres, o por lo menos a mi círculo de mujeres, que me hace tener esa admiración, esa admiración (...) Y mi hermana claramente, porque ella empezó a aprender de feminismo, entonces empezó a hacer críticas en la familia de feminismo y en eso yo como muy chico, también abierto a pensar de diferentes formas, así que fue hito importante que mi hermana fuera feminista” (Dani – Chile).

En este sentido, además de tener los modelos de superación con cara de mujer, para los jóvenes ha sido muy importante la crianza desde los afectos y con libertad de expresar emociones. En tanto contar con buena comunicación y “el permiso” para expresar emociones en el caso de Dani, ha sido importante en las trayectorias de estos jóvenes. Contar con familiares con los que pueden expresarse es parte fundamental para ellos y las decisiones de vida que van tomando.

“En mi familia siempre me permitieron como llorar, explorar, mi papá y mi mamá, así que igual hay una cuestión de permitirme ser emocionalmente de parte de los dos” (Dani – Chile).

La figura masculina, el padre en este caso, también desde un modelaje pasa a ser fundamental en el sentido de no censurar la expresión de sentimientos, sino que al contrario generar una crianza desde el cuidado.

“Él también me ha puesto... ha puesto los cuidados por sobre cualquier otra cosa, entonces eso igual escapa un poco a los prejuicios que hay de los hombres, porque claro, el hombre no cuida, el hombre solo trabaja, es un torpe emocionalmente y en verdad claro, mi papá suele ser más torpe emocionalmente porque el consigo mismo se trata muy mal, pero siempre puso los cuidados en primer lugar entonces el también cumplió ahí el poner en valor ciertas cosas: de cuidar, de estar preocupado, de ser responsable con otras personas, eso también creo que son como valores que tienen que ver con este horizonte político po, los cuidados, ser respetuosa, cuidar, ser cariñoso. Cosas importantes” (Dani – Chile).

Tal como se menciona y siguiendo sus análisis, la crianza desde el cuidado desafía lo que se asocia al hombre tradicional o a la masculinidad hegemónica. Comparando con otra investigación de

jóvenes chilenos (Saavedra, 2014), donde la figura paterna otorga las pautas para ser hombre desde lógicas patriarcales; acá también se aplica que “la figura paterna que se simboliza da luces sobre cómo se debe ser hombre, las distintas generaciones de varones que existen en la familia van dando la pauta, permiten observar y valorar los distintos tipos de hombres posibles y con los que el joven irá construyendo su propia concepción de masculinidad” (p.41). La diferencia está en que el modelaje está permeado por los afectos y el cuidado, no por la censura y los roles fijos. El modelo masculino sigue siendo fundamental, pero acá nos encontramos con uno que, con herramientas quizás no totalmente suficientes, comienza a cuestionar lógicas y modelos patriarcales, a eso se le suma a una figura femenina muy potente que impulsan cuestionamientos al interior de la familia y de sus roles.

“Aparece esto también de... no po, no sé po, por ejemplo que todos pongan la mesa, quién se hace cargo de tal cosa, siempre es porque sípo, no vamos a hacer... no sé po, no te vai a quedar sentado o le decimos a mi papá “aquí todos mueven las manos”, de repente él es el que anda más ensimismado y cansado, entonces por ahí igual viene también tienes que moverte” (Dani – Chile).

Al consultarles por cambios que han notado desde que participan de estos grupos activistas de varones antipatriarcales, los jóvenes manifiestan que se traspasa el proceso de aprendizaje personal y llega a lo familiar.

“Ha contribuido a que ellos estén en un proceso de aprendizaje continuo, a los cambios que también suceden porque la familia cambia (...) con mi mamá conversaciones profundas, de análisis, de revisión de la historia de la familia, tenemos un vínculo igual bien de... claro, es mi mamá y yo soy su hijo, pero en verdad hay mucha confianza y transparencia. En ese sentido que yo participe de esta organización abre discusiones para mi mamá que a veces son cosas que no se esperan. Claro, yo considero que es feminista, pero a ratos también pudo haber sido media homofóbica, en eso de no imaginarme a mí siendo homosexual y nada, son cuestiones que hay que tensor” (Dani – Chile).

Se trata de constantes procesos y conversaciones, no es fácil romper con creencias familiares y cuestionar la autoridad de los padres.

“pero por el lado de mi papá fue el problema. Él decía que eran estupideces, tonterías e inclusive yo he llegado a escucharlo y he debatido con él, eh no debatido, sino que, a gritos, (...) me daba cólera, en verdad daba bastante cólera y él hasta el día de hoy, pues no entiende, sigue haciendo pues, sigue pensando de esa manera y es, va a ser bien difícil ¿no? Pues hacerle entender ciertas cosas, ya mi padre tiene como 65 años entonces ya todo eso ya, esa experiencia, ya tiene una idea ya estructurada, entonces va a ser bien difícil” (Bruno – Perú)

“la manera en que yo converso con mi papá en estos años ha cambiado, (...) entonces hay una calma afectiva mía de poder decirle “papá tranquilo está bien”, o de escucharlo y no sentirme pasado a llevar, como entender como que es su rabia, ahí también hay otro manejo afectivo po y luego poder sonreírle y decirle “papá lo entiendo todo eso”, pero no se trataba

de eso, y ahí bueno siempre plantearse como posiblemente yo me equivoco, (...) ya es mucho más, es mucho más, mucho más fácil para mi recibir “si te estas equivocando en esto”, ah toda la razón.” (Dani – Chile).

Desde acá se pueden observar dos lógicas muy distintas que se manifiestan en los discursos a la hora de abarcar el problema con el padre en particular. La figura masculina sigue siendo señalada como la más difícil de hacer entender el por qué se está trabajando en temas de feminismo, por un lado, muchos jóvenes enfrentan esta situación desde la confrontación directa y a veces violenta en tanto tratar de imponer sus ideas frente a “ideas antiguas”; acá se reproducen prácticas violentas plasmadas en demostrar una superioridad a través de la imposición de ideas a través de gritos o bien diciendo que “no entiende”, “no va a cambiar”. Por otro lado, existe una lógica en la que el enfrentamiento en el que no se trata de un cuestionamiento confrontacional, sino desde la reflexión, así la participación en estos grupos permite a estos jóvenes cuestionar supuestos y conversarlos con sus padres, tensionarlos y reflexionar, pero siempre juntos, desde los afectos.

Sigue siendo más difícil cambiar lógicas masculinas de acuerdo a estos jóvenes, pero se buscan estrategias y se logran acercar posiciones, los jóvenes vuelcan lo aprendido y el proceso vivido en sus propias relaciones, teniendo en cuenta las limitaciones del otro, pero con un afán tanto educativo como emocional, cuestionar los preceptos patriarcales en la propia familia apunta al núcleo de lo vivido, a la crianza, modelaje y expectativas de futuro; lograr influenciar un cambio en las lógicas patriarcales familiares es concebido como un gran logro dentro del proceso que viven desde que participan en estos grupos activistas, poco a poco, los jóvenes apuestan a la confrontación con aquellas figuras que, dentro de otras, proporcionaron una socialización y modelos de género, la confrontación no pretende ser violenta (aunque la reacción puede serlo), sino desde el traspasar conocimiento, desde el intentar otros modos de relacionarse, otras formas de comunicarse, otros puntos de vista para valorarse y desarmar las dinámicas sexistas al interior de la familia.

#### Los afectos como estrategia de cambio

Como se ha mencionado, la particularidad de estos grupos de varones activistas tiene que ver con la constante reflexión de las propias prácticas, pero también con la propuesta afectiva que realizan a la hora de visualizar otras formas de relacionarse como varones. Si bien este es un tema más tratado en Chile, en tanto llevan más años de funcionamiento y el trabajo en grupos de varones es más prolífico que en Perú, en tanto han trabajado bajo esta lógica ya varios grupos; los compañeros de Lima también hacen sus reflexiones desde lo colectivo, pero siempre con el freno de que primero deben revisar las propias prácticas antes de proponer acciones de cambio “hacia afuera”. Lo interesante de pensar los afectos como estrategia política tiene que ver con re pensar las lógicas patriarcales de socialización de los varones, ya que los afectos son lo último que se enseña, es la rabia y la violencia los modos de enfrentar las frustraciones y los problemas, así, enfrentarse desde los afectos pasa a ser revolucionario

“Entonces creo que es cómodo al final quedarse en la incomodidad de la rabia ¿no? y no pensar en todas estas cuestiones estructurales, y nos aleja mucho más de pensar estrategias

para transformación, porque al final es no conocer, es no conocer que pasó ahí, eh no comprender cuales son los como los nodos donde podría haber transformación, entonces políticamente considero que es importante revisarse en cuanto a lo afectivo, en hacerse cargo de la, de los dolores propios, para poder ir con eso bien clarito a la hora del encuentro con esa persona que no te agrada en el fondo.” (Dani – Chile)

Conocer al otro, saber qué pasó en la relación, darse el tiempo de la escucha es de importancia fundamental para la transformación de los vínculos, dejar atrás el “yo tengo la razón”, “yo no me equivoco”. Desde acá el trabajo que hacen estos grupos en tanto interpelación interna es fundamental, pues los pone alerta de sus acciones y por sobre todo, de aquellas acciones que reproducen lógicas patriarcales.

“entre compañeros de orgánica cuando discutimos situaciones, estamos discutiendo el imaginario de cómo va a ser y en esos momentos, por ejemplo, hay reparos de “oye pero mira esto mismo puede ser de otra forma”, ya ahí hay una pequeña cuestión que es de hacerse cargo de que lo afectivo aparezca, de que no sea desde lo, desde lo moralizante, o sea lo moralizante está teñido de lo punitivo” (Dani – Chile)

“y no es al toque, así como “oye si sé X”, sino como “oye sabes que me pareció esto, pero que puede ser que sea mío y no lo querías decir así” entonces siempre es con cariño. La forma de evaluar al otro, entonces igual es mucho mejor porque eso si construye afectivamente, no solamente impone algo, igual lo encuentro bacán eso.” (Bruno – Chile)

La crítica constante desde el plano afectivo ha hecho que los jóvenes adquieran mecanismos de (auto) vigilancia, sobre todo cuando están con grupos de varones fuera de estos espacios y uno de ellos es la broma.

“tenemos muy claro así como “las bromas son broma” pero en términos de cómo te relacionas en la vida social todo eso se acaba, y tienes un criterio como bien formado para pararte, o sea por ejemplo entre él y yo pueden haber bromas que igual nos tensan, porque por ejemplo bromas homofóbicas, nos tensan porque incluso entre nosotros hemos hablado de nuestros gustos por hombres ¿cachai?<sup>12</sup> pero no desaparece la broma que es a la homosexualidad po, pero eso nunca lo llevamos a otro lugar, y eso claro lo arrastramos porque desde que tenemos... bueno son del colegio desde esos tiempos, entonces claro algo que no hemos problematizado” (Dani – Chile)

La broma tensa, incomoda, pero a la vez viene desde el humor y con eso se baja el nivel de “gravedad del asunto”, esta estrategia es bastante utilizada por los jóvenes para plantear temas que están incomodando e interpelar a otros. Si bien las entrevistas con los jóvenes de Perú no explicitan esta estrategia, sino más bien las lógicas de enseñar a los otros y confrontarlos desde la reflexión con la palabra, en tono serio, entre compañeros se bromea en ocasiones.

---

<sup>12</sup> Chilenismo: ¿entiendes?

Entre los grupos de varones entrevistados se ven diferencias a la hora de la resolución de conflictos y la exposición, en Chile son bastante más directos, pero desde lo afectivo y utilizando la broma como catalizador; al llevar más tiempo en dinámicas de reflexión, logran poner sobre la mesa conflictos más elaborados y ya no desde la crisis, es decir, no desde el malestar y la victimización.

“el próximo año puedo seguir trabajando y desarrollar el rollo con el que estoy, eh sería muy bacán poder hacerlo, con el apañe de los chiquillos. Sabiendo, estando siempre abierto a recibir las críticas, pudiendo dar críticas positivas también, apañe en lo que sea necesario y entre mi posibilidad, entonces como eso... eh... creo que es uno de los espacios políticos donde me he sentido cómodo” (Daniel– Chile)

“Súper afectivos. Yo considero que la crítica viene de esos lugares y por lo general claro, es porque es el espacio que he escogido y que he construido. Todas esas críticas vienen con cariño. A veces son duras, pero yo sé que hay un vínculo que te permite transitar esa dureza, por la afectividad que hay inmersa” (Dani – Chile)

En Perú por su parte, repiten constantemente que se encuentran en una fase muy inicial del trabajo y que su centro es la introspección, no obstante, es posible inferir que el espacio de activismo para ellos se ha convertido en su espacio seguro, donde pueden abrirse y analizar sus propias violencias

“pero en cambio creo que de alguna manera sí podrían aceptar venir a un grupo de machos como nosotros, vamos hablar de estas cosas ¿no? Creo que podría funcionar y creo que este tipo de cosas deberían hacerse, deberíamos hacerlas, lo hemos conversado mucho. No se ha dado porque nosotros estamos en toda una etapa inicial en la que nosotros mismo hemos sido victimarios antes y estamos tratando de procesar eso y de, de, de ver hasta qué punto entre nosotros mismo nos aceptaríamos haciendo lo que hemos hecho y ahí va, o, o confrontándonos con una situación que surja en algún momento” (Rafa – Perú)

Al estar más centrados en la violencia ejercida y el deseo de no ejercer más violencia, estos espacios seguros van normalizando ciertas conductas que se repiten como ley. Hay que evitar caer en esencialismos y en convertirse en “buenos hombres”, no obstante, como señalan aún están en una fase inicial de su proceso y hace falta politizar ciertas cosas, en el sentido de problematizarlas, tensarlas desde la propia experiencia, y reparar desde lo no punitivo, es decir, no asumiendo una distancia entre los “hombres buenos” y los “hombres que hay que castigar por su machismo”. El escuchar a otros crea comunidad y es importante (en esta etapa) fortalecer eso.

“pero esto para mí ha sido un cambio fuerte, fuerte y... revelador muy revelador eh.... y me siento orgulloso de mis propios logros, pero más orgulloso de que haya, muy contento de que haya grupos, así como éste ¿no? me parece bien bacán porque por las cosas que había escuchado de los chicos que participan, por las cosas difíciles que algunos han contado qué sé yo, debe, debe haber costado mucho plantarse frente a gente y hablar de ciertas cosas y qué sé yo, es bien fuerte, es bien fuerte, pero creo que el, me alegra mucho que haya esa consciencia” (Rafa – Perú)

Trabajar desde los afectos, ya sea fortaleciendo el espacio seguro de reflexión o utilizándolo como potencial elemento político llama a repensar los vínculos, a buscar estrategias de encuentro fuera de una socialización patriarcal, si bien falta mucho camino por recorrer, el siquiera pensar en la afectividad como estrategia de cambio invita a cuestionar relaciones asimétricas que reproducen las desigualdades.

“porque cuando nadie se preocupa de instalar la horizontalidad, entonces están jugando lo que ya hemos aprendido po, que son los lugares de jerarquía, y eso lo hace todo más difícil creo yo, si, entonces cotidianamente fuera de estos espacios de reflexión como tan constituidos y tan preparados, yo creo que se lleva a la práctica así... porque uno empieza a ser de esa forma también, se integran esas cosas en, en, en lo personal, o sea como esa frase de lo personal es político, es profundamente así, tal cual, desde lo más hondo hasta lo más afuera hay que, hay que ponerse a repensarse po, así que lo afectivo igual está ahí cuando hablamos con mi familia, con amigos, es hacer relaciones desde otras formas.” (Dani – Chile)

Trabajar desde los afectos, con una lógica horizontal; el planteamiento es sencillo: desbaratar los constructos que mantienen las desigualdades. Posicionarse en un trabajo desde los afectos implica darle un golpe duro a la socialización masculina, la que implica un no exponerse, no acariciar si no es desde lo sexual, un estar siempre demostrando la hombría. La apuesta es desbaratar lo aprendido y repensarse desde la colectividad, desde un espacio donde lo varonil no se vive solo, sino que se comparte y desde ahí se cuestiona. Pensarse desde los afectos y, plantearlo desde lo antipatriarcal y establecer una agenda de trabajo sería la tarea, hay que organizarse dicen ellos, los temas están instalados (o por instalarse) en lo social, solo falta actuar acorde a ello. El movimiento feminista ya posicionó la conversación y los cuestionamientos, el tema ahora es cómo los varones se hacen cargo del llamado de las compañeras y van más allá, no solo se hacen cargo en lo personal, sino que se forma una orgánica que politiza el ser varones que buscan una desrepresentación y una resocialización de la masculinidad hegemónica.

#### Acción colectiva juvenil

Como se ha mencionado, los espacios de organización juvenil se conforman, muchas veces, al margen de organizaciones gremiales y partidistas tradicionales, lo que genera que sus participantes provengan de distintos campos políticos y aporten con esta diversidad de ideas.

“Yo creo que la asamblea entiende que es un proyecto colectivo y ahí estás como colectivo, y cuando estás en ese espacio las diferencias son para reordenar, más que para defender una diferencia es como discutamos para dónde vamos. Entonces hay discusión, hay explicación, hay un revisar los puntos específicos” (Dani- Chile).

Son espacios autoconvocados, que, si bien tienen normatividad para la elección de nuevos miembros, promueve las relaciones horizontales. Desde esta horizontalidad se generan cuestionamientos a las lógicas jerárquicas, aunque se mantienen algunas diferencias que se profundizan en el capítulo 3 en tanto son los “expertos” quienes pasarían a tener mayor jerarquía en el grupo. Pese a esto, los grupos de varones antipatriarcales se posicionan como defensores de

la justicia social, desafiando lo establecido a través de organización y acción colectiva, desafiando las lógicas patriarcales, pero también el adultocentrismo de los movimientos sociales.

“entonces se abrió un espacio como social en donde yo podía poner mi sensibilidad y eso quizás no pasaba antes. Quizás antes, más generación para atrás, podría haber sido no sé, la gente que le gustaba la poesía, que podría haber dicho uno “es raro, porque le gusta la poesía”. (...) claramente hoy día las cosas que están viviendo o las posibilidades para las nuevas generaciones que son un poco más pequeñas también tienen como más posibilidades abiertas, creo yo, sobre todo en estos espacios seguros donde hay una discusión ya más establecida, hay un respeto a la diferencia, un respeto a la diversidad también. Así que yo creo que lo generacional tiene mucho, mucho que ver de que yo y los chiquillos estemos en esto ahora, claramente. Después de que otra gente luchó también po, sí” (Dani – Chile)

No es coincidencia que estos grupos sean convocados desde lo juvenil, son la “generación sin miedo”, son la generación que escuchó las luchas que han dado sus padres, madres y abuelos/as y que ven la precarización de su vida en el contexto de un modelo neoliberal que arrasa con todo. Son quienes han crecido bajo lógicas sociales que impulsan el individualismo y el quiebre del tejido social, pero que han sacado la voz y se han organizado en función de movilizaciones y ocupación del espacio público para manifestar su descontento con un sistema político que no los representa.

La matriz adultocéntrica supone la juventud como el espacio subordinado, “en vías de...”; en el caso de los varones, el paso anterior a lograr la hombría. Se conciben los cambios culturales, entonces, como la oposición de viejos y jóvenes. Como se ha mencionado, la juventud ha sido estudiada desde el camino hacia la adultez, las identidades de grupo y la trastocación de límites en la redefinición sexual. En los estudios sobre la marginación social, se plantea la pandilla o las barras como espacios socializadores (Duarte, 1999; Munar, Verhoeven & Bernal, 2004; Santos, 2002) y así, se amplía la mirada de los jóvenes excluidos como solamente disconformes o violentos, para dar cabida a una interpretación desde el interior de los espacios de socialización, sus códigos, preguntas y expectativas. Se busca entender, también, la conformación de identidad masculina en el grupo, “en el mundo pandillero, al igual que en las sociedades guerreras, la masculinidad es asociada simbólicamente con un periodo del ciclo vital: la juventud” (Santos, 2002, p. 312).

Esto da cuenta de un problema más profundo que tiene que ver con la arraigada visión que el mundo adulto tiene y reproduce con respecto a los y las jóvenes, en el sentido de que esta es una etapa de transición, un periodo de prueba en la que está permitido errar, ya que los actos efectuados no serán tomados en serio, puesto que ‘ser joven’ tiene que ver con ello, con un constante juego, una constante preparación para ser adulto/a y, por ello, sus acciones no deben estar provistas de poder ni pueden tener capacidad transformadora, pues no están capacitados/as para ello, simplemente no son adultos/as todavía por lo que no se les permite su existencia como sujetos históricos (Lara-Quinteros, 2016; Villanueva, 2016; Duarte, 2011).

A partir de estos mecanismos para imaginar la adultez, se reitera permanentemente la negación de los posibles aportes que las personas jóvenes podrían hacer en la sociedad. Para ello utiliza un doble mecanismo, complementario en su funcionamiento: por una parte, se invisibiliza negando capacidades como la madurez, la acción política autónoma, las posibilidades de colaboración, entre otras; y por otra parte, se otorga visibilidad, pero en un marco restringido y coherente con lo que son las propias concepciones adultas sobre juventud y lo juvenil: futuro, innovación y lozanía. (Duarte, 2016, p.38)

La ‘rebeldía’ presentada a ojos adultocéntricos tiene que ver con la no correspondencia con la edad para hacer ciertas cosas y, así, las acciones de resistencia son entendidas como actos pasajeros producto de la condición “naturalmente rebelde” de la adolescencia, invisibilizando un real descontento ante problemáticas vividas (Duarte, 2006 citado en Westendarp, 2016).

En este sentido, los y las jóvenes que actúan superan lo ‘destinado’ e inmediatamente pasan a la adultez o a ser considerados/as como un caso extraño de adulto/a; sin embargo, no se considera que los y las jóvenes son capaces de ejercer fuerzas transformadoras, preocuparse por lo que pasa alrededor y no simplemente procurar aprender lo más posible para cuando sean adultos/as y estén capacitados/as para actuar, sin tomar en cuenta que “ser joven es un abanico de modalidades culturales que se despliegan con la interacción de las probabilidades parciales dispuestas por la clase, el género, la edad, la memoria incorporada, las instituciones” (Margulis & Uresti, 1996, p.10). La historia juvenil no se detiene y estos/as sujetos son capaces de generar tejido social y cultural nuevo que modifique lo establecido por un modelo neoliberalista que día a día precariza las condiciones de vida de las personas.

“Es que las generaciones igual van como cambiando como la normatividad, creo yo. Sobre todo ahora que como que lo más grueso ha sido cuestionado, entonces como que se dividió la norma en muchos otros tipos de norma y es más fácil como romperla. Esa es como mi visión gráfica de cómo está sucediendo esto.” (Dani – Chile)

En particular, interesa lo que sucede con las generaciones jóvenes actuales. En Chile, por ejemplo, pertenecen a una generación que nació y creció en democracia, donde el miedo a la represión es menor que la que tienen sus padres; además, mencionan que otro aprendizaje recuperado fue el haber perdido el miedo a criticar a la autoridad (Westendarp, 2016). Por su parte en Perú, aun se vivencian con mayor medida los enclaves autoritarios, pero hay esfuerzos puntuales de asociación y en los que se manifiesta el miedo a la autoridad, “es una generación más consciente de su entorno, pero moldeada por una ética individualista” (Fernández-Maldonado, 2015, p.209). Desde aquí, el interés de este grupo de la sociedad, que ha ocupado dicha “libertad” de la consideración de rebeldía como espacio de acción para poder manifestarse ante las desigualdades vividas, en tanto ya no hay miedo a la autoridad y urge expresar el descontento.

(...) cuando esa mañana del jueves cuando esto estalló, la ministra de Transporte dijo que esto era sólo vandalismo, porque a los jóvenes no les afectaba el alza. Creo que ahí falta capacidad de leer que los jóvenes no están pensando sólo en ellos. (Mosciatti & Contreras, 2019)



La cita anterior corresponde al análisis sobre el estallido social ocurrido en octubre de 2019 en Chile, son los y las jóvenes de educación secundaria, quienes, con un bagaje en el movimiento estudiantil, deciden expresar su descontento hacia el sistema político y económico chileno a través de la evasión del metro tras el alza de 30 pesos. Esto que parecía una “rebeldía juvenil” acabó por motivar a gran parte de la población a movilizarse por los derechos “no son 30 pesos, son 30 años”. Los jóvenes que comenzaron la rebelión de octubre no vivieron la dictadura, ni pueden dar fe de esos 30 años de injusticias y enclaves autoritarios, pero viven las consecuencias de ello, y por sobre todo, son conscientes de la precariedad que viven sus padres y abuelos, no se trata de ellos y sus demandas solamente, tiene que ver con cómo desde la fuerza de la acción juvenil se motiva a la población entera a luchar por sus derechos.

“Nos quitaron tanto, que hasta nos quitaron el miedo” versaba una pancarta en las marchas del 2011 que pedían un cambio en el sistema educacional chileno. Esta generación, que nació en democracia y en un neoliberalismo descarado como el de Chile, ya no teme luchar por sus derechos, lo han venido demostrando desde el 2006 (Lillo, 2018; Muñoz, 2010); la diferencia es que ahora la lucha es por la dignidad, por la calidad de vida de sus familias, por no endeudarse una vida para poder estudiar. “Cabros<sup>13</sup>, esto no prendió” decía en televisión nacional el Ex gerente de Metro<sup>14</sup>, “no son más choros, no se ganaron la aprobación de la ciudadanía”, todas estas frases confirman la imagen despectiva hacia los jóvenes, quienes motivaron a toda una población ese 18 de octubre de 2019. La organización juvenil en Chile viene dándose con fuerza desde inicios de los 2000, es interesante ahora ver cómo han logrado salir del nicho estudiantil y pasar a conformar acciones colectivas con más alcance; la lucha antipatriarcal que proponen estos jóvenes va en esta línea, cuestionando la autoridad a través de nuevas lógicas de relación. El conflicto en Chile sigue su curso, aun no es posible ver las consecuencias que tendrá en el movimiento social, pero si algo es claro es que desde la acción colectiva impulsada por exxs escolares que se atrevieron a dar el primer paso toda una nación está diciendo “Basta de injusticias”.

No es casualidad que sea la generación joven, como las universitarias en Perú que están luchando contra los acosos en las universidades - tal como lo hicieron las compañeras chilenas en 2018 – quienes den el primer paso, ya que se trata de una generación que ha aprendido de los movimientos sociales y ha profundizado las demandas sociales desde la acción colectiva, desde la protesta, desde la ocupación del espacio público con nuevas estrategias como lo artístico, los flashmob, el uso de redes sociales para la convocatoria y difusión de las demandas; desde estructuras más horizontales en su conformación, rotando las vocerías y la representatividad. Alejándose de la protesta y la huelga tradicional han logrado desafiar a la autoridad con demandas que posicionan las condiciones de vida e identitarias como bandera de lucha, cosa que no es novedad, pero que a través de estrategias novedosas toman fuerza nuevamente y ponen en jaque a los gobiernos de turno.

---

<sup>13</sup> Chilenismo utilizado para identificar a los jóvenes

<sup>14</sup> Link a la entrevista: [https://youtu.be/-2RSW\\_pBWpl](https://youtu.be/-2RSW_pBWpl)

## Capítulo 3: La entrada

Parte importante del involucramiento de los varones en temas de género ha sido a través de la intervención y los espacios reeducativos. Así, a partir de los acuerdos internacionales a los que han suscrito nuestros países, los gobiernos han implementado programas enfocados en el trabajo con hombres<sup>15</sup>, principalmente espacios reeducativos con perpetradores de VCM, y trabajo de formación y sensibilización para hombres en comunidades específicas (MenEngage, 2015; Aguayo et al., 2016), muchos grupos de varones trabajando desde la perspectiva de masculinidades en Perú (especialmente en provincias) replican el modelo de intervención y están ligadas a programas gubernamentales. De la misma manera, muchas ONGs han venido trabajando temas de equidad de género con fuerza en nuestros países desde mediados de los 80's, algunas de ellas, ya adentrados los 90's, comenzaron a trabajar también con población masculina, principalmente en iniciativas e intervenciones de sensibilización y formación para el trabajo con hombres (generalmente en temas relacionados a VCM, paternidades y salud sexual). Generalmente estas intervenciones están enfocadas a un trabajo con hombres que busca cuestionar los roles de género, centrándose en el manejo de emociones de los varones, mejorar las relaciones cercanas y cambio de representaciones hegemónicas asociadas a la masculinidad (Rodríguez, 2019; Ríos, 2018).

Por su parte, existen grupos de hombres que no están ligados a ONG ni a programas gubernamentales que optan por dinámicas terapéuticas, con el fin de lograr un autocuestionamiento y una "aceptación" de las violencias ejercidas; estos grupos tienden a ser espacios pagados, autodenominados apolíticos, en los que los hombres buscan un espacio de encuentro, reflexión y "sanación" (Ríos, 2018). Estos grupos se acercan a lo que ya Connell mencionaba en 1995 sobre grupos "terapéuticos" de los 80', así la "principal dirección seguida por la terapia de masculinidad en los años ochenta fue ese intento de restaurar el pensamiento de la masculinidad, que se había perdido o dañado debido a los cambios sociales recientes" (p.283). Estos grupos muchas veces carecen de una reflexión crítica sobre los privilegios que se otorgan a los hombres en un sistema patriarcal como el que vivimos, y más que nada reproduce un discurso que puede tener ribetes misóginos y homófobos.

Esta última década se ha caracterizado por el surgimiento de grupos activistas que se alejan de las lógicas de las ONG o los programas gubernamentales, se tratan de grupos autoconvocados

---

<sup>15</sup> En Perú: 2016, se aprueba la Directiva General "Lineamientos de política para el involucramiento de los varones en la prevención de la violencia contra las mujeres y de género", y la Ley N° 30364, aprobada en noviembre del 2015, Ley para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia Contra las Mujeres y los Integrantes del Grupo Familiar, que incluye entre sus medidas la creación de programas reeducativos dirigidos a varones para prevenir conductas de violencia.

En Chile: 2010, la modificación de la ley n° 20480 de Violencia Intrafamiliar, tipifica el feminicidio como delito. Asimismo, dentro de las sanciones para perpetradores de violencia se indica la asistencia obligatoria a programas terapéuticos o de orientación familiar.

(muchas veces autogestionados) enfocados en la transformación de relaciones de género y la reflexión sobre los propios procesos patriarcales; sus dinámicas son más autocentradas y enfocadas en el autoconocimiento, por lo general son grupos solamente de varones (existen algunos mixtos, pero con algunas actividades y espacios exclusivos); no obstante, realizan trabajo de sensibilización y reflexión con otros hombres.

## El Click del Activismo

De acuerdo con las investigaciones consultadas (Lara-Quinteros, 2016; Bolio y Pinilla, 2015; Duarte, 2011; Azpiazu, 2015; Peretz, 2018; Macomber, 2015; Ríos, 2018, Rodríguez, 2019; Casey & Smith, 2010; Flood, 2005, 2003) y los relatos de los jóvenes entrevistados, la coincidencia entre los varones activistas es una crianza bajo el modelo patriarcal tradicional y un momento de quiebre que los hace optar por involucrarse en el activismo.

El momento de quiebre, o click del activismo se da como un proceso, no es inmediato, pues supone una sensibilización con el tema, interiorización de su importancia y la motivación para el involucramiento (Macomber, 2015). Este proceso comienza con un primer acercamiento debido a tres grandes razones:

a) Historia personal: Muchos jóvenes se acercan a estos grupos pues han vivido situaciones de violencia, usualmente sus padres han ejercido violencia contra ellos o su familia cercana; tienen una mujer cercana en sus vidas que ha sido víctima de violencia (pareja, hermanas, madre, etc.), y/o han ejercido violencia hacia sus parejas o cercanos. Este elemento es uno de los más repetidos en la literatura (Macomber, 2015; Flood, 2005, 2003; Ríos, 2018; Rodríguez, 2019). Los varones se acercan a actividades reeducativas (talleres, grupos abiertos, terapia, etc.) para trabajar este tema y comienzan a ver una necesidad de actuar para cambiar esta situación que los aqueja. Este acercamiento tiene que ver con la superación de un trauma que implica un cambio actitudinal, implica trabajar(se) y reflexionar acerca de las propias violencias; este proceso aparece como el punto de quiebre necesario en la trayectoria de vida de los jóvenes que los llevaría a ser “mejores hombres”. Este es el caso de la mayoría de los jóvenes en Lima, quienes mencionan que debido a problemas familiares deciden entrar a talleres impartidos por ciertas ONGs y en ellos descubren que tienen la posibilidad de cambiar y “ser mejores”.

“fue algo muy casual, alguien en Facebook compartió una convocatoria a una reunión sobre eh... para que un grupo de chicos, la mayoría eran jóvenes, eh... digamos que trabajar en el tema de, ni siquiera era tanto trabajar el tema de género, no así, sino era una convocatoria para ver qué podemos hacer los hombres para ayudar a que no haya tanto feminicidio... que no haya tanta violencia contra la mujer, así de simple era ¿no? No, no, no se trata el tema de masculinidad, no nada de eso, simplemente joye, están matando gente! Están matando muchas mujeres, hay mucho, mucha violencia contra la mujer, los hombres también podemos hacer algo, así de simple era.” (Rafa – Perú)

Luego se dan cuenta que este espacio les da la oportunidad de encontrar un lugar con otros que han pasado por experiencias similares y es un espacio que les permite abordar ese espacio que los llama a la acción

“te interesas al principio y luego te quedas en un grupo así porque algo quieres cambiar ¿no? alguna intención tienes ¿cierto? (...) y los que quedan son gente que si tiene una clara intención de, de, de tomar consciencia cambiar sus actitudes este contribuir también ¿no? pero además tiene una consciencia clara de que, de que dentro de nosotros mismo tenemos todavía un germen de machismo ¿no?” (Rafa – Perú)

Se encuentran con otros que piensan de manera similar y con los que pueden compartir sus preocupaciones en torno a su socialización masculina y el malestar que les genera

“el problema es mío y tengo que hacer algo” (Jorge - Perú)

Así, es posible observar que si bien la intención de evaluar(se) desde una perspectiva que los ayude a alejarse o “eliminar” sus violencias está presente, esta se proyecta como un deber, *tengo que hacer algo, el problema es mío*, dan cuenta de un posicionamiento estoico y desde el deber ser; continúa la lógica de demostrar a otros que se es “buen hombre”, se establece una distancia con los otros hombres que no *hacen algo*. Hay una reproducción de lógicas de la masculinidad hegemónica que se adaptan al discurso de estos varones, la lógica del super hombre continúa, pero ahora como el hombre bueno.

b) Mujeres mentoras: Para muchos el primer acercamiento es vía el acompañamiento de la pareja (mujer) y/o compañeras feminista (Bolio y Pinilla, 2015; Macomber, 2015; Casey & Smith, 2010). Esta vía de involucramiento es mencionada por los jóvenes de Santiago en mayor medida.

“En eso mi compañera, mi ex, o una persona que quiero mucho me hace información de esta situación y me dice “tu deberías estar ahí”. Voy con la curiosidad, yo había estado en otros espacios similares y me encuentro con aquí el grupo que estaba haciendo convocatoria para que más gente entrara (...) si ella no hubiese estado presente en mis vínculos yo no hubiese tenido acceso a que estaba esa convocatoria hecha. Son redes feministas al final, son redes anti patriarcales feministas” (Dani – Chile)

“Emm al inicio personalmente, yo estaba muy alejado del tema (...) después en la universidad conocí a una chica que se volvió mi enamorada y ella tenía, estaba iniciándose con el feminismo y ella me estuvo enseñando y diciéndome “oye en verdad lo que está sucediendo no son casos aislados, en verdad es un problema que lleva años en nuestro país, lleva años en todo el mundo y no te estás dando cuenta”. Y para mi era como que un golpe en la cara tremendo, no lo veía y ella me fue enseñando, el feminismo” (Bruno – Perú)

La entrada se hace desde la relación afectiva, es decir, si bien hay un interés por los temas y reflexiones que plantean los grupos activistas, la motivación principal viene dada por una persona en específico, mujer, que los empuja a involucrarse, “ella me enseñó”, “ella me dijo”, en fin, es a ellas a lo que responde su actuar. De esta manera, si bien la curiosidad puede existir en ellos es

buscando tener resultados para ellas que se los involucra, resultados no en una lógica material necesariamente, pero si velando por sus derechos y con el fin de mejorar su calidad de vida, se piensa en personas en particular cuando se hace la entrada al grupo, no necesariamente en concepciones altruistas. Luego de la entrada se va produciendo un aprendizaje y las motivaciones que tienen que ver con otras se vuelcan al proceso personal.

La entrada se expresa como un proceso educativo y con muchos momentos de interpelación por parte de las compañeras, esto les permite escuchar otras historias y darse cuenta del dolor que atraviesan las mujeres debido a la violencia machista, se le concibe como *escuela feminista* y se le valora justamente por el componente interpelador.

“Igual me han corregido y me hacía sentido cambiar algunas cosas” (José – Chile)

“(…) lo que me llamó también fue un llamado que es político y lo hizo ella, de decir “tú deberías estar ahí” y yo venía de una inactividad en todas las reflexiones po, las reflexiones creo que ya se estaban dando” (Dani – Chile)

“me fue enseñando estos temas, inclusive ella, eh, yo personalmente no me considero una *buena persona*, pero ella sí... me sacó toda una lista de *todos* los micromachismos que yo cometía a diario, este “tú haces esto, esto esto...” y yo no sabía que cometía todo eso. Y entonces dije ¡Ala! Soy una basura. Entonces, fui tratando de mejorar con ella, junto a ella, estuve llevando, orientando y me fui metiendo en el tema de feminismo, feminismo, feminismo” (Bruno – Perú)

La escuela feminista si bien otorga réditos personales y los impulsa a una reflexión en torno a su masculinidad, pone su foco en ellas, es decir, ellas son el motivo y receptáculo de lo producido en la reflexión. En particular interesa analizar lo que menciona Bruno, pues comenta que debido a lo que le dice su compañera él se da cuenta de “lo basura que era”, ejemplifica cómo se mantienen lógicas masculinas desde lo estoico y como la compañera tiene que recurrir a interpelarlo constantemente para motivar la reflexión. Los varones necesitan del accionar femenino para iniciar su proceso, para no caer en el drama y la victimización, es decir, no desde un discurso superficial que los pone como sujetos “igualmente” afectados por los mandatos de género que las mujeres. Una “teoría del empate”, donde varones tratan de posicionar a un mismo nivel las implicancias en sus cuerpos de la socialización de género con la de las mujeres, ignorando muchas veces los privilegios que el solo hecho de poseer un cuerpo bio hombre les otorga.

Este espacio permite trabajar el respeto hacia las compañeras, pero insta a la generación de propios espacios en conversación con los grupos de mujeres, pero fuera de su amparo, para trabajar el reconocimiento de otros varones y llamar la atención desde un punto de vista de justicia de género, ya que como menciona un joven de Santiago

“No podemos seguir cargándoles la responsabilidad de enseñarnos todo el tiempo” (Esteban - Chile).

c) Trabajo activista anterior o trabajo remunerado: Por una parte, se encuentran los jóvenes que llegan a estos grupos a través del involucramiento en asociaciones civiles que trabajan cuestiones de género. En Lima, muchos de los jóvenes que pertenecen a grupos activistas iniciaron su trabajo a través de talleres impartidos por ONGs, en particular, se repite mucho la participación en INPPARES y sus talleres voluntarios. También, existen casos en los que se involucran luego de participar en talleres impartidos por ONGs como Manuela Ramos o provenientes del Estado, este acercamiento se hace a través del trabajo remunerado, por lo que se trata de un ingreso con una posición distinta a aquellos voluntarios, pues entran como expertos en su campo o con responsabilidades mayores a quienes participan de las actividades; esto genera en muchos casos un involucramiento desde la autoridad. Un tercer caso tiene que ver con el involucramiento a través de otras organizaciones o grupos activistas que trabajan desde el enfoque de derechos (Flood, 2003; Casey & Smith, 2010), este es el caso de varios jóvenes de Santiago, quienes se involucran en grupos activistas antipatriarcales luego de participar en colectivos estudiantiles o territoriales, para ellos, su trabajo en estos colectivos se percibe como insuficiente, por lo que se busca otros espacios para trabajar temas de género y justicia.

“Con un compañero, después de una marcha empezamos a discutir el tema del machismo y dándole vuelta como al asunto, nos dimos cuenta que nosotros somos los principales percutores del machismo y que podemos hacer algo al respecto con eso” (José – Chile)

“Entonces llevo a la universidad con un, como con un interés político de género. Entonces me meto a la SeSeGen<sup>16</sup> y en la SeSeGen estoy mucho aprendiendo, aprendiendo. Poco de tomar tareas, más de cómo un poco aprendiendo y un poco siendo manos para trabajar. Menos planificación, porque ahí las cabras que estaban ya tenían un rollo mucho más claro. Tenían una cuestión de sentirse confiadas en lo que tenían que planificar” (Dani – Chile)

“a fines del 2016 se hizo un taller acá en la FACSO<sup>17</sup> sobre masculinidad, no recuerdo bien el concepto y como yo estaba en el rollo como crítico de la masculinidad (...) me plantié que era necesario una, una reflexión desde los hombres o las personas que habitábamos la masculinidad y... primero como ya había tenido la experiencia con hombres heterosexuales, lo plantié como personas que habitábamos la masculinidad, pero no nos referíamos, no éramos heterosexuales. Entonces, ahí pudo ser mucho más cómodo respecto a que teníamos experiencia comunes” (Daniel – Chile)

Tras este primer acercamiento (por las distintas vías de ingreso) los jóvenes comienzan un proceso de sensibilización y deciden continuar con el trabajo reflexivo, esto es lo que los distingue de otros jóvenes que pueden haber tenido experiencias similares pero que no generan una motivación por continuar con el trabajo, a esto se le llama “el click del activismo” (Lillo, 2018) o “shift in meanings” (Casey & Smith, 2010) y tiene que ver con el momento en el que “se ven obligados” a hacer una diferencia,

---

<sup>16</sup> Secretaría de Sexualidad y Género

<sup>17</sup> Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile

colectivamente, los hombres que trabajaron estos significados desde experiencias de sensibilización sintieron que ya no tenían la opción de no hacer nada, percibían el no hacer nada como una contribución al problema, o tenían una idea clara de cómo sus propias fortalezas podrían contribuir a abordar la violencia<sup>18</sup> (Casey & Smith, 2010: p.961)

Los jóvenes mencionan que al sensibilizarse y darse cuenta de los propios mandatos patriarcales ya no hay vuelta atrás y para ellos es necesario continuar con la tarea de reflexión y acción. Por otro lado, también mencionan que la motivación tiene que ver con llamar a otros hombres a la reflexión, en este sentido se identifican con una causa y ven una responsabilidad de colectivizar el problema, trabajar con otros “como ellos”, “para que entiendan”, “es aportar un grano de arena” (son algunos de los motivos de los entrevistados).

“Pero hacerlo orgánico, o sea con otros, otras, es un espacio distinto, así que yo creo que lo que me llamó en primera instancia fue este llamado político de hacerse cargo, de hacer cargo y de también participar, o sea, ella no me lo planteó como “oye, tú deberías y sino de qué me estai hablando”, sino como “oye, tú venís con todas estas reflexiones, este espacio sería ideal para ti” (Dani – Chile)

“Darme cuenta que se podía revertir eso a través del mismo causante, como que me entró una responsabilidad de hacer algo” (José – Chile)

“ahí me di cuenta, empecé a darme cuenta que habían cosas que yo todavía no, no lo tenía tan claro en primer lugar y que habían rasgos de machismo igual ¿no?” (Rafa – Perú)

“pero igual para mi sirvió bastante porque vi un interés de muchas personas y es ahí donde yo me quedé en el grupo” (Bruno – Perú)

“en la universidad me aburrí, o esa como que me cansó este privilegio que hay, como la discusión super teórica pero nunca hacerse cargo respecto a todo” (Daniel– Chile)

Para los jóvenes es importante dar cuenta de que están tomando la responsabilidad de hacer algo con el hecho de cuestionar sus privilegios de género. Darse cuenta y reflexionar en torno a los privilegios masculinos no basta, es necesario hacerse cargo de ello mencionan, esto significa tomar acción y llevar estas reflexiones a otros, difundir lo que se está cuestionando. Desde una socialización masculina que fomenta la competencia, lo colectivo pasa a ser importante y el verse envuelto en un grupo de similares es fundamental para ellos. El llamado inicial a cuestionarse particularmente se ve intensificado por el encuentro con otros que piensan como ellos y que se están cuestionando procesos similares.

---

<sup>18</sup> Traducción propia. Original: “collectively, men who derived these meanings from their sensitizing or opportunity experiences felt that they no longer had a choice to do nothing, newly perceived doing nothing as contributing to the problem, or had a clear sense of how their own strengths could make a contribution to addressing violence”.(p.961)

Desde acá, buscan estrategias de autoformación, tomando como referencia otros grupos en muchas oportunidades

“y como que buscando información llegamos al Kolectivo Poroto y ahí vimos que tenían hartas lecturas (...) Convocamos a estudiantes, justo era la primera semana de la toma para solamente leer y conversar sobre eso; eran como 15 personas” (José – Chile)

“y luego nos fuimos dando cuenta que en realidad primero teníamos que empezar por nosotros mismos y empezar a hacer introspección, o sea, y eso es el trabajo más complicado, suele... confrontarte contigo mismo, entonces eh... y suele ser un poco difícil ¿no?” (Rafa – Perú)

De esta forma, la entrada al grupo activista tiene mucho que ver con la necesidad de hacerse cargo y de formarse en el tema. El espacio organizativo pasa a ser parte fundamental del proceso de cambio, es el lugar donde se puede conversar de los temas, dónde se encuentran con otros que están en reflexiones similares, con proyectos similares.

“en la Asamblea cuando nos reunimos, entonces... eh siento que hay una autocrítica constante respecto a lo que estamos haciendo y cómo tenemos que hacerlo, entendiendo que si bien la masculinidad es como un constructo importante, para nosotros, en cuanto a lo que nos toca a nosotros, el feminismo, las mujeres son las que tienen que dar los lineamientos. **(ya)** O sea como que los lineamientos generales van de ese lado y nosotros dentro de lo posible, dentro de nuestro espectro masculino, tratamos de saber qué hacer con esos lineamientos.” (Daniel– Chile)

Así, la entrada al grupo si bien ha sido por caminos distintos tiene vital importancia en la experiencia de los jóvenes en tanto permite plantearse un espacio y una reflexión en torno a qué hacer y cómo hacer en el plano organizativo, pero también desde lo personal, interpeándose constantemente, pero encontrando a semejantes que comparten una misma lucha. La lógica de colectividad en la transformación destaca, es un cambio personal que se comparte, es un sentirse menos solo en la reflexión y desde ahí plantearse acciones de transformación social.

El grupo como lugar de encuentro

#### Encuentro desde la crisis

Encontrar semejantes que tienen los mismos intereses o que han vivido experiencias parecidas pasa a ser elementos identificatorios y cruciales para ingresar a grupos activistas. El camino para llegar a ello es distinto, por un lado, lo hacen desde la diferencia, desde la exclusión y el dolor, buscando un lugar al que pertenecer. Las relaciones y los afectos implicados en el activismo son relevados por ellos mismos, llevándolos a un plano análogo a una familia, en tanto lugar de resguardo (Lara-Quinteros, 2016; Ríos, 2018).

Impacta tanto en las relaciones con otros, saliendo de la idea de “adaptarse al grupo” hegemónico, como consigo mismo, en tanto incide en favorecer la autovaloración, el



descubrimiento y la resignificación de sus propios elementos. (...) El activismo parece perseguir como una meta central el reconocimiento como un sujeto posible. (Lara-Quinteros, 2016, p.131).

Al ser autoconsiderados como marginales, en su mayoría los varones no heterosexuales dentro del grupo (aunque son pocos) buscan el reposicionamiento y reconocimiento y se posicionan como una fuerza interpeladora que busca plantear nuevas formas de vivirse como hombre.

“Entonces, por el momento estoy en la Asamblea y también tratando de levantar un espacio como para que se cuestione la... las masculinidades, que, si bien nos desenvolvemos ahí, no performamos, no representamos ese privilegio como tal porque también somos víctimas del patriarcado. (...) en la Asamblea quiero plantearlo, o sea trato de meter interseccionalidad a veces, plantear el rollo de que si bien todos los varones performamos una masculinidad, no significa que todos performamos de una forma; algunos tienen más privilegios que otros, la clase también te da más privilegios” (Daniel– Chile).

Por su parte, aquellos heterosexuales que buscan este espacio para trabajar sus malestares, desde la crisis, y utilizarlo como motor de cambio.

“Es que en vez de decir qué es lo que nosotros teníamos mal era como buscar la forma de, de que manera se formó eso (...) era reflexionar en torno a nuestras actitudes, a nuestra forma de relacionarnos con las personas y no necesariamente con las mujeres, sino que relacionarnos con los hombres, porque influye eso mismo en la relación hombre con hombre” (José – Chile)

“si me ha dado la oportunidad de salir con mujeres y he estado de lo más tranquilo, o sea, es decir, me comparaba a lo que era antes y decía para mí es un gran cambio, (...) Y aprendí, justo con mi pareja feminista, aprendí que eh tanto en el sexo como las relaciones son pues de dos, no solo yo, era como variar como me había criado toda mi vida. Entonces después de ella hasta hoy día, hasta el día de hoy, con la ayuda de la asamblea es que yo puedo conversar tranquilo, tener relaciones sexuales muy abiertas y muy tranquilas, sin ninguna complicación (...) yo me siento muy bien así.” (Bruno – Perú)

Así, muchos grupos solamente se enfocan en el trabajo desde el malestar masculino, en especial aquellos que trabajan sobre temas de violencia y control de ira (Ríos, 2018); esto pasa a ser problemático cuando solamente se trabaja y conceptualiza a los varones como sufrientes, pues se puede caer en un discurso que victimiza a los varones (como ocurre con muchos grupos de trabajo terapéutico “apolíticos” o que trabajan con hombres en crisis) y no reconoce que la transformación antipatriarcal tiene componentes estructurales que deben ser abordados y no basta solo con el cambio conductual de los varones.

“hay una línea de varones que trabaja como esto del reconocimiento histórico de, de ser hombre, de conectarse con la sensibilidad, pero no sé si están trabajando como algo más grande en esas terapias de identificar patriarcado, eh, identificar violencias propias, los

privilegios, entonces por ahí siempre está la sospecha, siempre está la sospecha de que está produciendo ese tipo de terapias” (Dani – Chile)

Estas dinámicas tienden a invisibilizar el reciclaje de poder de los grupos de varones, tal como señala Ríos (2018), “el malestar de este modo se constituye en único el motor de cambio posible, lo implica a su vez que las experiencias de bienestar, donde el privilegio se mantiene intacto, se invisibilicen, porque estos no son hombres necesitados” (p.169-170).

En el caso del trabajo de los grupos estudiados, si bien el centro de sus actividades no es terapéutica en su totalidad si hay actividades enfocadas a lo personal. En particular en Perú se le da más importancia a este trabajo y se considera que sin un trabajo personal es muy difícil lograr transformar a nivel macro.

“Tener más psicólogos para poder trabajar en ello porque queremos que la organización sea un espacio bien seguro para el hombre, un espacio donde el hombre pueda no solo conversar los asuntos, sino tener un psicólogo que lo pueda apoyar y orientar en el tema. Eso es lo que buscamos. Esos son los proyectos a más corto plazo o mediano plazo.” (Bruno – Perú)

El espacio de la asamblea entonces permite trabajar desde la crisis en un primer momento, poniendo de manifiesto los malestares de estos jóvenes con un sistema patriarcal que los afecta en su cotidianidad y en su corporalidad. Trabajar desde la crisis sirve, entonces, como un momento de entrada e interpelación, es darse cuenta que los malestares son compartidos y que desde ahí se pueden lograr reflexiones que ayuden a un cambio actitudinal, por otro lado, este trabajo permite la interpelación entre compañeros que viven su masculinidad de maneras diversas, en este sentido, reunirse desde el malestar en espacios seguros como ellos mencionan permite darse cuenta de la realidad del otro, pero también de la propia. Y desde aquí, ya una vez se realiza el momento de (auto)reflexión se puede llevar al trabajo con otros.

#### Encuentro para ayudar a otros

Por su parte, la motivación para el cambio de algunos colectivos de varones es de corte ético/moral, por un lado, y con una óptica de beneficios “para todos”, por otro. El activismo implica crear y luchar por espacios donde lo cotidiano se transforme en política. Para estos colectivos de varones, los hombres deben ser responsables de su posición en los esquemas de poder desplegados por los sistemas de género (Azpiazu, 2015) y es por ello que “replantan su estatus y su rol buscando alternativas de ser que les reporten, a ellos y a sus seres queridos, formas de convivencia más equitativas, más justas y con un grado alto de responsabilidad social” (Bolio y Pinilla, 2015, p.19). El cambio se hace para ellos mismos, pero con el fin de impactar a sus seres queridos, en particular, a las mujeres de su vida. Esta es la realidad de la mayoría de colectivos que derivan de intervenciones de ONG y/o gubernamentales y es lo que comentan los jóvenes de Perú.

“claro uno esas cosas no las piensa tanto, tanto hasta que viene alguien que tiene experiencia en talleres y esas cosas de masculinidades y te dice “pero cómo mirabas, cómo

comparabas, cómo te burlabas, cómo te enorgullecías” (...) esas cosas son bien duras de reconocer ¿no? Porque uno, en realidad siempre me he pensado una persona que he tenido relaciones de igualdad y nunca le he pegado a una mujer ni va decirlo, pero igual uno cree que ya está ¿no? con eso ya está, ya cumpliste, ya eres ¿no cierto?, ya tiene un check, no eres machista check y, y, y... en momentos así de, son reuniones muy íntimas ¿no? te da cuenta que uff te falta tanto” (Rafa – Perú)

“me ha hecho cuestionar todo mi propia existencia, todo por completo, cuestionar qué he hecho bien, qué he hecho mal y así mejorar como persona y como hombre en sí. (...) Y entonces, eh para mi es muy importante esto y me ha ayudado bastante” (Bruno – Perú)

A la luz de estos testimonios se puede hablar de un hombre altruista como tipo ideal (Ríos, 2018) que busca el involucramiento de otros varones para ayudarlos a lograr un cambio de actitud, desde el cambio personal y al darse cuenta de las actitudes machistas “del pasado”. Estos varones se dan cuenta de sus errores del pasado y tratan de remendarlos en estos grupos, saben que es un proceso largo, pero ya ven cambios en sus relaciones de pareja por sobre todo. Rafa reflexiona sobre las actitudes violentas que tuvo con parejas cuando era más joven, habla de manipulación en sus relaciones y no se reconoce como violento pues “nunca le he pegado a una mujer”, pero a través de los encuentros en grupos de varones y reflexionando en torno a su actuar se da cuenta que no tiene todo el camino recorrido; Bruno por su parte comparte lo que ha mejorado en sus relaciones interpersonales el reflexionar en torno a su actuar. Desde estos aprendizajes los jóvenes buscan involucrar a otros para que también cambien sus actitudes, pues si ellos pueden todos pueden.

Los jóvenes entrevistados se plantean con una responsabilidad educadora y vigilante con otros varones, lo que los lleva a contar su experiencia para motivar a otros, se podría decir con un afán *mesiánico* pues al ya tener conocimiento de los réditos patriarcales, estos se utilizarían a su favor para motivar a otros (Connell, 1997; Flood, 2003; Casey & Smith, 2010).

“y si pues de hecho está la diferencia de escucha de los hombres hacia las mujeres que hacia los hombres ¿no? eso es clarísimo (... ) y entonces este me fui metiendo, metiendo y se dieron cuenta que los chicos me escuchaban a mí distinto que a ellas y eso es así, eso es ley ¿no? no escuchas igual, no respetas igual, no las consideras igual a hombres que a mujeres sobre todo chicos así como estos” (Rafa – Perú)

Si bien, en algunas ocasiones esta utilización es meramente estratégica debido a la naturaleza de los grupos con los que se trabaja y los mismos jóvenes reconocen que se trata de un ejercicio de reciclaje de poder, la estrategia funciona desde el punto de vista de llegar a más varones y ellos lo hacen patente, es solo una estrategia para que los chicos se sientan más cómodos. No obstante, hay otros grupos que no hacen esta crítica y se naturaliza este espacio como uno de validación homosocial que los reafirma como “el hombre bueno” (Rodríguez, 2019; Peretz, 2018), desde aquí hay que tener cuidado, pues se esconde tras la estrategia metodológica una estrategia de reciclaje de poder que permite a los varones establecer una jerarquía entre los hombres buenos y los que necesitarían ayuda.

“pero de alguna manera tienes que empezar ¿no? y yo estoy claro que no puedo generar este anticuerpos, porque o si no sucede todo lo contrario y me sacan del grupo este y me pierdo la oportunidad de tratar de meter por lo menos una cuña, ¿no?” (Rafa – Perú)

Por otro lado, se concibe este espacio como de trabajo con el *hombre común y corriente*, se intenta demostrar que todos los varones pueden hacer cambios en su vida en favor de la equidad de género, desde ahí se realizan actividades de convocatoria abierta con el fin de demostrar que “todos los hombres pueden iniciar un proceso de deconstrucción si lo quieren” (Germán - Perú).

“Traté de hacer un discurso de convocatoria lo menos “politiquero”, lo menos como .... Desde el discurso feminista, porque encontraba que un diagnóstico como el que se hace al estereotipo de macho ... le llega al que se siente identificado y se aleja con eso, entonces buscaba la forma de no, de evitar ciertos conceptos que se utilizan en el feminismo pero que algunos no entienden, solamente como para intentar llegar a las personas que no estaba llegando, ese era como mi estrategia” (José – Chile).

“Entre hombres nos, nos hacemos caso, eso siempre ha estado ¿no? pero... y eso hay que saberlo aprovechar, por eso, o sea eh... si un hombre genera protagonismo eh... hay que saberlo como guiar ese protagonismo” (Bruno – Perú)

Si bien en estos casos, José y Bruno lo plantean como meramente una estrategia para acercar a más varones al trabajo que se estaban realizando, hay que tener cuidado pues, por un lado, esta posición permite llegar a más hombres y no convertirse en gueto, pero por otro, se invisibiliza el trabajo que se está haciendo desde el feminismo y se le pone en el lugar de “lo que se debe evitar”. Es necesario generar estrategias de trabajo que logren convocar, pero que no reproduzcan discursos y narrativas patriarcales, se necesita mayor interpelación en los espacios de varones.

Por su parte, se tiende a esencializar el tipo de varón con el que se trabaja, en el sentido de diferenciar a aquellos que corresponden a perpetradores de violencia judicializados, o agresores sexuales como poblaciones especiales y distintas que requieren espacios exclusivos de trabajo (Ríos, 2018), estos son hombres con los que se puede trabajar a través de la realización de talleres reeducativos especiales, pero que no pertenecen al espacio de encuentro y trabajo cotidiano de estos grupos;

“Somos pocos y el verdadero machismo sucede en otros lados, es como igual super elitista trabajar esto acá en las universidades y no ir a otros sectores donde de verdad es necesario trabajar el tema de violencia de género, concientizar sobre eso” (José – Chile).

“Pucha hay gente que... ese tipo de gente por ejemplo ya y son gente bien decente ¿no? o sea no estamos hablando pues a la gente mala no sé, son señores que, que además han criado muy bien a sus hijos, bien amorosos y todo pero no, no han reflexionado y ahora sí bueno que vamos hacer” (Rafa- Perú)

Se trabaja con gente “decente” que para Perú tiene un trasfondo de clase importante, se otorga un privilegio de clase a la reflexión; lo mismo sucede cuando José menciona que el “verdadero machismo” está en otros lugares refiriéndose a espacios territoriales fuera de quienes tienen el

privilegio de estar en la universidad. Desde acá es importante señalar que aún existe una noción de que la reflexión ocurre y solo puede ocurrir en espacios letrados como la universidad o con gente que tenga los conocimientos necesarios, desde ahí el mensaje se diseminaría, se llevaría, a otros territorios más pobres. Serían ellos, los privilegiados, quienes les van a enseñar a los otros, los “verdaderos machistas” el camino de cambio.

La totalidad de los grupos activistas entrevistados tienen protocolos de selección de miembros que excluyen a aquellos que tengan historial de violencia o hayan sido denunciado por compañeras feministas. Así, el hombre común y corriente con el que se trabaja tiene que ser semejante al grupo convocante, es decir, pertenecer a un círculo determinado (universitarios, trabajo en ONG, etc.), y con cierto conocimiento en temáticas de género (debido a la experiencia de trabajo en talleres reeducativos y/o a través de la academia). O bien trabajar con el “hombre común” que solicitan talleres en algunas organizaciones sociales o espacios educativos. En el último tiempo la masividad de estos grupos de varones autoconvocados ha llamado a que se demanden muchas acciones de corte educativo como talleres de género, sexualidad y masculinidades liderados por estos jóvenes.

Si bien este es el escenario de la mayoría de grupos de varones, se están dando conversaciones al interior de ellos que pretenden abrirse a otros espacios, a otros varones

“Entonces qué importante es no cerrarse a la diferencia po, si al final yo creo que como profundamente tiene que ver con qué tan abierto estás a la diferencia. Porque claro, para mi es mucho más fácil trabajar con un loco que es anarquista. Es mucho más difícil trabajar con un loco que es facho y donde es más importante trabajar es con el loco que es facho y eso sí es difícil. Es como tomar postura también, si es proyecto de humanidad es como... la humanidad” (Dani – Chile)

“sería chévere agarrar a este pata y decirle “oye, tú dices que estás arrepentido, que esto, ven, ven a ver con nosotros, hablemos del tema” sería chévere porque además podría ayudarnos a convocar más gente pero eh...” (Rafa – Perú)

Por otro lado, si bien hay presencia de varones de las disidencias sexuales en estos grupos (mayor presencia reportada en Santiago que en Lima), la mayoría de los participantes son varones heterosexuales y esto lo explican porque existen otros espacios con agenda LGBTIQ que abordan de mejor manera las necesidades de estas personas.

“entonces yo tengo que ir instalando poco a poco, eh... desde lo no binario, como desde el rollo, es que no me gusta decir *queer* porque siento que es muy liberal (**el rollo marica**) Claro, como un marica latinoamericano, entonces plantearlo desde ahí.” (Daniel-Chile)

Más adelante se abordará la dinámica entre varones heterosexuales y miembros de la comunidad LGBTIQ al interior de estos grupos activistas.

## Dinámica de los grupos

Se trata de grupos que conciben la participación de sus miembros desde la horizontalidad, la autoconvocatoria y la autogestión. Se trata de grupos de alrededor de 15 miembros que cuentan con un núcleo duro de miembros con participación constante y otros que participan en actividades específicas.

“En la asamblea actualmente hay 3 generaciones. Están los más antiguos, luego vengo yo con otros compañeros y luego vienen los nuevos que son más” (Dani – Chile)

“la asamblea no es jerárquico, es como la democracia, todos votamos, todo se hace en votación y asignamos las tareas por voluntarios, y nosotros nos hemos dividido en tres, en tres este, en tres espacios de participación. Hay un espacio que se encarga de las comunicaciones, que es dónde estoy yo, hay un espacio que se encarga de lo que es todo lo de información, de la parte teórica, y la parte, este, de la parte más activista, más práctica” (Bruno – Perú)

La convocatoria es abierta y se tiene mucho cuidado con aquellos que tienen historial de violencia, esto se traduce en miembros con distintos niveles de conocimiento y experiencia en activismo, para ello se generan estrategias de inducción y autoformación en temas de género, así como mecanismos de vigilancia e interpelación entre compañeros, dentro de las mencionadas está el trabajo en Círculos de Hombres, dónde se trabaja mayoritariamente temas de afectos y dolencias emocionales; la interpelación directa entre compañeros y a través de la broma como mecanismo de control.

La especificidad de estos espacios es que se tratan de grupos solo de varones. Al consultar sobre los motivos para aquello, en Lima se argumenta que no ha sido un proceso intencionado, sino que se ha dado así y se ha mantenido debido a la naturaleza del trabajo que se hace.

“bueno es justo porque es un grupo de hombres para hombres. No bueno no para hombres, porque también han, se han metido mujeres y conversamos, porque es necesario entender el punto de vista de las feministas, entonces hay muchos momentos que nosotros hacemos reuniones con mujeres para poder intercambiar, este, ideas. Pero en si el grupo se centra en hombres porque sabemos que somos nosotros mismos el problema, entonces nosotros entre nosotros tenemos que ayudarnos y buscar la forma de eliminar el machismo y mejorar todo este tema.” (Bruno - Perú)

En Santiago, se plantea que fue un proceso intencional basándose en la experiencia de Argentina.

“Era necesario un espacio solo de varones en el que pudiéramos cuestionarnos sin tener necesariamente la interpelación de las compañeras, teníamos que ser capaces de hacer ese ejercicio, de interpelarnos” (Esteban - Chile).

Haya sido o no intencional en sus inicios, se mantiene como espacio solamente de varones en tanto otorga un espacio seguro para ellos y los invita a resocializarse entre varones

El rol de los “demás hombres”, de los compañeros de tribu, es clave en la conformación de la identidad masculina y es clave para el sostenimiento del modelo hegemónico. Este

fenómeno ha sido designado con el nombre de validación homosocial (Kimmel, 1999) y refiere a la fórmula de la relacionalidad de la virilidad de Bourdieu, cuando éste sostiene que la virilidad es un atributo para los demás hombres (Bourdieu, 2000). (Zigliotto, 2011, p.23)

La apuesta entonces es cómo resignificar la homosociabilidad desde el cuestionamiento de los modelos masculinos hegemónicos. Los jóvenes coinciden en la importancia de la interpelación entre varones y en el desgaste que implica para las compañeras hacerse cargo *además* de los procesos de los varones.

“Es importante porque no hay otros espacios de educación (...) porque claramente tenemos un yo creo que es como el último lugar donde ya la cuestión no puedes soltarla de tus manos, es como hacerse cargo de una realidad social” (Dani- Chile)

“entender también que como hombres comentemos violencias, como que ese mismo privilegio y la homosocialización hacen que nosotros normalicemos violencias hacia las mujeres. (...) eh siento que hay una autocrítica constante respecto a lo que estamos haciendo y cómo tenemos que hacerlo, entendiendo que si bien la masculinidad es como un constructo importante, para nosotros” (Daniel- Chile)

Por otro lado, en Perú señalan que el hecho de ser solo varones tiene que ver con que son los hombres los violentos y que deben trabajar en eso

“O sea, es decir nosotros no nos cerramos al tema de mujeres, somos abiertos a ello, porque justamente el problema es que nosotros atacamos a las mujeres y necesitamos también de mujeres. Pero lo que buscamos es la abundancia de hombres en el grupo para, porque ahí somos el problema por así decirlo.” (Bruno-Perú)

El acto de ser separatistas entonces si bien va en la misma línea de la necesidad de que los varones reflexionen entre varones y se den cuenta de sus acciones, muestra matices entre las organizaciones, ya que para Perú (que viene trabajando el tema más recientemente) tiene que ver con un autoconocimiento desde el malestar que estarían causando a las compañeras, que los afecta, por cierto, pero en el cual se ven como perpetradores aún. Por su parte, en Chile la asamblea apunta a una reflexión más política desde el lugar de varón que se ocupa en la sociedad y cómo eso afecta la justicia de género, no tiene tanto que ver con las culpas personales (aunque hay trabajo en eso), pero si en hacer una reflexión desde el feminismo sin cargar a las compañeras.

Para uno de los miembros de la Asamblea Antipatriarcal de Varones de Santiago, no es correcto decir que este es un espacio separatista, pues entendido así:

“Es un espacio y experiencia de organización de lxs sujetxs que son oprimidos y en este sentido los opresores no podemos ocupar sus estrategias organizativas y juntamos para protegernos, tiene que ver con la idea de desarmarnos y plantearnos una crítica (no club de Toby) desde un espacio no violento y de contención, autónomo y autoregulado” (Esteban - Chile).

Asimismo, se plantea que esta forma de organización tiene un límite, pues si bien no pone la responsabilidad de formación en las compañeras es necesario generar estrategias que impidan la reproducción de réditos patriarcales en estas estructuras, lo que se logra, según los jóvenes, a través de la interpelación de otros grupos, pero por sobre todo de las compañeras.

“Se te va el horizonte, no sabí por qué estai peleando si no tení a la compañera que te diga cual es la urgencia de los procesos, uno tiende a autocentrarse” (Esteban - Chile)

“el feminismo ya está tensado con respecto a esa, como a esa discusión y yo creo que es importante tomar como decisiones políticas para salirse de y no generar esa discusión en el fondo. **E: cómo...** R: o sea en el fondo levantar espacios de varones, no en el feminismo. Eso, para... un poco para, para desenmarcarse de esa disputa en el feminismo.” (Dani – Chile)

Esto coincide con lo expuesto por Linder & Johnson (2015) “La importancia de los espacios solo masculinos es que los hombres tengan un espacio para procesar libremente la comprensión de su masculinidad sin agobiar a las mujeres con el papel de ayudar a procesar la culpa y la vergüenza asociadas con la comprensión del privilegio masculino”<sup>19</sup> (p.24). La interpelación es clave, y también se da con otros grupos de varones en el mismo colectivo, en el caso de Chile se trata de grupos colas<sup>20</sup> y trans, ellos ponen límites a los compañeros heterosexuales y los interpelan a través de la palabra, el humor y la incomodidad.

“son muchas cosas que podemos comentar entre nosotros y que no necesariamente un hombre heterosexual nos va a entender, porque esa persona inclusive fue nuestro victimario en el colegio, cosas así. Y no digo que sean los chiquillos de la Asamblea, pero de una u otra forma los hombres heterosexuales son cómplices pasivos. Y yo entiendo que no lo entiendan (risas) tampoco los voy a culpar por eso, pero creo que es necesario plantearlo políticamente si se está trabajando con hombres.” (Daniel– Chile)

Se valora, entonces, la experiencia de convivir distintas vivencias de masculinidades que generalmente no conversan; y dentro de esto, se llama a la unidad dentro de la diferencia donde no es necesario aplanar la diferencia (como se hace en muchos grupos políticos) sino que abordarla críticamente.

“Entonces por ejemplo en la asamblea donde participo los chiquillos también tienen buenas críticas, muy buenas críticas. Cuando me han comentado cosas que me están pasando logran mostrarme cosas que yo no estoy viendo en mi soledad, entonces ahí hay un espacio bueno de crítica” (Dani- Chile)

---

<sup>19</sup> Traducción propia. Original: “The importance of maleonly spaces is for men to have a space to freely process their understanding of their masculinity without burdening women with the role of helping to process the guilt and shame associated with understanding male privilege” (p.24)

<sup>20</sup> Grupos de disidencia sexual, mayoritariamente homosexuales. Se utiliza el término cola como reivindicativo y diferenciador del *gay* que implica una esencialización del homosexual que no toma en cuenta aspectos de clase y raza.



“lo he reflexionado porque para mí ha sido todo estos dos años, tres años de reflexión ¿no? de estar pensando “oye si no” me voy dando cuenta que no soy lo que pensaba que era ¿no?” (Rafa – Perú)

La importancia de la interpelación viene dada por un constante cuestionamiento de las prácticas, el darse cuenta, compartir y reflexionar sobre los propios cambios y disonancias en los procesos personales. El colectivo ayuda a tomar conciencia y darle forma al sentir de los varones.

“Esas son como las dos partes de la interpelación: no pasar a llevar a la gente afectada y qué pasa que estás actuando de esa forma o por qué crees tú que esto se dé y mirar cuál es la reflexión que tú estás teniendo de ti misma, porque en el fondo tiene que haber una reflexión, es como eso; y si no hay una reflexión es como “tienes que hacerte cargo de esto”. (Dani – Chile)

Aún teniendo en cuenta la importancia de la interpelación al interior de los grupos, los jóvenes reconocen que están al debe en la tarea del acompañamiento hacia quien es interpelado o cuestionado por sus similares, así, si bien hay una preocupación, muchas veces no es prioridad dentro del trabajo de la asamblea dar seguimiento a estos procesos, sino que sirve más como una plataforma abierta para expresar lo que les pasa, mas no hay un tratamiento, si se quiere, terapéutico del tema.

“Yo creo que la asamblea lo que ha hecho hasta ahora es poder estar abierta a trabajar esas cosas, pero en los tiempos que tenemos seguro que no es prioridad. Las personas que están metidas ahí como que lo comentaron y luego se llevan eso para seguir resolviendo, como que usan lo que asamblea dice para seguir mirando lo que pasa (...) Entonces por lo mismo yo no sé, por ejemplo, cómo resolvió algún compañero algún conflicto, pero sé que él lo conversó con otro compañero y en eso hemos descansado, en las individualidades” (Dani-Chile)

“Nosotros siempre lo hemos dicho así en el grupo, no es que nosotros nos sintamos así y ya los iluminados, no, no, (...), pero nosotros no basta con decir ya, ya, ya no voy a ser así, yo no hago ciertas cosas, pues lo tienes metido adentro quieras o no lo tienes metido adentro, entonces ese ejercicio es de todos los días, todo el tiempo estar atento y algunos casos pasa que escuchas a otro y lo dejas pasar, pero y en otros casos dices, si ya hoy no “oye porque hablas así, esto no es así, es asa” pero es un ejercicio más que degasta ¿no?” (Rafa – Perú)

Otro tema que genera una sensación de estar al debe en la reflexión, es el tema de los “funados<sup>21</sup>”, aquellos varones que son acusados por compañeras de actos violentos, acosos, incoherencias con su postura antipatriarcal. Si bien se han hecho protocolos de acción, esto queda más bien desde lo punitivo y no se realiza un trabajo de reflexión.

“Cuando yo pienso en punitivo no solo pienso en que la gente está echando de un espacio a un varón, sino que también estoy pensando que lo están dejando sin espacios de reflexión,

---

<sup>21</sup> Chilenismo: Producto de una denuncia pública. En Perú se utiliza escrachado

entonces creo que es importante que en esas discusiones que se han dado hubiese sido importante poder hacer la separación que sí, que no esté en el espacio, pero también tiene que haber un proceso de entender esto, de cómo se dio. (...) Entonces creo que también hay mucho que hacer ahí con respecto a cuáles son las herramientas que varones y mujeres portan para enfrentar esas situaciones de una manera transformadora. Es importante tener herramientas de discusión y de educación también” (Dani – Chile)

“Pero igual nosotros dijimos más allá de la veracidad del asunto nosotros tenemos que establecer un protocolo ¿no? Cómo vamos a funcionar porque puede pasar a nosotros mismos, porque a nosotros nos puede salir una historia o alguno la puede cagar no sé algo ¿no cierto? y entonces en esto del, del protocolo y de establecer como haríamos ¿deberíamos expulsar a una persona así? Deberíamos hacer esto o no” (Rafa – Perú)

Como puede observarse a través de las entrevistas el tema de la funa o es escrache es algo que complica al interior de los grupos porque “todos somos posiblemente funaos”<sup>22</sup> (Daniel– Chile), en este sentido, hacerse cargo de las acciones es fundamental para los jóvenes y saber que en la Asamblea encontrarán un lugar en el que se tratará el tema y se buscará justicia.

“y en general si a cualquiera de los chiquillos les pasara algo así, yo creo que sería una bomba, porque no lo esperamos po. No lo esperamos, y puede suceder (...) Eh, claro eso es como entorno a como uno se vive la sospecha, es incómoda, es incómoda, no te gusta estar, no te gusta estar en el lugar de, de que puedes ser no sé po, un agresor ¿cachai?” (Dani – Chile)

En Perú han tenido que lidiar con un par de episodios que tienen que ver con acusaciones a miembros del grupo o cercanos y desde ahí optaron por la creación de un protocolo que enfrenta a la persona acusada y es alejada de la asamblea

“Pero si vemos que eh, si vemos que, una persona llega estar en la asamblea, lleva trabajando con nosotros, y llega que violó a alguien, golpeó a alguien, entonces joye! Nosotros lo alejamos del grupo, no solo lo alejamos del grupo, sino que lo eliminamos por completo. Nosotros buscamos el, buscamos este ser un apoyo también para la víctima y no dejarla pues en el limbo a la víctima.... Nos vamos de su lado. Eso es lo que más o menos hemos hecho.” (Bruno – Perú)

Es interesante lo que menciona Bruno en tanto se apuesta por un alejamiento total de la persona denunciada “no solo lo alejamos del grupo, sino que lo eliminamos por completo” dirá, desde acá se desprende un tratamiento radical y punitivo de los compañeros que son denunciados. Como se mencionaba anteriormente estos grupos están acostumbrados a trabajar con varones que son semejantes a ellos y el hecho de que se denuncie a uno de ellos por casos de violencia los pone en tela de juicio tanto colectiva como personalmente, en tanto un semejante a ellos personificaría a aquel hombre del que se toma distancia al ingresar es estos grupos.

---

<sup>22</sup> “Todos podemos ser juzgados públicamente por acciones machistas y/o violentas que hayamos cometido”

Es interesante cómo enfrentan el tema de los denunciados, ya que reafirma lógicas de distanciamiento con el “hombre no bueno”, siendo ellos los buenos hombres. Que un compañero de colectivo sea denunciado por violencia implica que la etiqueta de buen hombre se deslegitima y con ello el colectivo, desde acá es que se tomen medidas radicales como en Perú para no perder su legitimidad de buenos hombres.

Por su parte en Chile, hay también un protocolo al cual se le están haciendo modificaciones, pero la discusión ahora se centra en lo punitivo del proceso, en cómo lograr que un proceso tan violento no reproduzca esas lógicas, tanto con la víctima como con el acusado.

“te tocó no más así como, si todo esto es muy discutible, pudo haberse mal entendido todo lo que quieras, pero te tocó y tienes que saber enfrentarlo como una cuestión que era necesaria que pasara porque, también como uno comparte con las funas lo potente que es como poner en evidencia la violencia y... instalar que van a ver represalias contra quienes, lo punitivo po, no lo comparto tanto, pero tiene sus efectos que son positivos po, empoderarse, hacer organización con otras mujeres, entonces, la consecuencia de que todo eso bueno pase es que algunos varones no tengan oportunidad de, de reparar lo que podrían haber hecho, y que esté la sospecha ahí también.” (Dani – Chile)

“puede decidir si funarlo o no; si la funa tiene que hacerse cargo, pero nosotros como Asamblea tenemos que llevar el proceso po, entonces no tenemos que ser más punitivos con lo que pasó porque al final siendo punitivos no conseguimos nada, desde mi parada. Hay otras paradas que es como “si, pero tiene que comentarse en la Asamblea y.... eh y hacia los círculos cercanos” y yo no pienso lo mismo porque sería seguir exponiendo a la víctima.” (Daniel– Chile)

De igual manera, si bien hay una tendencia a trabajar con quienes están en sintonía, con quienes comparten los lineamientos de los grupos y quedan afuera hombres que se consideran “remando al revés”. Para algunos de los jóvenes, justamente este es un punto de discusión y es parte del *hacerse cargo* pues excluirlo estaría reproduciendo lógicas violentas de acción.

“Cómo voy a excluir a hombres machistas de esto, si lo que quiero es destruir eso. Y eso igual es (...) un conflicto moral si esto escala, porque por ejemplo en otros grupos activistas de varones no han admitido a hombres funados, entonces y ahí entro en conflicto con que si aceptaría que dentro de este círculo estuviera cierta persona y yo bueno tiendo a tirar para el lado que sí, por un tema de inclusión y un tema de que excluirlo tampoco aportaría al todo” (José – Chile)

“Claro porque lo punitivo es como lo más rápido po y en verdad y me lo pienso un poco. Me lo pienso hartito en verdad. No lo comparto mucho (...) yo creo que estamos ya aprendidas a resolver el conflicto de forma violenta, de forma agresiva y en eso nadie aprende tampoco. Yo creo que en eso también como que también se refuerzan de repente estos mismos criterios que te hacen sentirte víctima, por ejemplo, o vulnerable” (Dani – Chile)

Es importante considerar este debate que se está dando entre los mismos jóvenes, pues estaría moviendo la barrera de trabajo, una frontera más bien arraigada entre los espacios de varones. El tema de salir del gueto con el que se venía trabajando en los “grupos terapéuticos” similares a los de los 80’ (Connell, 1995) donde se trabajaba con el hombre arrepentido y se reproducían lógicas patriarcales y misóginas, no es un referente para estos jóvenes, pero tampoco lo es el trabajar solamente con los que piensan como ellos, como pasaba con grupos autoconvocados de la última década que trabajaban con “otros hombres” solamente desde los talleres. Por mucho tiempo hemos visto a estos “otros hombres” como sujetos de intervención, como quienes podemos moldear para que se transformen, a quienes les podemos dar el “certificado de deconstrucción”, pero con los cuales no llegamos a trabajar realmente fuera del taller o la intervención reeducativa. Los jóvenes están proponiendo mover ese límite y arriesgarse a trabajar con “otros hombres” ya no desde la superioridad moral, sino porque solo con ello se podrá movilizar el cambio. Finalmente, se trata de una apuesta política que busca trastocar las mismas fronteras de los grupos de varones y diversificar el espacio en el que se está trabajando. Apuestan por lógicas de acción no violentas y conscientemente diversas, con altos componentes reflexivos y afectivos; no se trataría entonces de consolidarse como “víctima del patriarcado” o diferenciarse por ser “mejor hombre”, sino que se busca la responsabilidad de las acciones a través de la reflexión interna y con el grupo.

“Si po, esa es la idea como de las discusiones ¿ya?, por eso la asamblea nunca se lleva pega<sup>23</sup> para la casa. Porque estamos como constantemente ahí a lo colectivo.” (Dani – Chile)

#### Las Vocerías

Dentro de la estructura horizontal que mantienen estos grupos se generan mecanismos de representación, las vocerías, en las que se otorga la distinción (y responsabilidad) a ciertos miembros de ser quienes hablen por el grupo. Generalmente se trata de aquellos que tienen más “experiencia”.

Esta experiencia viene dada por ser quienes

##### a) Llevan más tiempo en el colectivo

“Yo diría que se mantienen todavía (*las jerarquías*), respecto de los nuevos con los viejos. Como que se entiende que los viejos tienen más experiencia, entonces pueden decir que puede pasar y cuáles, y qué no y cuáles son los horizontes. Que yo lo entiendo, pero no lo comparto siempre. O sea, entiendo que hay que proteger una imagen de la Asamblea respecto a lo que se proyecta internamente, pero eso hay que ver los límites y sobre qué responde. Entonces ahí es como cuestionarlo también,” (Daniel– Chile)

“Los viejos” son aquellos que llevan más tiempo en el colectivo y que muchas veces son los encargados de pasar el testimonio, son los que tienen más experiencia y que ya están más acostumbrados a las dinámicas del grupos; son muchas veces los que se entrevista para notas de

---

<sup>23</sup> Chilenismo: Trabajo.

prensa o a quienes se les consulta por contenidos para realizar talleres. La jerarquía existe y si bien se trata de trabajar de manera horizontal siempre incluyendo a los “nuevos” se presenta esta distancia.

b) Aquellos que saben más del tema

“entonces, también he leído bastantes libros, y también pedir consejos eh a unas feministas o grupos, cosa que pudiera entablar conexión con ellas para poder conversar del tema y que me orienten, pero bueno, si muy poco he hablado con gente que es especializada en masculinidades porque creo que muy pocos hay acá y muy desconocido. Yo conozco gentes de la red peruana, pero están muy ocupados o a veces no se puede coordinar con, no somos muy cercanos tampoco, entonces, no hemos podido concretar algo. Pero si más o menos estoy iniciado ahí y con ganas.” (Bruno – Perú)

La categorización de voceros expertos estaría reproduciendo la valoración por una acumulación de capital de conocimiento que viene dado por el estatus académico, así se prefiere un vocero que haya obtenido su “experiencia” a través de cursos formales en universidades o institutos en temas de género que aquellos que han trabajado *solamente* dictando talleres. Es necesario destacar (y relativizar) que los entrevistados argumentan que cada miembro tiene su expertiz y es valorada desde la necesidad que se requiere cubrir.

Ser parte del grupo, ser parte de la distinción.

Como se ha destacado, ser parte de un grupo que comparta sus intereses es fundamental para estos jóvenes, más aún si se trata de un grupo que llena un vacío activista que no han encontrado en otros grupos; “encontramos la emergencia de un discurso común que plantea como urgencia la necesidad de construcción de redes de acompañamiento e inclusión desde las cuales afrontar las propias necesidades” (Ríos, 2018: p. 174). No obstante, llama la atención el componente diferenciador en el discurso de estos varones, la importancia de la definición como una alternativa al conocido hombre tradicional y machista.

“Estando en la asamblea igual se arma un rol, un rol como...yo digo “el sujeto varón anti patriarcal”, o que participa de una idea anti patriarcal, entonces en este proceso de hacer talleres, actividades se va entendiendo que hay movilidad social, de que hay otros que no están organizados y en eso creo que tomó mucha más importancia el por qué uno tiene que estar organizado, porque al final es un lugar que no puedes soltar porque tiene mucha responsabilidad po” (Dani – Chile)

El *rol de activista* pasa a tener carácter educativo, se transforman en referentes en sus círculos, son los que ponen los temas de género en las conversaciones cotidianas y esto se ve como una responsabilidad.

“Los varones me tienen como referencia para hacer preguntas. Me hacen preguntas, cuando nos juntamos conversamos de cosas al respecto, sí. Y como en la universidad ha estado también fuerte el tema de género, el tema feminista, claro, los varones tienen dudas, tienen ganas también, entonces ahí nos encontramos a conversar, a revisar en conjunto” (Dani-Chile)

“entonces los chicos me dijeron “oye Rafa cómo es esto, cuéntanos que es esta vaina (...) del género” y no sabían bien ni siquiera que cosa era ¿no? entonces explicar, explicarles y me miraban ya, empezaron a mirar con desconfianza ¿no? “ya, pero esas las feminista son locas pues, no sé cuánto” entonces tratar de derrumbar esa, esa idea que tenían de la feminazi y (...) el género y que íbamos a homosexualizar a todos ya, es un trabajo pero bien bacán y al final algunos como este chico que salió decía “sí bueno” pero... y yo trataba de no ponerme en una actitud así como que paternal o de mira las cosas son así yo te voy a explicar, sino que más bien todo lo contrario, yo también soy así ¿cierto? veo unas cosas más, pero igual” (Rafa – Perú)

En la literatura del estudio de grupos de varones que trabajan desde el enfoque de las masculinidades nos encontramos con muchas *masculinidades u hombres con adjetivo*, en el sentido de que cada grupo define su trabajo, otorgándose un adjetivo diferenciador con “los hombres”. De esta manera, nos encontramos con distintas denominaciones de masculinidades (alternativas, saludables, inclusivas, etc.), dentro de las que quisiera destacar a las “masculinidades positivas”, que se basan en la idea de que quienes pertenecen a este grupo son los hombres buenos, y que por lo tanto existen masculinidades negativas que necesitan ser trabajadas, entre estos grupos nos encontramos aquellos que principalmente realizan trabajos de reeducación (Ríos, 2018; Casey & Smith, 2010). Otra denominación que ha ganado mucho terreno en Latinoamérica son las *nuevas masculinidades*, en su trabajo con grupos de varones en Costa Rica, Ríos (2018) las define así:

Las nuevas masculinidades son, de este modo, un abanico amplio de posibilidades, de apropiaciones, reivindicaciones y deconstrucciones. Entonces, cada participante las asume desde su experiencia particular y desde sus propios procesos de trabajo para apuntar hacia esas otras construcciones posibles, alternativas, sobre sus experiencias de género y sexualidades. (p. 135)

Si bien estarían en un plano más crítico que la dualidad que plantea las masculinidades positivas, implica también una dicotomía con las “viejas masculinidades”, posicionándolas nuevamente en el plano de lo bueno y lo malo.

Por su parte, la denominación de hombres también ofrece distinción, ya que se habla de hombres igualitarios, feministas, aliados, profeministas, antipatriarcales, etc.

[esta denominación] en tanto construcción también posibilita su propia deconstrucción desde un análisis profundo, reflexivo y comprometido, que permite su desarticulación.

Entonces, desde esta postura, la masculinidad no se trata tanto de algo que se porte y que se atribuir como buena o mala. Más bien se relacionan con una estructura social subyacente, desde donde se ejerce el poder, y que desde su reconocimiento y dislocación es posible ensayar otras formas posibles de relacionarse, ahora más igualitarias (Ríos, 2018: p. 136)

De los varones entrevistados dos se declararon antipatriarcales y aliados, correspondientes a los varones de Lima, al preguntarles por qué, su respuesta fue que debido al trabajo que realizan en la lucha por la equidad de género y puesto que se plantean desde la perspectiva feminista para realizar su trabajo con varones.

“al final creo que ya decidimos justo el tema del patriarcado porque el machismo es una forma de expresión del patriarcado y el patriarcado es todo el sistema que abarca todos nosotros, entonces nosotros buscamos la erradicación del patriarcado, la abolición de todo este sistema que nos oprime a hombres y mujeres, que nos obliga a los hombres a ser maltratadores, entonces era justo a eso, a eliminar todo este sistema que genera tanta violencia. Nos quedamos con eso “acabemos con todo el sistema”. Pero si nos pasa cada cierto tiempo el pensar en porqué antipatriarcal, entonces por que no la lucha contra el feminicidio, cualquier cosa. Entonces la idea del patriarcado te da un contexto.” (Bruno – Perú)

Desde Santiago se planteó una crítica a esta idea del hombre con adjetivo, lo que llevó a un cuestionamiento a nivel de organización en el que se decide enmarcarse bajo una lucha y organización antipatriarcal, pero reconociendo su posición como hombres y lo que significa. De esta manera se marginan de ser considerados hombres antipatriarcales y se plantean como varones en una organización antipatriarcal, ampliando el término para desmarcarse de la posición privilegiada que implica el nombrarse como varones.

“En verdad el patriarcado podría resumirlo, según yo, en la posibilidad de excluir la otredad y antipatriarcal es precisamente para mí lo contrario: no excluir la otredad, entenderse con la otredad y darse el trabajo de crear en conjunto, que creo que es más que consensuar, porque a veces también significa consensuar entendiendo que esos procesos son muy, muy complejos y tienen límites que cada uno se los puede poner (...) Incluir la otredad, para mí eso es anti patriarcal. Es casi como pensar que es como la mejor teoría que te puede explicar cómo se da en toda la humanidad. El patriarcado es muy desde la jerarquía, de no reconocer al otro, de poder asesinar al otro y no me parece, así que anti patriarcal es todo lo contrario a eso.” (Dani – Chile)

“yo creo que ser antipatriarcal o tener cualquier pará es ser siempre autocrítico, como decirme como “no lo que estoy haciendo está cayendo en esta dinámica y quizás me...” ya y como es un trabajo en conjunto creo que ahí es super importante decir “¿me estoy pasando rollos? ¿o no?” entonces como siempre hacer eso, igual siempre ser crítico” (Daniel– Chile)

Estos jóvenes tienen muy presente que el trabajo que hacen se enmarca en la lucha feminista y que su responsabilidad viene dada por el tema antipatriarcal como lo definen ellos, su tarea es la

constante revisión y la interpelación interna. El tema de los aliados y el “hombre deconstruido” lo tienen claro, y se alejan de estos adjetivos.

“no es que yo creo que primero hay que reconocer que la deconstrucción es un proceso constante, eh... no sé, cómo que lo ideal sería vivir en una sociedad anarquista para que exista una persona deconstruida y al final va a ser una persona que nace bajo esa forma de vivir, y si quiere hacer otras cosas va a tener que deconstruirse de nuevo, entonces yo creo que es como... es un estado constante, nadie debería decir como “no, yo estoy deconstruido” “yo soy esto” “yo soy esto” (Daniel– Chile).

La entrada a estos espacios se da entonces desde las propias inquietudes o ganas de “sanarse”, muchas veces interpeladas por una mujer en su vida que los lleva a la “escuela feminista”, dentro del espacio estos jóvenes se encuentran y reencuentran con otros que los interpelarán y ayudarán en el proceso de reflexión, no se trata de ganar un diploma o distinguirse del “hombre común”, pero muchas veces se hace dicha distinción al querer “ayudar a otros”. Se trata de un proceso que se va construyendo a medida que avanza y que está muy pendiente de los avances sociales también, ya que a medida que el movimiento feminista va exigiendo que los varones se hagan cargo de sus actos, estos grupos emergen como grupo de interés, ahí el tema importante es su agenda y cómo están abordando el trabajo con hombres.





## Capítulo 4: Encuentros y desencuentros con el Movimiento Feminista

Al abordar el tema del activismo de varones y su relación con el feminismo surgen muchas preguntas y resistencias, en tanto existe una sospecha por parte del movimiento feminista sobre el real compromiso antipatriarcal de los varones activistas. La sospecha frente a los grupos de activistas “antipatriarcales” de varones tiene que ver, por un lado, con la intromisión en espacios ganados por las mujeres y con ello, la reducción de recursos y atención (Van de Gaag, 2014; Macomber, 2015; Flood, 2003), y por otro, con el reciclaje de poder, es decir, con cómo al introducirse en estos espacios los varones ocupan posiciones que seguirían entregándoles dividendos patriarcales (Peretz, 2018; Rodríguez, 2018). Peretz utiliza la frase de “efecto pedestal” para describir cómo incluso en espacios feministas los varones continúan manteniendo privilegios, reacomodando el poder. Flood (2005) señalará que el privilegio masculino es endémico en el orden de género, tanto así que “la recepción pública del trabajo contra la violencia por parte de los hombres también está determinada por el privilegio patriarcal, por el hecho de que los aliados varones pueden estar lidiando con complicidad tanto en comportamientos como actitudes patriarcales”<sup>24</sup> (p. 464).

### Activismo antipatriarcal: Avances y sospechas

Cómo se ha señalado en apartados anteriores, la pregunta por el compromiso a la revisión y pérdida de privilegios masculinos sigue siendo un gran tema en los grupos de activistas “profeministas” o antipatriarcales, muchas investigaciones (Azpiazu, 2015; Peretz, 2018; Rodríguez, 2018; Flood, 2005; Burrell & Flood, 2019) sostendrán que los cuestionamientos y la idea de rendición de cuentas hacia las mujeres estaría funcionando en niveles microsociales, pero en tanto aun hablamos de cofradía y complicidad masculina y enclaves patriarcales, estaría fallando a nivel macrosocial. Burrell & Flood (2019) ejemplifican muy bien esta sospecha en su investigación sobre hombres profeministas que trabajan en prevención de violencia hacia las mujeres, sostienen que es necesario que se trabaje en función a un posicionamiento informado y crítico, sino que “puede darse el caso de que los hombres profeministas simplemente adopten las teorías feministas que se ajusten más fácilmente a su visión actual del mundo y desafíen lo menos posible sus ideas y comportamientos actuales”<sup>25</sup> (p.239), resultando una reflexión superficial que le jugaría un flaco favor al feminismo. Interesa entonces en esta investigación averiguar cómo los varones jóvenes están generando estrategias de acción colectiva que afecten todos los niveles, tanto subjetivo como político-social, cómo finalmente están

---

<sup>24</sup> Traducción propia. Original: “the public reception of men’s anti-violence work also is shaped by patriarchal privilege, from the fact that male allies may struggle with complicity in patriarchal behaviors and attitudes” (p.464)

<sup>25</sup> Traducción propia. Original: “it may be the case that profeminist men simply adopt whichever feminist theories fit most easily with their existing view of the world and challenge their current ideas and behaviours the least” (p.239)

respondiendo a lógicas y prácticas antipatriarcales, o bien solamente se trata de una conciliación del discurso que no tiene reflejo en prácticas revolucionarias cotidianas.

Para los varones de Lima, su posicionamiento es desde el apoyo a las compañeras feministas, en el sentido de colaborar en lo que ellas señalen y colaborar con ellas para que puedan cumplir su agenda, si bien se plantean actividades separadas como varones, se subsumen a lo que el movimiento dicte.

“pero del lado de nosotros o sea, en ese sentido lo que las compañeras digan nos parece bien ¿no? porque, porque nuevamente nosotros somos, nos consideramos aliados, eso es ¿no? y tenemos claro que no debemos asumir, no vamos asumir un rol protagónico” (Rafa - Perú)

Esto es paradójico teniendo en cuenta que no existe una alianza tan sólida entre los grupos, se trata entonces más bien de un posicionamiento desde las buenas intenciones en donde el trabajo se hace desde la colaboración (a ciegas) de lo que digan las compañeras.

“Mira, yo en realidad no le, no me preocupa mucho eso ¿no? más me preocuparía el hecho de llegar a más gente, a más hombres (...) digamos [las mujeres están] siempre muy atentas a como se define el movimiento, quienes deben estar quienes no, quien es el aliado, quienes deben acompañar o no, todas esas cosas y está muy bien ¿no? pero del lado de nosotros o sea, en ese sentido lo que las compañeras digan nos parece bien” (Rafa - Perú)

Y en este sentido, la idea de complementariedad entre hombres y mujeres juega un papel fundamental, en tanto existe el discurso que la participación de los hombres es desde acompañar.

“o sea no podemos, no podemos eh... progresar como una sociedad si solamente la mitad, (...) del problema trabaja en ello ¿no? la otra mitad es necesario que también trabaje, entonces tenemos que trabajar juntos sí o sí, complementarios, en ese sentido me refiero, no hablo de soporte o que debes en cuando, sino que es conjunto, andar juntos” (Bruno - Perú)

Por su parte, en Santiago señalan que el trabajo antipatriarcal debe ser una especie de espejo con el trabajo de las compañeras, poniendo énfasis en no ponerles a ellas la responsabilidad de su formación, como señala uno de sus integrantes, es necesario el reconocimiento y la alianza con las compañeras pues “somos un producto bastardo de una genealogía feminista” (Esteban - Chile), en el sentido que de muchos de los preceptos a los que suscriben vienen dados por las luchas feministas, pero que no es reconocido por el movimiento feminista en tanto existe una sospecha de los grupos de varones. De esta manera, el movimiento organizacional de varones para él debería tomar horizontes paralelos al movimiento feminista, pero manteniendo un constante contacto con los grupos de mujeres

“hay que reconocer que el feminismo nos creó como grupo activista” (Esteban - Chile).

“no sé si ayudarlas, si no que devolver la mano un poco por así decirlo.” (Daniel - Chile)

Al consultar por la realidad del trabajo en alianza, los varones de Lima coinciden en que esto se da exclusivamente vía proyectos concretos o mesas de trabajos a los que ellos son invitados por miembros del movimiento feminista.

“no vamos a asumir un rol protagónico, creo sin embargo que es importante el rol del hombre en esta lucha (...) los hombres también nos perdemos de cosas, no estoy comparando, no estoy diciendo “pucha que igual de víctima somos” ¿no? son cosas bastante menores y que no nos afectan mucho al menos externamente ¿no?” (Rafa – Perú)

“bueno en conjunto o de forma constante no es, sólo es cuando eh... nosotros vamos a brindar algún evento referido por ejemplo a violencia sexual, vamos hablar de eventos sobre ello entonces eh... pedimos a las compañeras de “ni una menos” que por favor si tienen alguien de ellas que quieran compartir con nosotros y para hacerlo un evento abierto, entonces ese es trabajo, trabajo no muy cercano, sino de vez en cuando y cuando necesitamos ayuda, trabajo, para trabajar juntos.” (Bruno – Perú)

En Perú asumen su rol en el movimiento desde los aliados, siempre en consulta con las compañeras feministas; si bien reconocen que deben asumir un rol aún están a la espera de lo que las compañeras digan. Rafa enfatiza que es importante el rol de los varones en el movimiento no comparando el nivel de victimización que sufren las mujeres, pero lo suficiente como para adoptar un rol en la ecuación. Los compañeros de Lima no se plantean una agenda conjunta desde su orgánica, sino que actúan contra demanda de las compañeras feministas.

Por su parte en Santiago son más críticos señalando que:

“No hemos dado en el clavo, estamos buscando un espacio, estamos aún en la construcción del rol” (Esteban - Chile).

“Hoy los varones no tienen mucho lugar, no tienen lugar, porque el feminismo ya está como tensado con esa discusión, entonces frente a esa lucha desde el feminismo yo creo que es importante levantar otros espacios para varones, para que tengan ese espacio de educación, de crítica, de transformación, y también para hacerse cargo de eso. No para descansar en compañeras” (Dani – Chile)

Por su parte, la sospecha por parte de las compañeras “se siente, se vive” (Jorge - Perú) y ha sido asimilada en el trabajo cotidiano de los miembros de los colectivos, dentro de los principales errores en los que han caído, y que reafirman la sospecha, por un lado se plantea una tendencia a esencializar críticas no bien contextualizadas como el hecho de que “los hombres son así y no pueden cambiar” lo que genera un miedo constante a *no dar la talla* (Connell, 1997; Kaufman, 1997); por el otro lado, la tendencia a ver el activismo como respuesta y no proceso, en este sentido la deconstrucción como inmediata, efectiva y estática al trabajar estos temas, “como un diploma de deconstrucción” (Esteban - Chile).

“igual me acuerdo que cuando le dije a una amiga que iba a empezar a militar en la Asamblea me dijo “oh, son de varones” y yo me quedé como “si...” (risas) y fue como “ya, pero es que tengo que hacer algo” y me dijo “ya, no importa hazlo, si te sientes cómodo está bien”.

Entonces yo lo vi como, tenemos que ir super, tenemos que tener siempre un cuidado acá, por lo mismo como lo que tú decías, en la Asamblea tratamos de mantener un perfil bajo, entender que lo que decimos lo decimos desde nuestra pará que es super privilegiada” (Daniel– Chile)

La sospecha se siente y se ven los errores entre compañeros, pero con ello se plantea justamente la importancia del debate y acciones transformadoras que enfatizan en la sospecha e interpelación por parte de las compañeras, sin miedo a cometer errores (que seguro habrá), sino que tomarlo como parte del proceso,

“para hacer tortilla hay que quebrar huevos” (Esteban - Chile).

“sí, o sea si se puede y salen cosas bacanes obvio que sí po, pero si no se puede y genera problemas, o sea siempre se va a poder, la pregunta con las cabras es como ¿con qué cabras? hay cabras con las que ya suceden encuentros, hay otras con las que no, entonces con las que sí, obvio, que puede haber agenda, yo creo que en general, o sea si pienso los varones yo creo que muchos quieren tener una agenda compartida po, eh... de sentir de que se lucha por lo mismo de diferentes lugares si se quiere decir así po, sí.” (Dani – Chile)

De esta manera, el vínculo con las compañeras si bien aún genera esta idea de estar siempre alerta, invita a los jóvenes a la interpelación, ya que al sentirse interpelados por las compañeras, ellos replican lo mismo al interior del grupo y con sus propias acciones, con el fin de establecer relaciones más estrechas con las compañeras. Finalmente, los jóvenes tienen claro que la lucha antipatriarcal se hace desde los dos frentes y que es responsabilidad de ellos mantenerse alerta de acciones que traspasen lo acordado en el grupo y que pueda ser motivo de un quiebre en sus propios códigos de conducta.

¿Qué significa ser aliado?

“Miedo, mucho miedo a cagarla” (Esteban - Chile) es la primera respuesta que surge cuando se les pregunta por la interacción con las compañeras. Por un lado, los jóvenes de Lima se plantean el vínculo desde el acompañamiento y apoyo a las necesidades de los grupos de mujeres, sin cuestionar mucho los temas a abordar, manifiestan que es necesario “siempre estar ahí, apoyando” (Jorge - Perú) o que es necesario “establecer mesas de trabajo formales, vernos como aliados en términos serios” (Germán - Perú). En las entrevistas a los jóvenes de Lima no aparece una agenda hacia afuera como opción, sino que solamente actividades específicas siempre sujetas a la invitación y aprobación de los grupos feministas, pero estas actividades son contra demanda y se plantean desde el apoyo a las compañeras, no existe una perspectiva política orgánica que impulse acciones fuera de actividades de reflexión individuales y grupales. De esta manera, no se plantean como un grupo con sus propias demandas, sino que adscriben a las de las compañeras y se posicionan desde el apoyo.

“nosotros conversamos con ellas así como todos somos jóvenes, entonces conversamos con ellas y nos dijeron que si queríamos, si queríamos participar un poco más activos ahí eh...

sería sin, sin invadir, o sea sin invadir el espacio de ellas y sin ser este... sin crear un protagonismo, entonces nosotros ideamos volantes.” (Bruno – Perú)

“pero del lado de nosotros o sea, en ese sentido lo que las compañeras digan nos parece bien ¿no? porque, porque nuevamente nosotros somos, nos consideramos aliados, eso es ¿no? y tenemos claro que no debemos asumir, no vamos a asumir un rol protagónico, creo sin embargo que es importante el rol del hombre en esta lucha ¿no? en el largo plazo en el panorama así general” (Rafa – Perú)

Existe un respeto paralizante que no les permite ser críticos con los grupos, tendiendo también a esencializar el trabajo feminista, pues existen muchos grupos y abordajes distintos en la lucha feminista. Por otro lado, se plantea la categoría de aliado como la responsabilidad de ser un ejemplo para otros, pasar el testimonio y llegar a otros hombres como ellos y que se den cuenta de que es posible generar procesos de deconstrucción.

“una compañera feminista decía: pero esos grupos de WhatsApp no sé cuánto, hay que salirse de esos grupos, bloquearlos y todo, y ahí al menos nuestra actitud, al menos la mía y de varios del grupo es no, ahí tienes que quedarte a dar la batalla ¿no? claro yo no le puedo exigir a una mujer que haga eso, como como soportas una huevada así ¿no?” (Rafa – Perú)

Por su parte, en Santiago están contantemente preocupados de no traspasar los límites que los sindiquen como patriarcales, hay una responsabilidad con las compañeras que está constantemente en sus reflexiones

“Nosotros no podemos llamarnos aliados, ¿Aliado de qué?” (Esteban - Chile)

“mi... cuando yo tenía mi compañera eh... ella, un temor para ella era que en algún momento a mí me funaran por lo que sea, y es cuático<sup>26</sup> que, que ella tenga, que eso sea un temor, como, o sea digo es súper comprensible ¿no?, pero no un temor como tan común po, como que tú vivas con ese miedo y ella igual un poco con ese miedo, porque se cae a pedazos creo que una cuestión que es muy importante para ella, porque para ella fue una decisión política vincularse con varones, entonces era toda una puesta que se caía a pedazos si es que a mí me pasaba, me funaban po, que yo era charcha<sup>27</sup> en el fondo po.” (Dani – Chile)

Ganar la confianza de las compañeras es fundamental, pero también parecer consecuentes de sus acciones.

“sí, intenso estar bien metido como en, como en organizaciones po, al final eso, la gente, la gente que está más aguja<sup>28</sup> en el tema po.” (Dani – Chile)

“Y se cranea<sup>29</sup> mucho “no es que tenemos que hacer esto, pero también tenemos que hacer esto y esto y esto” y yo como “ya, pero chiquillos calmémonos porque podemos hacer todo,

---

<sup>26</sup> Chilenismo: preocupante, alarmante

<sup>27</sup> Chilenismo: (en contexto) no estaba a la altura de la situación.

<sup>28</sup> Chilenismo: Estar atentx

<sup>29</sup> Chilenismo: pensar mucho

pero no es necesario hacer un martirio por lo que estamos haciendo, sino que si va a ser un proceso doloroso hay que apañarnos y creo que eso es lo que se tiene que hacer”. Creo que también es muy masculino ser “no, es que yo soy consecuente hasta el final y yo soy el que más sufre y como yo estoy sufriendo yo soy el más bacán”. (Daniel– Chile)

Los jóvenes tienen claro el rol social que están jugando y la atención social que conlleva, asimismo, llama la atención el discurso desde el sufrimiento que plantea Daniel, en tanto, las acciones implican un martirio, es un esfuerzo constante el que están haciendo al resignificar su masculinidad y lo tienen muy en cuenta que hasta lo traducen en competencia homosocial de quién sufre más con el proceso y así algunas veces ese querer ser consecuente se transforma nuevamente en una competencia masculina y como se mencionó en el capítulo 3 genera una necesidad de distinción por sobre otros grupos de hombres.

“Ah si po como el nuevo privilegio” (Dani – Chile)

Asimismo, señalan (a diferencia de los compañeros en Lima) que la autodenominación de aliado se utilizaría para ganar réditos sexuales, políticos y sociales, “es ponerse una chapita” (Esteban - Chile). Plantean que hay que tener mucho cuidado con los réditos que conlleva el ser catalogados de “aliados” u “hombres deconstruidos”, ellos identifican que es muy fácil caer en el uso beneficiario de esos réditos y “jugar a ser el buen hombre” (Esteban - Chile).

“yo creo que igual uno tiene ese nuevo privilegio po, pero hay que, bueno hay que saber sacárselo” (Dani – Chile)

Los jóvenes identifican que existen réditos patriarcales que se manifiestan cuando se identifican como varones implicados en la lucha antipatriarcal (Connell, 1997; Macomber, 2015; Peretz, 2018; Rodríguez, 2019), dentro de lo que destacan está la *Sobre valoración a su trabajo*, solo por el hecho de ser hombres trabajando temas de género se les da mucha más visibilidad y crédito por ello; por ejemplo se magnifica su involucramiento en tareas de cuidado o trabajo de limpieza en apoyo a las actividades de compañeras feministas; por otra parte, al ser hombres trabajando con hombres obtienen más credibilidad que sus compañeras mujeres, se replica la complicidad masculina.

“el nuevo privilegio porque... claro como varón anti patriarcal, que bacán, que bacán tú, eh eso po, “que bacán tú” ya te pone en un lugar de... no sé po, de ser bien visto de tener más opciones de ser legitimado en lo que dice” (Dani – Chile)

“pero en todo lo demás el protagonista es el hombre ¿no? y cuando hay que hablar, no sólo de fútbol ah, sino de cualquier cosa, de política, de esto, incluso de temas de género es el hombre “ah sí bla” entonces la mujer... y las mujeres también están criadas eh, eh... en esa actitud de decir “bueno, ya sí, no te pelees, no hagas conflicto, ya está bien” ¿no? Entonces no ves mucho a la mujer que agarra y dice “espérate, espérate no me interrumpas” y hablo yo con voz más fuerte y digo cállate estoy hablando yo.” (Rafa – Perú)

Asimismo, los varones trabajando en temas de género aparecen como más atractivos (incluso sexualmente), ya que al ser considerados “los hombres buenos” son lo excepcional y la versión mejorada del hombre tradicional, son los que entienden a las mujeres.

“yo creo que el nuevo privilegio también podría significar muchos momentos eso para uno po, como “ya, este loco es bonito, es buena onda y aparte antipatriarcal” y no sé po no te lo cuestionan nada po, y precisamente ese es el problema po, porque uno puede tener todo este discurso, (...), bueno sólo lo pienso en esa dimensión como muy de la relación interpersonal con mujeres.” (Dani – Chile)

Todos estos elementos generan un “efecto pedestal” (Peretz, 2018; Macomber, 2015) que muchas veces no es consciente por parte de los jóvenes.

La credibilidad instantánea y la atención exagerada otorgada a los hombres impulsa su rápido avance en el campo, lo que significa que los hombres pueden ser voces prominentes antes de desarrollar una comprensión crítica de los problemas y hacer el “trabajo interno” necesario.<sup>30</sup> (Peretz, 2018, p.19)

El efecto pedestal o “nuevo privilegio” se manifiesta de varias formas incluso en las relaciones interpersonales con las mujeres, ya que participar de estos grupos otorgaría características más deseables sexualmente para las mujeres con las que se relacionan, como dice Dani adquieren un nuevo estatus en el que no les cuestionan algunas actitudes ya que son considerados como buenos hombres, como “deconstruidos”. Desde acá el efecto pedestal actuaría como reciclaje de lógicas patriarcales ya que otorga créditos sociales y sexuales a estos varones, es por ello que es necesario hacer patente este reciclaje del poder.

Desde acá los jóvenes han planteado mecanismos de (auto)vigilancia con el fin de estar conscientes del efecto pedestal, trabajarlo y poder ceder los espacios necesarios a las compañeras.

“Y caemos en eso de estudiar la teoría, estudiar la historia del feminismo o ciertos movimientos y caemos en eso como una forma quizás de ser activistas o formarnos dentro del feminismo, pero no lo ejecutamos en la práctica” (José – Chile)

“entonces, tú mientras te vas quitando cada capa de todo, de todo, mientras vas analizándote te das cuenta que simplemente eres como una copa de vidrio que se puede romper rápido, y eso le tienes miedo. Pero ha sido difícil, (...), entonces, dije esto es importante no solo para mí, sino para los demás tanto hombres como mujeres, la sociedad. Entonces dije, lo vi muy necesario y me quedé así, frágil, me vi frágil y dije así soy, así soy, recontra frágil. Y... ahí estoy.” (Bruno – Perú)

Estos esfuerzos son tanto personales, como darse cuenta de las actitudes violentas y autoritarias que se tienen con los cercanos; e interpersonales, como estar atentos e interpelar a otros hombres cuando traspasan límites o ser conscientes de ceder espacios a las compañeras en el trabajo que realizan. Falta trabajar cómo pasar de un aspecto personal y micro a cambios macro en tanto institucionales y culturales, de esta manera, la complicidad masculina en espacios institucionales aún no es abordada por estos jóvenes, se excusan que es “parte de las lógicas patriarcales de otros”

---

<sup>30</sup> Traducción propia. Original: The instant credibility and undue attention granted to men drives their rapid advancement in the field, meaning that men can be prominent voices before they develop a critical grasp on the issues and do the “inner work” necessary. (p.19)

(Germán - Perú) o de que “mejor trabajar desde uno y luego ser ejemplo para otros” (Jorge - Perú), todos coinciden en que la complicidad masculina está presente en sus vidas cotidianas y hay que “aprender a ceder espacios” (Esteban - Chile), pero aún la discusión se centra en el trabajo micro que en algún momento afectará a lo macro, la lógica sigue estando en ser mejor para el otro, demostrarle al otro que soy mejor varón.

## Rendición de cuentas

Dentro del trabajo con varones y de grupos de varones la rendición de cuentas (Accountability en inglés) es parte fundamental y está muy estudiado (Macomber, 2015; Peretz, 2018; Flood, 2005; Linder & Johnson, 2015). La rendición de cuentas tiene que ver con la responsabilidad que adquieren los varones al trabajar temas de género y en especial temas de violencia, sin traspasar el trabajo realizado por las mujeres. En este sentido, la rendición de cuentas está muy ligado con el respeto, la valoración y la escucha del trabajo y lo realizado por las mujeres, “defino [accountability] como escuchar las preocupaciones [de las mujeres], ser responsables de nuestras acciones, comunicarnos de manera continua y estar dispuestos a reconocer cuando cometemos errores”<sup>31</sup> (Funk, 1993 citado en Macomber, 2015: p.1506). Se trata y define como un constante aprendizaje en el que los hombres deben responder por sus acciones, estar abiertos a la interpelación por parte de las compañeras y desde ahí involucrarse en el trabajo por la igualdad de género, “accountability refiere a que los hombres se dieran cuenta de que involucrarse no era suficiente. Lo que realmente importaba era cómo se involucran. ¿Estás siguiendo el liderazgo y la experiencia de las mujeres? ¿Respondes a las críticas de las mujeres hacia tu trabajo?”<sup>32</sup> (Macomber, 2015: p. 1506).

Una de las dificultades encontradas en la literatura (Macomber, 2015; Linder & Johnson, 2015), y que se replica al conversar con los jóvenes entrevistados, es el desafío de darse cuenta de acciones y actitudes patriarcales, tanto de ellos mismos como de otros.

“Claramente ser patriarcal es lo que más me puede detonar ser defensivo (...) yo no espero de mí serlo, entonces no haber visto algo y haber estado siendo patriarcal son cuestiones que me calan profundo en este momento. Entonces yo creo que eso es lo que defensas por mí” (Dani – Chile)

Si bien Dani manifiesta estar muy abierto a la crítica y sacar aprendizajes de aquello manifiesta que cuando se le enrostra que ha realizado acciones o tiene actitudes patriarcales es su punto de inflexión y eso hace que recurra a una posición defensiva, en tanto verse reflejado en un varón violento implica una deslegitimación personal de lo que se está trabajando, es verse reflejado en

---

<sup>31</sup> Traducción propia. Original: "I define [accountability] as listening to [women's] concerns, being responsible for our actions, communicating on an ongoing basis, and being willing to acknowledge when we make mistakes"

<sup>32</sup> Traducción propia. Original: "accountability was about men realizing that being involved was not enough. It's how they got involved that really mattered. Are you following women's leadership and expertise? Are you responsive to women's criticisms to your work?"



todo aquello por lo cual estás trabando para desenraizar de tus procesos identitarios y eso es lo que lo lleva a ser un punto de quiebre.

Desaprender una socialización masculina hegemónica es un constante proceso, claro, y los jóvenes van dándose cuenta de estos errores. Sin embargo, el darse cuenta de estas actitudes no es suficiente, si bien es algo que está más trabajado desde la reflexión personal, el desafío y la tarea para estos varones es que el hecho de llamarle a otros hombres la atención.

“todos los días cuando me levanto siempre tengo que estar analizando lo que hago, lo que digo, como lo hago, sobre todo en mi relación con las mujeres, en mi relación con los hombres también, pero es, es, es mucho más visible para mí, en ese sentido mi relación entre hombres puedo darme cuenta cuando eh... se cometen, por ejemplo, chistes sexistas o cuando cometemos esa clase de errores que no debe ser” (Bruno – Perú)

“Es que si tú no lo haces él va a seguir replicándolo, entonces es una cuestión de que es importante trabajar con varones que en el fondo, claro, el telón de fondo es que hay que hacerse cargo para cambiar eso y alguien tiene que hacerse cargo, entonces por ahí los varones tienen que dar cara no más po, y encontrar estrategias y en eso se abre todo un mirarse para dentro” (Dani – Chile)

El hecho de “dar cara” o hacerse responsable de llamar a otros hombres a tener conciencia de sus actos patriarcales es parte fundamental del trabajo de los grupos activistas de varones.

El énfasis en que los hombres se rindan cuentas significa un cambio importante en la micropolítica del movimiento. Al pedirles a los hombres que se responsabilicen entre sí, o como los activistas a menudo se refieren, “interpelarse unos a otros”, se espera que los hombres abandonen su lealtad (patriarcal) a otros hombres<sup>33</sup>. (Macomber, 2015: p. 1507)

Los espacios masculinos, entonces, permitirían la interpelación entre varones y se haría efectivo el trabajo frente a actitudes y acciones patriarcales, es parte también de mantenerse responsable.

“Entonces aunque nosotros que somos varones también nos implique malestar, estar tensos y sufrir con el machismo de otros varones, no te puedes liberar de eso, porque qué pasa, no lo mandas a ningún lugar” (Dani – Chile)

“toda esta reflexión sobre diversas cosas eh... se me agudizado si quieres, se ha vuelto más fuerte más presentes en mí a partir de la asamblea ¿no? Porque ha significado para mí una cachetada ¿no? de ida y vuelta además ¿no? de putamadre que poco te conoces que poco has reflexionado sobre ti mismo ¿no?” (Rafa – Perú)

---

<sup>33</sup> Traducción propia. Original: The emphasis on men holding each other accountable signifies an important shift in the movement’s micro-politics. By asking men to hold each other accountable, or as activists often refer to it, “call each other out,” men are expected to abandon their (patriarcal) allegiance to other men

Sin embargo, el problema aparece justamente cuando se dificulta romper con la complicidad masculina, ya que requiere de un proceso de reflexión que va más allá del que se puede hacer personalmente, requiere tomar acción y darle una voz a la crítica.

“claro ahí va la propuesta que uno ya tiene un poco más hecha, que es como puedes tener toda la rabia con esa persona, si esa persona hizo algo que no te gusta, la decisión es fácil, tú caminas para otro lado, pero no te vuelvas un, un hueón de mierda po, un machista de mierda, claro son esos momentos que son donde se hablen cosas serias, donde quizás la complicidad puede desbaratarse, porque igual sería ser cómplice de algo más, más serio po, de algo que uno va a aplicar en la realidad po.” (Dani – Chile)

“Cómo enfrentar eso entre pares, es un tema para mí, y es un tema que tocar porque esa complicidad sigue y parece ser más fuerte que la reflexión que uno haga personalmente (...) Por eso decía que cómo se comporta uno socialmente y cómo se comporta uno personalmente o dentro de su personalidad” (José – Chile)

José señala que existe una diferenciación entre el proceso que él pueda hacer personalmente y cómo se comporta frente a otros hombres, hacerle frente a otros sería un desafío mayor que trabajar en sus propias reflexiones, se abre la pregunta a si entonces el trabajo con otros logra la profundidad deseada por los mismos activistas, pues “se alienta a los hombres a alinearse con otros hombres, no con mujeres. Esta tendencia, combinada con un deseo de no asustar a los recién llegados, dificulta que los hombres se enfrenten entre sí tan a menudo como es necesario”<sup>34</sup> (Macomber, 2015: p. 1513). Lograr que el trabajo personal adquiriera ribetes políticos, interpeladores y responsables con sus propios actos (y los de otros varones) es el desafío que, por lo menos para los jóvenes de Ingeniería es el gran desafío. Hablar de una agenda pasa a ser fundamental.

## Agenda

Como se ha mencionado, la sospecha desde los grupos feministas hacia estos grupos de varones hace que la posibilidad de una agenda conjunta no se vea plausible, esto tiene que ver con que el discurso de cambio viene desde posiciones de poder, desde aquellos que cumplen con lo visible, hombres blancos, cisgénero, heterosexuales, muchas veces con pareja e hijos/as y donde aún se utiliza el gancho de la hombría y la masculinidad (“el nuevo hombre”) (Azpiazu, 2015). De acuerdo con Rocha (2016) el mayor problema para los varones al concretar “cambios” en su trayectoria de vida respecto a los mandatos de la masculinidad hegemónica tiene que ver con la “nostalgia del machismo perdido” (p.58), en tanto no se acompañe con condiciones externas (por ejemplo, políticas públicas) las transiciones de los varones. Desde aquí que muchas organizaciones de activistas varones se han centrado fundamentalmente en las transformaciones internas y revisiones

---

<sup>34</sup> Traducción propia. Original: “men are encouraged to align themselves with other men, not with women. This tendency, combined with a desire not to scare newcomers away, makes it hard for men to confront each other as often as necessary”

de sus prácticas, pero no se han propuesto una agenda política que cuestione las “condiciones externas” que conllevan a la nostalgia del machismo perdido.

En su trabajo con militantes de organizaciones de varones, Duarte (2011) señala que

sólo en algunas de estas organizaciones se trabaja con nociones de colaboración o solidaridad organizacional con mujeres y que en esos casos sus buenas prácticas al respecto les han dado créditos políticos interesantes en términos de impacto político. En otras experiencias, en tanto, no existe reflexión en torno a posibles articulaciones con las organizaciones de mujeres, lo que, junto a quienes las excluyen como posibilidad de articulación, refuerza la noción antes debatida sobre una concepción de la lucha de los varones que no incorpora perspectivas relacionales de género ni de masculinidad. (p.160).

La falta de generar una agenda que consulte al movimiento de mujeres sigue siendo una gran dificultad del movimiento social y de las organizaciones de varones. Esta falta de comunicación genera dudas respecto al compromiso de los varones con la agenda feminista, que surgen justamente por un planteamiento que parece ser fuera del cuerpo y sin imbricar cuestionamientos propios, con la idea del cambio como beneficio “para todos” o ligada fuertemente al ámbito de la expresión de emociones como única fuente de transformación, sin una visión política de cambio.

“hacerlo implica organización, eso es lo que va a costar (...) los grupos que están trabajando masculinidad, sea como sea, son pocos todavía, o sea sean comerciales o no comerciales, masculinistas o anti patriarcales son poco, eh... yo creo que se pone en visibilización también lo que sufren los varones como causa de que luego hagan sufrir a otra gente. Entonces sea por evitar que hagan daño o sea porque tengan mejores calidad de vida, eh... hay cuestiones que atender, hay necesidades que están aflorando y... claro que se puede hacer una agenda política, claro yo pienso en agenda política como un proyecto así temporal, y eso es un paso que quizás no hemos hecho.” (Dani – Chile)

Hay colectivos que están dejando atrás esto, no obstante, la sospecha del feminismo ante los varones activistas se mantiene. Fernández (2016) en su investigación sobre grupos de hombres “antipatriarcales” señala su sospecha frente a qué tan feminista es el marco lógico de estos grupos y cuánto hay de performance de género, en tanto apelan a un discurso coherente con la igualdad, pero no necesariamente se deshacen los preceptos de una masculinidad basada en la diferencia sexual y los privilegios que ello conlleva, coincide de esta forma con Azpiazu (2015) en el sentido de que muchos de estos grupos caerían en un auto engaño que no se refleja en acciones feministas, pero a diferencia del autor, señala que no se ve reflejado en acciones con las mujeres que tienen a su lado, sino que

se percibe una suerte de dentro-fuera, como si su quehacer profeminista tuviera que ser fuera, para apoyar a mujeres de fuera o, en términos más específicos, como si la lucha fuera por “la mujer” y no precisamente por “las mujeres”, esas que tienen frente a sus ojos. (Fernández, 2016, p.76)

Como señala Follegati (2016) el vínculo entre acción colectiva, movilización y feminismo se vuelve vigente y están surgiendo muchos colectivos y agrupaciones feministas para hacer frente a las desigualdades, generando espacios de reflexión y diagnóstico. De aquí la importancia de una militancia o activismo en el que el cambio debe ser voluntario y hacerse visible. Debe basarse en el análisis crítico y la revisión de las actitudes e ideas sobre lo que es la masculinidad y cómo se ejerce (Azpiazu, 2015; Rocha, 2016). La importancia de lo voluntario tiene que ver con la reflexión personal y las motivaciones para llegar al espacio activista, en tanto cada historia de vida es diferente y cada una/o lo significa de acuerdo con las herramientas analíticas que posee.

Llegar a un espacio de organización feminista es aún un gran paso para los varones, como se mencionó antes, se consideran “creación del movimiento”, por lo que constantemente están en consulta o pendientes de sus sospechas, no obstante, con el proceso de masificación del trabajo con hombres y la proliferación de espacios autoconvocados bajo el paraguas de lo antipatriarcal, algunos jóvenes vislumbran la posibilidad de que la participación organizacional de varones tome forma de algo más, que deje de ser “un grupo de hombres que nos juntamos a hablar entre nosotros” (Esteban - Chile).

En Lima, el trabajo conjunto es algo que se aspira pero que no se ve factible al corto plazo, pues están más centrados aun en el trabajo interno y en la masividad de la asamblea, no se plantean un horizonte político con una agenda hacia afuera, sino que lograr que sus actividades lleguen a más gente y se focalizan en una agenda hacia dentro del colectivo.

“bueno eh... ¿acá? en el corto plazo no. No imposible, estamos muy distanciados tanto, tanto las feministas como nosotros estamos distanciados, como el poder político, el tratar de trabajar en ello ¿no? entonces es un tema muy difícil, en el corto plazo, sí muy difícil, en el largo plazo si sería, sería chévere.” (Bruno – Perú)

En Santiago, se han intentado delinear agendas propias, por un lado, en alianza con grupos feministas de mujeres, abordando temas particulares; y otra de corte autónomo que lleve un carril paralelo, pero siempre en diálogo con las compañeras.

“Es que es como que igual el feminismo lo veo, ataca como a los problemas que son directamente relacionados con ellas, pero también hay otros problemas que quizás no alcanzan a atacar, que no están siendo tocados por lo que comentaba y eso son los que podemos atacar nosotros, de esa manera son como dos fuerzas que no están en el mismo camino, pero si en dos caminos diferentes que aportan algo nuevo, sinérgicamente” (José – Chile).

“sí, o sea si se puede y salen cosas bacanes obvio que sí po, pero si no se puede y genera problemas, o sea siempre se va a poder, la pregunta con las cabras es como ¿con qué cabras? hay cabras con las que ya suceden encuentros, hay otras con las que no, entonces con las que sí, obvio, que puede haber agenda, yo creo que en general, o sea si pienso los varones yo creo que muchos quieren tener una agenda compartida po, eh... de sentir de que se lucha por lo mismo de diferentes lugares si se quiere decir así po, sí.” (Dani – Chile)

Como han mencionado, estos jóvenes consideran que es su responsabilidad “parar una agenda propia”, en el sentido de apropiarse de su rol activista y desde el feminismo proponer espacios para varones.

“yo creo que, el instalarnos poco a poco en un espacio público nos va a demandar mucho más tiempo para, para poder organizarnos mejor respecto a lo que tengamos que hacer en ese espacio y... va a ser también plantearnos muchas más preguntas respecto de lo que estamos haciendo, a partir de lo que nos dicen y porque decimos algo y no otra cosa, entonces igual encuentro interesante, espero que pase también.” (Daniel-Chile)

“la inmadurez política se refleja ahí nuestra inmadurez política porque cuando tú no sientes que puedes levantar otro espacio para poder luchar por cosas similares es porque te falta como esa visión política que te hace entender cuáles son los lugares que hay que ocupar y todo eso, yo creo que todo eso se está gestando, ojalá en un futuro hayan espacios de varones ya más claros, como la asamblea quizás levante esos espacios.” (Dani – Chile)

Así, la posición de algunos miembros de la AAVAS es generar espacios antipatriarcales fuera del feminismo como movimiento, pues se estarían generando roces innecesarios y es momento de hacerse cargo de aquella responsabilidad

“porque el feminismo igual está muy posicionado, (...) el objetivo cambia cuando están los varones incluidos en ese proyecto, o sea entran discusiones nuevas, y que yo creo que darlas en este momento quizás sería contraproducente, sobre todo porque los ánimos de discusión están así en la cima, entonces no hay mucho diálogo, no hay mucha escucha tampoco, entonces poner otro tema más que es súper conflictivo, es como que el feminismo va a estancarse, podría estancarse, no sé, eso es por lo menos lo que a mí me parecería, porque, claro, yo creo que en política de varones hay muchas otras cuestiones que demandarle al Estado.” (Dani – Chile)

La idea de una agenda separada del movimiento feminista tiene que ver justamente con que hay más conciencia del trabajo de las compañeras y se ven posibilidades de acción que impliquen el feminismo desde una epistemología y desde un marco que sienta las bases para la transformación social, pero que en el activismo los “saca del feminismo”

“Bueno por si, por si esa era la pregunta cómo sacarlos del feminismo yo creo que dando todas estas discusiones, y dándola también con otras cabras feministas para que también eh... creo que es como un, quizás como mirar el horizonte de lucha eh con, como con una porcioncita nueva quizás, que es como, si se puede dar con los varones, pero los varones orgánicamente en otro lado, porque al final el patriarcado, ósea yo creo mucho tiempo también se ha dicho que el futuro tiene que ser feminista, incluso podría ser así. Pero en este momento yo creo que los varones no pueden ser feministas, no debiesen ser feministas, quizás en otro momento cuando las cosas estén mucho mayor entendidas, pero

por ahora creo que tienen que organizarse de otra forma, anti patriarcalmente, sí.” (Dani – Chile)

Sacar a los hombres del feminismo tiene que ver más con una forma de orgánica por la que apostarían estos grupos, en el fondo se trata de generar una autonomía de los grupos de varones en el marco de la lucha feminista. La idea de sacar a los hombres del feminismo parece una propuesta bastante interesante, en tanto plantea una posible solución a la pregunta eterna de ¿pueden los hombres ser feministas? Y por otro lado, los obliga a salir del colectivo y plantearse como fuerza política con aspiraciones de cambio. Sacar a los hombres del feminismo para combatir el patriarcado se plantea como una estrategia viable, hacerse cargo tanto de su proceso personal como de su proceso político. De esta manera, generar una orgánica autónoma que ya no responda a las demandas hacia otros sino que genere desde un marco feminista demandas propias. Para poder realizar esto es necesario profundizar los procesos individuales y colectivos en tanto evidenciar y cuestionar los “nuevos privilegios” que conlleva el trabajo de varones en temas de género.

Sin un proceso consciente por parte de los varones y una apuesta por una orgánica autónoma que plantee demandas desde el feminismo por y para los varones que cuestionen y resignifique lo que conlleva ser socializado como varón en esta sociedad la sospecha feminista continuará. Es debido a ellas que muchos varones ingresan a estos grupos, es bajo el alero de ellas que muchos grupos plantean sus acciones y es en función a las mujeres en la vida de estos varones que apuntan su accionar. Salirse del feminismo y plantear una orgánica autónoma antipatriarcal genera expectativas en tanto serían los varones quienes se harían cargo de sus procesos conscientemente y sin caer en el discurso facilista y victimizante; los puentes y alianzas se están elaborando, habrá que ver qué sucede con estos grupos en algunos años más.

## Conclusiones

Esta investigación se llevó a cabo durante el año 2019 en un contexto socio-político en el que los movimientos sociales y en especial el movimiento feminista está en auge. Con el impacto de #niunamenos, la marea verde por el aborto libre y seguro y las tomas feministas exigiendo una educación no sexista en Chile, la demanda por establecer las relaciones de género desde la justicia social se vuelven punto indiscutido en las demandas sociales. Más adelante y en formato de performance callejera “Las tesis” harían un llamado de atención contra la violencia hacia las mujeres en pleno estallido social de Chile, performance que se hizo viral y se reprodujo en múltiples países y contextos. En Perú, se volvían más masivas las manifestaciones de #niunamenos debido a varios casos mediáticos de feminicidios; asimismo, se desata el debate sobre una educación no sexista en respuesta a demandas conservadoras del grupo Con mis Hijos no te metas quienes piden la eliminación de un texto escolar sobre sexualidad, pues lo consideran no apropiado.

Es interesante poner el foco en lxs jóvenes en nuestros contextos pues esta generación está proponiendo abordajes confrontacionales a través de la acción colectiva. Ya no plantean la lucha por la vía de estrategias clásicas como la huelga, sino que profundiza lo que ya viene demandando los movimientos sociales y de identidad con la vuelta a la democracia en nuestros países. Un vuelco hacia las demandas por una mejor calidad de vida y por el respeto a las identidades es la tónica y por medio de la organización en colectivos ya sean estudiantiles o por grupos de interés (como los antipatriarcales). Esta generación, denominada “la sin miedo”, está apostando por la demanda civil a través del uso del espacio social, la masividad y las acciones contra la autoridad, con orgánicas que rotan sus dirigencias constantemente, que se basan en la autoconvocatoria y la formación entre pares. Una generación que es producto y receptáculo de medidas neoliberalistas individualistas, pero que apuesta por otros vínculos, por retejer lo colectivo y valorar lo identitario.

Así, esta investigación pone como foco a tres colectivos en dos ciudades de dos países, la Asamblea de Varones Antipatriarcales de Lima (Perú), la Asamblea Antipatriarcal de Varones de Santiago (Chile) y un grupo autoconvocado de varones pertenecientes a la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Chile. Fue posible analizar el rol de activista y cómo se expresa en la vida cotidiana de los jóvenes, se indagó en los cambios que ha producido en sus vidas cotidianas el ser parte de un grupo autoconvocado de varones antipatriarcales, el impacto que tiene en sus familias y cómo desde el trabajo en estos grupos se plantean una resignificación de sus relaciones desde el trabajo afectivo. Se identificó que desactivar las violencias desde dentro es la consigna, la reflexión constante de las propias violencias se vuelve fundamental y encontrar un grupo con el cual compartir y construir reflexión adquiere real importancia para ellos.

Se da cuenta entonces de la importancia que tiene para ellos que este sea un espacio colectivo, en tanto se permite un lugar de reflexión con otros que tienen cuestionamientos similares. Adicionalmente, se aprecian algunas diferencias en lo entendido del colectivo, pues en Perú se enfocan en la reflexión personal que se hace en grupo y con otros, mientras que en Chile, lo colectivo viene dado tanto por el espacio reflexivo como por hacer política desde lo personal en el sentido de

utilizar este espacio como desaprendizaje de lo que significa ser varón y así resocializar lo masculino entre varones.

Dentro de los cambios que los jóvenes notan, llama la atención la mención a la conciencia de actitudes afectuosas en la cotidianidad, permitirse un trabajo emocional y el mostrar afecto con otros varones rompe barreras, tabúes y traumas sobre lo que se les ha enseñado que un hombre es y debe hacer. El paso a mostrarse vulnerables con otros varones y consigo mismos permite plantearse las relaciones desde los afectos y no desde la competencia y resignificar la virilidad en estos términos.

En cuanto al ámbito cercano, las mujeres en la vida de estos varones son fundamentales en su proceso identitario y de activismo, es por ellas que inician su trabajo en los colectivos y es por ellas que profundizan y pasan a la acción las preguntas y cuestionamientos que se vienen haciendo en torno a las normas de género. La familia, como institución socializadora, es parte importante del proceso de resignificación de lo que significa ser varón para ellos, si bien la violencia es un tema altamente naturalizado en nuestras sociedades, estos jóvenes abren la conversación en sus familias, muchas veces con el apoyo de alguna hermana o de la misma madre, se comienzan a cuestionar actitudes machistas y/o violentas al interior de la familia y se fomenta la reflexión desde el plano afectivo, es decir, teniendo como eje la mejora en la calidad de vida de las mujeres de la familia.

La figura del padre es esencial en el trabajo de estos jóvenes y en su proceso de cambios y resignificaciones masculinas, ya que actúa tanto como modelo y como el mayor desafío. Modelo en tanto que relevan los esfuerzos y cambios que personifica el padre, manifestando que han recibido una crianza desde lo afectuoso y el cuidado en tanto no se ha recibido necesariamente censura o violencia física contra ellos y teniendo siempre un modelo femenino muy presente que ayuda a desdibujar los roles de género fijos, sí se observa una crianza bajo los patrones masculinos hegemónicos que a la hora de ser cuestionado muestra resistencia. Para hacer frente a esta resistencia y desde ahí el desafío que plantea la figura paterna se ha optado por dos grandes estrategias. La primera, la confrontación directa a través de enfrentamientos verbales que buscan cambiar la mentalidad del padre pero que no reciben una respuesta esperada, en estos casos muchas veces se justifica con que “ya es así, qué se le va a hacer”, se sigue trabajando por cambiar esas actitudes pero reproduciendo lógicas violentas para imponer una forma de pensar que se piensa beneficiaria a todos. Por otro lado, en la segunda, la confrontación se da desde la reflexión y conversación con la figura paterna, una conversación que tensa y que busca involucrarlo en el proceso que ellos están viviendo. Ambas estrategias apuntan a volcar lo aprendido en el núcleo familiar con un afán educativo y emocional, en tanto cuestionar los preceptos patriarcales de la propia familia implica un remezón de lo aprendido, un desdibujar los roles y pautas con los que se creció, significa cuestionar los modelos identitarios y de aprendizaje, pero por sobre todo implica un reescribir las dinámicas familiares y resignificarlas.

Es importante entonces, ver cómo la familia es fundamental en el proceso de cambio de estos jóvenes pues la confrontación de los modelos y dinámicas familiares se traduce en una resignificación de lo aprendido y el cambio se plasma justamente en resocializarse en familia a través de los afectos, de esta forma, transformar lo vivido como violencia en una oportunidad de cambio.



Los afectos como estrategia de cambio aparecen como elemento novedoso al analizar estos grupos. Ahora bien, se observan diferencias entre los grupos respecto a distintas estrategias de propuesta afectiva que realizan. En Perú se identifica una barrera autoimpuesta que los frena de pasar a acciones “hacia afuera” sin tener completa la etapa retrospectiva, según ellos, no se sienten preparados para tomar acciones fuera del apoyo al movimiento feminista y las reflexiones grupales que llevan haciendo. Se encuentran en una etapa de difusión, en la que están buscando sumar a más varones para reflexionar en grupo los cuestionamientos personales y están buscando pasar el conocimiento a otros, llamarlos a vivir la experiencia de cambio. En esta línea, se aprecia una lógica de cambios personales a través de la reflexión colectiva, pero la pregunta sigue siendo cómo desde lo personal se pasa a una reflexión colectiva, a que el problema no tenga una cara determinada, sino que pueda ser extrapolable en el sentido de abarcar a mayor parte de la población. En Chile la estrategia está en utilizar la reflexión como catalizador para tomar responsabilidad de las acciones y “hacerse cargo”, esto implica que se adquieran mecanismos de (auto) vigilancia para socializar la crítica a actitudes patriarcales propias y de otros, así, elementos como la broma se utilizan para tensar e incomodar desde el plano lúdico y permiten abrir la reflexión y la conversación sin necesariamente caer en la confrontación violenta.

En consecuencia, dentro de los hallazgos de esta investigación aparece como un importante mecanismo de regulación la interpelación entre varones, ya sea a través de la palabra directa, la crítica constructiva o a través de mecanismos soslayados como la broma. La interpelación entre varones es fundamental para el trabajo entre hombres, pues apunta justamente a romper con la complicidad masculina encubridora y a posicionar la crítica de actitudes que no son toleradas por el grupo. La interpelación no se hace desde lo violento, sino desde el plano afectivo, desde un crecimiento personal y construcción de grupo.

Lo interesante de trabajar desde los afectos es que implica un repensar(se), llama a una resocialización masculina que busca establecer estrategias de acción desde lo antipatriarcal, en el sentido de quebrantar o desdibujar el mandato social del varón. Busca resistirse a lo que se supone implica la hombría y reescribir el valor varonil desde la libertad que permite una relación afectuosa que va más allá de la relación heterosexual con la pareja, sino que se abre a relaciones afectuosas con otros hombres, con otras mujeres fuera del plano sexual, con la familia, con lxs amigxs. Reescribir la norma masculina desde el afecto, en tanto desregularizar el género más allá de lo normado, implica, entonces, pensar el género desde un hacer consciente y reflexivo, desde un hacer cuestionado y que cuestiona, un hacer doloroso al reconocerse en la violencia, un hacer que interpela y es interpelado, no desde lo violento, sino desde una confrontación constructiva. Es un proceso que no termina hoy, que no finaliza solamente con el darse cuenta de las violencias que pasan por el cuerpo masculino y que ejerce el cuerpo masculino, sino que incluye acciones que vayan acorde a lo reflexionado, considera establecer un camino de vida que se aleja de lo aprendido y que se reaprende día a día, desde lo colectivo, desde la interpelación, desde el cariño y lo afectuoso.

Estos colectivos se posicionan como espacios autoconvocados que promueven las relaciones horizontales, planteándose desde lo antipatriarcal, pero también desde lo juvenil, cuestionando la

matriz adultocéntrica. Con una clara identificación generacional, estos jóvenes observan un cambio con quienes los anteceden en la lucha social, se posicionan desde un cuestionamiento a la autoridad desde lo identitario, en tanto hay menos miedo de expresarse como individuo “fuera de la norma”; y desde lo colectivo, en tanto parten de las enseñanzas y demandas que se traspasan de generaciones anteriores y que ahora ven posibles de combatir a través de la acción colectiva. Son la “generación sin miedo”, quienes han crecido bajo la imposición de un modelo neoliberalista extractivista y que precariza la vida de ellos y sus cercanos, y que ahora, gracias a los aprendizajes de generaciones anteriores, adquieren herramientas de acción colectiva que los impulsan a la calle con nuevas estrategias de ocupación callejera, formas de convocatoria (muchas a través de las redes), con la inmediatez que implican las redes sociales para pasar contenido y volver virales sus acciones. No es casualidad que sea la generación joven quienes están en las calles exigiendo mejores condiciones de vida para los suyos y para la sociedad en su conjunto, no es coincidencia porque antes también ha sido así. Desde ahí, se han aprendido estrategias y se han actualizado para poder dar a conocer sus demandas de manera masiva, poniendo el respeto a las identidades como bastión de lucha, el respeto por las diferencias y por la vida digna.

En el análisis de cómo los varones llegan a estos espacios, sus motivaciones y la importancia que éstos tienen para ellos en su conformación identitaria y de resocialización de género, se destaca el click del activismo, entendido como aquel momento en la vida de estos varones que los hace optar por involucrarse en el trabajo activista. Este proceso comienza con el primer acercamiento al grupo que se da por tres grandes razones, queriendo reparar situaciones de su historia personal, a través de mujeres mentoras y derivado de algún trabajo activista anterior o como producto de su trabajo remunerado.

La historia personal de violencias marca mucho a estos jóvenes y los llama a tomar acción para cambiar dichas situaciones, ya sea pues sus padres han ejercido violencia contra ellos o su familia cercana; tienen una mujer cercana en sus vidas que ha sido víctima de violencia (pareja, hermanas, madre, etc.), y/o han ejercido violencia hacia sus parejas o cercanos, este es el motivo que más se repite en la literatura. Para estos jóvenes sus historias de violencias los motivan a cuestionarse esta socialización de género y, predominantemente en Lima, la crianza en contextos de violencia en su propia familia los marca significativamente. Por lo anterior, este espacio les permite adquirir herramientas para resignificar esta crianza y volcarse a acciones que vayan en contra de la violencia. Una vez ingresan al colectivo, se dan cuenta que hay otros que comparten situaciones familiares similares y ello los motiva a continuar, ya que lo colectivo los anima a compartir su experiencia y a no vivirla en soledad. Por lo general los varones que entran a los grupos, con esta motivación como principal, viven su socialización masculina como malestar y se posicionan desde lo estoico, como algo que deben eliminar, asumiéndose como un hombre bueno que hace algo por cambiar su actitud y diferenciándose de otros que no lo hacen. El proceso reflexivo parte desde el deber, reproduciendo lógicas masculinas de la competencia y el demostrar sus cualidades frente a otros varones.

Otra razón importante detectada para ingresar a estos grupos es la motivada por mujeres cercanas, generalmente una pareja o expareja que tiene conocimientos feministas. El primer acercamiento se

da desde el acompañamiento a ellas y motivado por ellas. Así, se trata de un aprendizaje con causas afectivas en tanto desde el vínculo de pareja se establece la oportunidad de aprendizaje. Acá la pregunta es si dicha motivación ¿es para demostrar ser una mejor pareja? ¿para demostrar ser mejor hombre?

Es por y para ellas que se toma la decisión de involucrarse, si bien los cuestionamientos existen con anterioridad, es necesario el vínculo afectivo y el empuje de la compañera para dar el paso. La interpelación de las compañeras es importante y constante, de modo que, tal como las empuja a involucrarse en el grupo, actúa como escuela feminista, son las compañeras las que están en un rol de vigilancia e interpelación constante con el proceso de sus compañeros. La escuela feminista otorga créditos y los motiva a la reflexión personal, pero el foco está puesto en el bienestar de ellas, con nombre y apellido si se quiere, y son ellas las que están ahí para combatir lo estoico de lo masculino, para hacer frente al drama y el victimismo en el que se cae muchas veces, que se escuda bajo el lema de “yo soy(fui) tan malo, es mi deber cambiarlo”. La motivación de ese deber, si bien pasa por la reflexión propia y otorga créditos a los varones, está dirigido hacia las mujeres en la vida de estos hombres, tiene rostro y son ellas las que cargan con la responsabilidad de estar constantemente manteniéndolos a raya.

La tercera razón, es la menos recurrente y tiene que ver con aquellos jóvenes que llegan a estos grupos a través del involucramiento en asociaciones civiles que trabajan cuestiones de género. Si bien en Santiago es mencionado el trabajo anterior en colectivos estudiantiles o territoriales, la motivación para llegar a estos grupos es porque justamente el trabajo en temas identitarios de género en estos espacios es insuficiente. Se repite la motivación desde la carencia, desde el deber hacer algo, se toman las herramientas aprendidas en estos espacios y se buscan nuevos espacios de militancia en los que puedan explorar estos aspectos que “faltan” en los colectivos a los que pertenecen o pertenecían.

El click del activismo tiene que ver con la necesidad de continuar en el trabajo, pues tienen la *responsabilidad de hacer algo*. La motivación y el empuje de las compañeras los impulsa a llegar al grupo, pero el llamado a hacer una diferencia es lo que los mantiene en ellos. Para los jóvenes está claro que el proceso en estos grupos implica un cambio y trabajo constante en el plano personal, pero la responsabilidad de acción los “obliga” a llevar el mensaje a otros, motivar a otros varones para que también comiencen este proceso de reflexión, “aportar un grano de arena”, “hacerlos entender que se puede” son algunas razones que mencionan estos jóvenes. El proceso se hace con otros pero también para otros, hay que tener cuidado de caer en lógicas mesiánicas en la que se les enseña a los varones a cómo ser buenos hombres. El proceso colectivo es importante en tanto cuestiona la socialización entre varones, siempre y cuando se haga desde la lógica horizontal e interpeándose entre varones como modo de quebrar la complicidad masculina violenta.

La lógica colectiva de estos grupos de varones es parte fundante de su dinámica ya que plantea un pensarse colectivamente desde la reflexión personal, en tanto el grupo es el lugar de encuentro para estos jóvenes con otros que emprenden un camino de reflexión similar y entre quienes se acompañan durante el proceso.

Siguiendo esta línea, se distinguen dos grandes lugares de encuentro: desde la crisis y como espacio para ayudar a otros. El encuentro desde la crisis se relaciona con compartir malestares, descubrir que hay otros varones que tienen experiencias de violencia y socialización de género que han afectado sus procesos identitarios de manera similar. Hay que cuidar no trabajar desde el malestar que reafirma la posición de víctima, desde el drama y el sufrimiento masculino; el trabajo con varones debe apuntar a componentes tanto personales como estructurales, no basta solamente con un cambio conductual o quedarse en el malestar, hay que avanzar hacia acciones transformadoras que cuestionen la estructura patriarcal. Así, enfocarse en el trabajo en grupo desde la crisis, es necesario en un principio, puesto que pone de manifiesto el cómo se vive la masculinidad y cómo el sistema patriarcal se expresa en la cotidianidad y corporalidad de los varones, permite darse cuenta de que su realidad es similar a la de otros y que desde ahí es posible reflexionar y cuestionar actitudes violentas y/o machistas. No obstante, identificarse desde el malestar y el padecimiento, no significa necesariamente cuestionar el privilegio masculino en nuestras sociedades, es necesario ir más allá con el trabajo de varones.

Por su parte, el colectivo como espacio para ayudar a otros aparece en el discurso desde la motivación ético/moral del beneficio altruista. La reflexión personal contribuye a darse cuenta de los errores cometidos, a hacer un click en los varones sobre lo que no es correcto y desde ese punto se plantean con un deber educador para con otros varones, en el sentido de incentivarlos al cambio, “si yo pude, todos pueden”. La lógica de esparcir la palabra cae en ocasiones en un rol mesiánico que reproduce las jerarquías masculinas en las que son ellos los buenos hombres quienes enseñarán a otros a ser mejores, la lógica del privilegio queda intacta, son otros los que tienen el problema y ellos presentan la solución. En este sentido, el peligro es caer en el rol mesiánico de dueños de la verdad, para ello se establecen mecanismos de vigilancia que les permiten mantenerse en un constante proceso de reflexión como la interpelación directa y la broma que se describen anteriormente.

En este contexto aparece la pregunta sobre el trabajo entre varones, ¿con qué varones se trabaja? En general, aún se mantienen en el grupo de “los convencidos”, los miembros de los grupos autoconvocados son varones de espacios sociales similares (universitarios, profesionales de ONGs, con nociones de estudios de género o con interés por el tema) y se trabaja con el “hombre común” en los talleres para la población general. Esto genera una jerarquía y una distancia simbólica marcando el límite entre quien es parte del grupo y quién no. A través de acuerdos y protocolos de selección, se evita que sean miembros del colectivo varones con historial de violencia, por ejemplo, si bien esto está siendo conversado en algunos grupos (se menciona más en Santiago), existe una clara delimitación de pertenencia a través de la exclusión de aquellos que no cumplen con ciertos mínimos de comportamiento. La delimitación simbólica va de la mano con las motivaciones de cambio, quienes no están dispuestos al trabajo reflexivo no pueden ser parte del grupo.

La tensión se presenta con los “funados” o “escracheados”, aquellos varones que son denunciados por sus compañeras, parejas y/o exparejas por conductas violentas o machistas. Ante estas situaciones hay protocolos internos en los colectivos, y aún el tema es tratado desde lo punitivo, se les congela la militancia o directamente, como en Lima, se les expulsa del grupo. En este punto

queda al debe un acompañamiento desde la reflexión con quien es acusado de violencias, toda vez que volver a lo punitivo es no hacerse cargo colectivamente del asunto, implica alejar del grupo y castigar justamente las actitudes que se quieren trabajar y desarraigar de la socialización masculina. Si bien se está cuestionando este aspecto dentro de la AAVAS, aún es un proceso piloto. La estrategia política con los denunciados debiese estar en la línea de la entrega de herramientas en el grupo, el acompañamiento colectivo, definir lo “no tolerable”, por cierto, pero asumir que tanto los varones que son miembros del grupo como aquellos que presentan conductas cuestionables son parte de un sistema patriarcal que socializa en estos términos. Y que no deben hacerse cargo solamente de aquellos con quienes es fácil reflexionar o situaciones que son sencillas de interpelar. “Todos somos potencialmente denunciados” tiene que ver con rasgos de la socialización masculina que el movimiento feminista está destacando como no tolerable, no tiene que ver con culpas necesariamente y plantearse desde el drama masculino, sino con establecer mecanismos de (auto)vigilancia y reflexión que permitan desarmar estos constructos y resocializarse desde una lógica antipatriarcal.

El tema de la delimitación simbólica y los denunciados me hace reflexionar sobre el miedo que genera en los jóvenes ser considerados violentos, machistas o patriarcales. Que aparezca un caso de denuncia en el interior del grupo implica perder legitimidad, ante los ojos de las compañeras feministas y desde el discurso que plantean. Esta pérdida de legitimación está altamente asociada con el miedo a verse reflejado en el varón violento que no quieren ser o como no desean ser identificados. De esta manera, la delimitación simbólica con el otro, con el hombre común, aparece como estrategia colectiva en tanto los posiciona políticamente, pero también como estrategia psíquica que los hace parte de un “yo no soy así”, quizás se ven reflejados en acciones pasadas, pero en la actualidad, la delimitación actúa como estrategia psíquica de diferenciación. Ser denunciado, así, implica una deslegitimidad desde lo político y lo personal; pierden legitimidad con las compañeras y compañeros que han apostado por ellos y por su cambio, el miedo es latente y la denuncia, a sus ojos, puede ser inminente. Desde acá es importante lo que pasa con las relaciones afectivas, ya que la deslegitimación y el miedo a ella viene dada por el hecho de fallarle a los otros, la motivación a la entrada al colectivo, la pertenencia al grupo y su permanencia en estos espacios están mediados por los afectos, pues solamente desde ahí se funciona.

Así, el lugar otorgado a las compañeras feministas es de una vigilancia no institucionalizada, pero si verbalizada, a través de la interpelación y denominándose como grupos que nacen al amparo del movimiento feminista, incluso considerándose un producto de éste. Se alejan de la concepción del *hombre deconstruido* en tanto entienden que es un proceso largo y constante en el que deben estar cuestionándose su posición y privilegio, para resignificarse como varón, desarmar y resocializarse como hombre.

Durante la presente investigación, fue posible profundizar sobre la percepción que se tiene en el trabajo con las compañeras del movimiento feminista, para AVAP el posicionamiento con las compañeras es desde el apoyo, en el sentido de colaborar con sus demandas y acciones, y las actividades autónomas que realizan están enmarcadas en los trabajos de círculos de varones. Lo paradójico viene dado desde el movimiento feminista peruano en el que hay una alta sospecha hacia

los grupos de varones y no existe una alianza tan sólida entre los grupos, se trata entonces más bien de un posicionamiento desde las buenas intenciones en donde el trabajo se hace desde la colaboración (a ciegas) de lo que digan las compañeras. Por su parte en la AAVAS proponen un trabajo espejo al de las compañeras en tanto no cargarle la responsabilidad de las formaciones o de los procesos colectivos a las mujeres, se verbaliza como un hacerse cargo de los procesos y un devolver la mano a las compañeras y sus enseñanzas, muchos de ellos tienen una entrada al grupo desde una *escuela feminista* de mujeres cercanas y esta forma de responder viene dada por el asumir el proceso por ellos mismos, desde la orgánica, con los compañeros, y ya no actuando contra demanda de las compañeras.

La sospecha por parte de las compañeras es algo que tienen muy claro y que consideran muy necesario en tanto se convierte en interpelación que actúa como mecanismo de vigilancia, para ellos sigue siendo necesaria esta dinámica, pues marca la pauta de lo aceptado y tolerable. Para ellos es fundamental mantenerse constantemente alerta pues ejemplifica que el proceso de deconstrucción y resocialización sigue en marcha y se va instalando en sus acciones.

En Lima la relación con las compañeras se da desde el respeto por su trabajo y accionar, un respeto a veces paralizante en tanto no les permite entrar a la conversación desde una perspectiva crítica con los otros grupos, sino que desde una posición de aliado incondicional. Esto pasa a ser problemático toda vez que tiende a esencializar el trabajo feminista y se pone a disposición completa de la demanda de las compañeras. Por este motivo, no logran generar su propio discurso político, más allá de la importancia de la reflexión personal y en grupo, no se plantean ni trasciende las de actividades de difusión.

Por su parte, en Santiago, la relación se da desde el trabajo conjunto, pero con una permanente preocupación por no traspasar los límites que ponen las compañeras y de esta forma ser tildados de patriarcales o ser “funados”<sup>35</sup>, muchos de ellos vienen de una *escuela feminista* e intentan que sus acciones sean consecuentes y responsables en torno a este rol. Para ellos la interpelación de las compañeras es fundamental, pero creen que es posible un camino autónomo que ya no dependa de la constante vigilancia de las mujeres.

Los movimientos sociales e identitarios se han caracterizado por politizar la experiencia personal. Estos grupos también apuestan a esto, pero ¿qué es lo novedoso? Se trata de grupos que toman las enseñanzas y aprendizajes de los movimientos identitarios y de acción colectiva, es por ello que se sienten bajo el alero del feminismo, como un producto de éste; son grupos que ponen la experiencia personal de ser socializados como varones como punto de partida de su trabajo político, lo novedoso del trabajo entre varones viene dado por la concepción del trabajo antipatriarcal como un esfuerzo consciente y constante por cuestionar los privilegios y resignificarse como varones. Esta resocialización no está exenta de resabios patriarcales y es justamente desde la percepción del esfuerzo y de la distinción con los otros varones, que no están inmersos en el proceso, que muchas veces se reproducen lógicas masculinas como la competencia homosocial, pero ahora desde quién se esfuerza más, quien la ha sufrido más con todo esto. Es por eso que los mecanismos de

---

<sup>35</sup> Chilenismo: Denunciados públicamente por conductas no apropiadas

(auto)vigilancia son cruciales en tanto permiten darse cuenta de los resabios patriarcales en los que pueden encontrarse nuevamente atrapados.

Es importante mencionar que el trabajo en temas de género otorga réditos para estos varones, ya se ha mencionado los cambios en sus relaciones cercanas y la mayor conciencia de sus actitudes violentas, pero también otorga beneficios patriarcales en el sentido de que se genera un estatus social en su entorno, pues son los *buenos hombres*. Destaca la sobre valoración del trabajo en temas relacionados a sexualidad y género, solo por el hecho de ser hombres trabajando estos asuntos se les da mayor visibilidad y crédito y por ejemplo se magnifica su involucramiento en tareas de cuidado o trabajo de limpieza en apoyo a las actividades de compañeras feministas. Por otra parte, al ser hombres trabajando con hombres obtienen más credibilidad que sus compañeras mujeres, se replica la complicidad masculina. Asimismo, los varones trabajando en temas de género aparecen como más atractivos (incluso sexualmente), ya que al ser considerados “los hombres buenos” son lo excepcional y la versión mejorada del hombre tradicional, se perciben como los que entienden a las mujeres. El efecto pedestal o “nuevo privilegio” se manifiesta de varias formas, incluso en las relaciones interpersonales con las mujeres, que los pone en posiciones jerárquicas en sus círculos sociales cercanos. Desde acá este efecto actuaría como reciclaje de lógicas patriarcales ya que otorga ganancias sociales y sexuales a estos varones, es por ello que es necesario hacer patente este reciclaje del poder y actuar en consecuencia.

De esta manera, el proceso de desaprendizaje de las lógicas patriarcales es y debe ser un constante proceso, ya que al cuestionar los privilegios masculinos se generan enclaves patriarcales que buscan mecanismos de mantener a los varones en una posición jerárquica superior. De aquí que el “nuevo privilegio” o efecto pedestal es una manifestación del remezón que significa el cuestionar los privilegios masculinos, ya que no es tan sencillo desarmar constructos y dinámicas, y al intentarlo se generan nuevas dinámicas que se encargan de mantener a los varones en una posición de poder. Parte fundamental del trabajo de desarraigo y resocialización masculina tiene que ver con romper con estas jerarquías sociales, es “no creerse el cuento” de lo deconstruido, no pretender que con un par de talleres ya se ha hecho el proceso, ya se tiene el “título de deconstrucción”. Romper las lógicas de complicidad y blindaje masculino son una gran tarea que tienen estos jóvenes, por el momento intentan resolverla a través de la interpelación masculina y la construcción de relaciones afectivas entre varones. Pero se identifican desafíos por la inclusión de lo que no es y de quien no es tan fácil de interpelar, o de la mutación del privilegio en su nuevo posicionamiento social.

El espacio colectivo es fundamental para esto, aprendido de los movimientos sociales y de acción colectiva, los grupos de varones jóvenes apuestan por lo colectivo, por resignificar la socialización homosocial. El rol de los otros varones es fundamental en la conformación identitaria de los hombres, es a través de la validación homosocial que demuestran que son lo suficientemente hombres para ser parte del grupo, demostración que se hace para los demás varones. Desde aquí, si la virilidad es para los otros y se basa en la competencia – muchas veces violenta – con otros varones, pensar(se) desde los afectos y de manera colectiva propone la resignificación de la validación homosocial, implica una resignificación de la socialización masculina y plantear la virilidad

desde el acompañamiento entre varones, desde la interpelación. Propone, en fin, pasar a entender lo colectivo como una complicidad responsable.

La *responsabilidad de hacer algo* que se plantea como click del activismo, va más allá del proceso individual de reflexión, implica acciones con otrxs. Si bien se tiene claro que el proceso de resignificación de lo masculino incluye múltiples y constantes cambios, en el plano público considera también “llevar el mensaje” a otros, evitando el discurso de los que llevan la verdad (aunque por veces se reproducen estas lógicas), resguardando mantenerse fuera del conflicto y la sospecha por parte de las compañeras feministas.

Así, desde lo colectivo se busca el cuestionamiento de los privilegios en alianza con el movimiento feminista, pero procurando no sobrecargar a las compañeras. En Lima, el trabajo conjunto es algo que se aspira pero que no se ve factible al corto plazo, pues están más centrados aun en el trabajo interno y en la masividad de la asamblea. Su agenda se centra en el trabajo interno y las acciones programadas son en torno a lograr llegar a más varones, pasar el mensaje y motivarlos a participar de la Asamblea. En Santiago, se han intentado delinear agendas propias sobre cómo intervenir el medio en el que están inmersos, por un lado, en alianza con grupos feministas de mujeres, abordando temas particulares y por otro, de corte autónomo que lleve un carril paralelo, pero siempre en diálogo con las compañeras.

La relación con el movimiento feminista está mediada por lo que representan estas mujeres, esta escuela feminista en los procesos identitarios de estos varones, es motivado por ellas que muchos varones ingresan a estos grupos. Es bajo el alero del movimiento feminista que estas organizaciones plantean sus acciones y es en función a las mujeres en la vida de estos varones que apuntan su comportamiento, entonces, ¿cómo no cargamos de responsabilidad a las compañeras? El trabajo antipatriarcal busca despegarse del alero del movimiento feminista en tanto hacerse cargo de los propios procesos, hay un avance al buscar resignificar las relaciones homosociales desde otras lógicas vinculares, pero aún existe un fuerte posicionamiento de las mujeres como las encargadas de mantenerlos en el camino de lo antipatriarcal. Desde el discurso se les otorga un lugar de vigilancia constante que posibilita seguir transitando sus procesos de resignificación masculina, el miedo a la deslegitimación también tiene que ver con esto, con no fallarle a otrxs.

Entonces, ¿cómo concebir una agenda antipatriarcal que permita a los varones pensarse desde el feminismo sin estar bajo el alero feminista, sin necesitar la constante interpelación y vigilancia para mantener los procesos de resignificación masculina, sin que esto implique volver a lógicas de reproducción de privilegios patriarcales o efectos pedestales? Es un proceso no sencillo, pero las reflexiones están sucediendo y se están complejizando, esperemos que en un futuro no muy lejano se lleguen a materializar.



## Bibliografía

Aguayo, F. (2009) Fronteras del discurso masculino en un Chile globalizado. Reflexiones en torno al relato de hombres profesionales, con pareja y con hijos. En Olavarría, J (ed.) *Masculinidades y Globalización. Trabajo y Vida Privada, Familia y Sexualidades*. V Encuentro de Estudios de Masculinidad/es. ponencia presentada en 5º Encuentro de Estudios de Masculinidad/es. Chile: CEDEM / Red de Masculinidad/es.

Aguayo, F., Kimelman, E., Saavedra, P., Kato-Wallace, J. (2016). Hacia la incorporación de los hombres en las políticas públicas de prevención de la violencia contra las mujeres y las niñas. Santiago: EME/CulturaSalud. Washington, D.C.: Promundo-US. Ciudad de Panamá: ONU Mujeres y UNFPA.

Álvarez, C. (2016) Lo juvenil y el género: pistas para su abordaje. En Duarte, K. y Álvarez, C. (Editores) *Juventudes en Chile. Miradas de jóvenes que investigan*. Santiago, Chile: Edición de la Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Chile. pp. 48-70

Angelcos, N. (2008) Subjetividad y política: Sobre el rendimiento sociológico de los procesos de subjetivación. Santiago, Chile: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

Arce, M. (2011) La repolitización de la acción colectiva tras el neoliberalismo en el Perú, en *Debates en Sociología* (36), pp. 57-83

Azpiazú, J. (2015) Men and feminism: from the privilege of comfort to the uneasiness of political engagement in feminist issues, en *Papeles del CEIC*, vol. 2015/2 (nº 127), CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco, <http://dx.doi.org/10.1387/pceic.14163>

Barrientos, V. & Muñoz, F. (2014) Un bosquejo del feminismo/s peruano/s: los múltiples desafíos. *Revista Estudios Feministas*, 22 (2), 637-645.

Beauvoir, S. (1995) *El segundo sexo*. México: Siglo Veinte

Bolio, M. & Pinilla, P. (2015) El feminismo desde mi experiencia de vida: Construyendo puentes desde masculinidades diversas. En *Acta del V coloquio internacional de estudios sobre varones y masculinidades*. Santiago, Chile

Bourdieu, P (1978) La "juventud" no es más que una palabra. En *Les jeunes et le premier emploi*. Métaillé A. Marie. París, Association des Ages.

Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid, España: Taurus.

Bourdieu, P. (2000) *La Dominación Masculina*. Barcelona, España: Editorial Anagrama

Burrell, S.R. & Flood, M. (2019). Which feminism? Dilemmas in profeminist men's praxis to end violence against women. *Global Social Welfare*.

Butler, J. (2007) El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad. Barcelona, España: Paidós

Canales, M (2006). Metodologías de investigación social: introducción a los oficios. Santiago, Chile: LOM Ediciones.

Caro, L. (1999) "Para no perder la costumbre". Prostitución Masculina en la Lima de los 90. Redefiniciones en el sentir sexual femenino. En Panfichi, A., Valcárcel, C. M., & Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú. (1999) *Juventud: Sociedad y cultura*. Lima, Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú. pp. 393-428

Casey, Erin, and Tyler Smith. 2010. "How Can I Not?": Men's Pathways to Involvement in Anti-violence against Women Work." *Violence Against Women* 16 (8): 953–73.

Cardoso, F. H. y Faletto, E. (1970). Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica. México: Siglo XXI editores.

Castro, R. (1999) Un día de partido. Comunidades sentimentales y rituales violentos en la Trinchería Norte. En Panfichi, A., Valcárcel, C. M., & Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú. (1999) *Juventud: Sociedad y cultura*. Lima, Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú. pp. 173-222

Connell, RW. (1995) Masculinidades, México D.F, México: Universidad Nacional Autónoma de México ediciones.

Connell, RW. (1997) La organización social de la masculinidad. En Valdés, T. y Olavarría, J. (editores) *Masculinidad/es: poder y crisis*, Santiago, Chile: ISIS-FLACSO, Ediciones de las Mujeres n° 24, pp. 31-48

Duarte, K. (1994). La resistencia de los jóvenes en un país capitalista pobre y dependiente. *Pasos*, (53), pp. 5-21

Duarte, K. (1999) Masculinidades Juveniles En Sectores Empobrecidos. Ni muy cerca ni muy lejos, entre lo tradicional y lo alternativo. Tesis para optar al Título Profesional de Sociólogo, Universidad de Chile

Duarte, K. (2011) Varones jóvenes de sectores empobrecidos y privilegios: ¿Por qué cambiar? En Aguayo, F. y Sadler, M. *Masculinidades y Políticas públicas. Involucrando hombres en la equidad de género*. Santiago, Chile: Universidad de Chile/CulturaSalud/EME. pp. 152-165

Duarte, K. (2016) Genealogía del adultocentrismo. La constitución de un Patriarcado Adultocéntrico. En Duarte, K. y Álvarez, C. (Editores) *Juventudes en Chile. Miradas de jóvenes que investigan*. Santiago, Chile: Edición de la Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Chile. pp. 17-47

Faletto, E. (1982), Notas sobre estilos alternativos de desarrollo, política y movimientos sociales, en *Dimensiones sociales, políticas y culturales del desarrollo. Antología*. Chile: Ediciones Catalonia, FLACSO.

- Favela, M. (2016) El feminismo como movimiento social. En Jarqui, M. (coord.) *El campo teórico feminista: Aportes epistemológicos y metodológicos*. Ciudad de México., México: Universidad Nacional Autónoma de México. pp. 203-236.
- Fernández, M. (2016) Hombres en el feminismo: zigzaguear entre lo público y lo privado. Construyendo un método de investigación para analizar la masculinidad. En Rocha, T. y Lozano, I. (Compiladores) *Debates y Reflexiones en torno a las masculinidades: Analizando los caminos hacia la igualdad de género*". Ciudad de México., México: Universidad Nacional Autónoma de México. pp. 68- 85
- Fernández-Maldonado, E. (2015) La rebelión de los pulpines: Jóvenes, trabajo y política. Lima, Perú: Otra Mirada.
- Flood, M. (2003) Men's Collective Anti-violence Activism and the Struggle for Gender Justice. *Development 44(3): Thematic Section* pp. 42-46
- Flood, M. (2005) Men's Collective Struggles for Gender Justice: The Case of Antiviolence Activism. En Kimmel, M., Hearn, J. & Connell, RW (eds.) *The Handbook of Studies on Men and Masculinities*, Thousand Oaks, Canada: Sage. pp. 458-466.
- Follegati, L. (2016). Feminismo y universidad. Reflexiones desde la U. de Chile para una educación no sexista. En Del Valle, S. (edición) *Educación no sexista. Hacia una real transformación*. Santiago, Chile: Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres. pp. 121-136
- Foucault, M. (2007), *El poder psiquiátrico*. Curso en el College de France (1973-1974), México: FCE.
- Fuller, N. (1997). Fronteras y Retos: Varones de clase media del Perú. En T. Valdés, & J. Olavarría (eds.), *Masculinidad/es: Poder y Crisis*. Santiago: Ediciones de las Mujeres (24). pp. 139-152.
- Garretón, MA. (2000) La sociedad en que vivi(re)mos. Introducción sociológica al cambio de siglo. Santiago, Chile: LOM Ediciones.
- Garretón, MA. (2012) Neoliberalismo corregido y progresismo limitado: Los gobiernos de la Concertación en Chile, 1990-2010. Santiago, Chile: ARCIS-CLACSO-PROSPAL.
- Ghiardo, F (2004). Generaciones y juventud: una relectura desde Mannheim y Ortega y Gasset. *Revista Última década (20)*, CIDPA Viña del Mar.
- Gilmore, D. (1994). Hacerse Hombre: concepciones culturales de la masculinidad. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Paidós
- Jamett, F. (2018) La cultura política feminista en la historia. En Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres. *Nunca más mujeres sin historia*. Santiago, Chile: Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres. pp. 127-133

Kaufman, M. (1997) Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. En Valdés, T. y Olavarría, J. (editores) *Masculinidad/es: poder y crisis*, Santiago, Chile: ISIS-FLACSO, Ediciones de las Mujeres (24), pp. 63-81.

Kimmel, M. (1997). Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina. En Valdés, T. y Olavarría, J. (editores) *Masculinidad/es: poder y crisis*, Santiago, Chile: ISIS-FLACSO, Ediciones de las Mujeres (24), pp. 49-62.

Kirkwood, J. (2010) Ser política en Chile: las feministas y los partidos. Santiago, Chile: LOM Ediciones y Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

Lara-Quinteros, R. (2016) Construcción de masculinidades en varones jóvenes no heterosexuales: Reflexiones en torno a su itinerario vital y a su posicionamiento desde el activismo sexopolítico. En Duarte, K. y Álvarez, C. (Editores) *Juventudes en Chile. Miradas de jóvenes que investigan*. Santiago, Chile: Edición de la Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Chile. pp. 120-137

Lechner, N. (1975). La crisis del Estado en América Latina. Nota de investigación. Santiago, Chile: FLACSO.

Lechner, N. (1980). Estado y política en América Latina. Santiago, Chile: FLACSO, Documento de Trabajo (96).

Lechner, N. (2002), Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política. Santiago, Chile: LOM Ediciones.

Lillo, D. (2018) Semillas y cosechas. En Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres. *Nunca más mujeres sin historia*. Santiago, Chile: Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres. pp. 99-116.

Linder, C., & Johnson, R. C. (2015). Exploring the Complexities of Men as Allies in Feminist Movements. *Journal of Critical Thought and Praxis*, 4 (1). <https://doi.org/https://doi.org/10.31274/jctp-180810-37>

Macassi, S. (1999) Jóvenes y cultura política masiva. Vivencias ciudadanas desde los informativos. En Panfichi, A., Valcárcel, C. M., & Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú. (1999) *Juventud: Sociedad y cultura*. Lima, Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú. pp. 351-391.

Macomber, K. (2015) "I'm Sure as Hell Not Putting Any Man on a Pedestal": Male Privilege and Accountability in Domestic and Sexual Violence Work. *Journal of Interpersonal Violence* 33 (9): 1491-518.

Marcone, S. (1999) El efecto de la "primera ocupación" en la situación ocupacional de profesionales técnicos. En Panfichi, A., Valcárcel, C. M., & Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú. (1999) *Juventud: Sociedad y cultura*. Lima, Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú. pp. 25-48

Margulis, M & Uresti, M (1996) La juventud es más que una palabra. En Margulis, M (ed) *la juventud es más que una palabra: ensayos sobre cultura y juventud*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos. pp. 1 - 13

Mead, M (1970) *Cultura y compromiso, estudio sobre la ruptura generacional*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Granica.

Motta, A. (1999) El "ambiente": jóvenes homosexuales construyendo identidades en Lima. En Panfichi, A., Valcárcel, M., & Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú. (1999) *Juventud: Sociedad y cultura*. Lima, Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú. pp. 429-470

Mosciatti, E & Contreras, E. (17 de noviembre, 2019). "Los jóvenes lo tienen más que claro: para cambiar el modelo hay que cambiar la Constitución". *BíobioChile.cl*. Recuperado de <https://www.biobiochile.cl/noticias/artes-y-cultura/actualidad-cultural/2019/11/17/los-jovenes-lo-tienen-mas-que-claro-para-cambiar-el-modelo-hay-que-cambiar-la-constitucion.shtml>

Mujica, L. (1998) Los valores en jóvenes estudiantes universitarios: el caso de los cachimbos 1997-1 y 1997-2. Lima, Perú: PUCP, CISEPA.

Munar, L., Verhoeven, M., & Bernal, M. (2004) *Somos pandilla, somos chambas, escúchenos: La experiencia social de los jóvenes en Lima*. Lima, Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.

Muñoz, V. (2010) Juventud y Política en Chile. Hacia un Enfoque Generacional. *Revista Última Década* (35), Valparaíso: CIDPA, 131-141.

Nieto, N. (2016) Generación postpinochetista: estudiantes secundarios/as y cultura política. Un estudio de caso en la comuna de Santa Cruz. En Duarte, K. y Álvarez, C. (Editores) *Juventudes en Chile. Miradas de jóvenes que investigan*. Santiago, Chile: Edición de la Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Chile. pp. 196-214.

Olavarría, J. (2009) La investigación sobre Masculinidades en América Latina. En Toro -Alfonso, José (ed.) *Lo masculino en evidencia: investigaciones sobre la masculinidad*. Puerto Rico: Publicaciones Puertorriqueñas Editores y Universidad de Puerto Rico. pp. 315-344.

Palestro, S. (ed.) (2013) *Las mujeres en los movimientos sociales: construyendo complicidades*. Santiago, Chile: Red Chilena contra la Violencia Doméstica y Sexual.

Panfichi, A. & Valcárcel, M. (1999) El significado de la juventud en las Ciencias Sociales. En Panfichi, A., Valcárcel, C. M., & Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú. (1999) *Juventud: Sociedad y cultura*. Lima, Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú. pp. 11-24

Peretz, T. (2018) Seeing the Invisible Knapsack: Feminist Men's Strategic Responses to the Continuation of Male Privilege in Feminist Spaces. *Men and Masculinities*. <https://doi.org/10.1177/1097184X18784990>

Piñuel, J (2002) *Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido*. En <http://web.jet.es/pinuel.raigada/A.Contenido.pdf>

Prialé, G. & Galdo, J. (1999) Juventud, capacitación y empleo: la experiencia de PROJoven. En Panfichi, A., Valcárcel, C. M., & Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú. (1999) *Juventud: Sociedad y cultura*. Lima, Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú. pp. 93-132

Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres (2018) *Conversaciones: La historiografía de mujeres*. En Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres. *Nunca más mujeres sin historia*. Santiago, Chile: Red Chilena contra la Violencia hacia las Mujeres. pp. 90-98

Ríos, N. (2018) *Procesos de subjetivación y prácticas de resistencia en colectivos de hombres en costa rica: Tensiones, acciones y tejidos alternativos ante las representaciones hegemónicas del género y otras formas de desigualdades*. Tesis para optar al grado de licenciatura en Psicología, Universidad Nacional de Costa Rica.

Rocha, T. (2016) *Hombres en la transición de roles y la igualdad de género: Retos, desafíos, malestares y posibilidades*. En Rocha, T. y Lozano, I. (Compiladores) *Debates y Reflexiones en torno a las masculinidades: Analizando los caminos hacia la igualdad de género*. Ciudad de México., México: Universidad Nacional Autónoma de México. pp. 44- 67

Rodríguez, J. (2019) *Participación de los hombres en el activismo antipatriarcal: tensiones y posibilidades*. Tesis para optar al grado de Magíster en Psicología Comunitaria, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Ruiz Olabuenaga, J (1996) *Metodología de la investigación cualitativa*. España: Universidad de Deusto.

Saavedra, P. (2014) *Concepción de Masculinidades en jóvenes universitarios: Sobre ser hombre y cómo se aprende a serlo*. Estudio de caso del Hogar de Estudiantes Universitarios de Curicó. Tesis para optar al Título Profesional de Socióloga, Universidad de Chile.

Saavedra, P. (2016) *Concepción de masculinidades en jóvenes universitarios: sobre ser hombre y cómo se aprende a serlo*. En Duarte, K. y Álvarez, C. (Editores) *Juventudes en Chile. Miradas de jóvenes que investigan*. Edición de la Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Chile. Chile. pp. 85-101

Salazar, G & Pinto, J (2002) *Historia contemporánea de Chile V: Niñez y juventud*. Santiago, Chile: Editorial LOM.

Santos, M. (2002) *La vergüenza de los pandilleros: Masculinidad, emociones y conflictos en esquineros del cercado de Lima*, Perú: CEAPAZ.

Segato, R. (2003) *Las estructuras elementales de la violencia: ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, Prometeo.

- Sierra, D. (2018) *Acción Colectiva Juvenil: Nuevos escenarios de participación y militancia en Santiago de Chile*. Santiago, Chile: ECO.
- Tejada, C. (1990) *Juventud popular y organización: El recorrido de los grupos culturales juveniles en Lima*. Lima, Perú: CONCYTEC.
- Valdés, X, Caro, P, Saavedra, R, Godoy, C, Rojas, T & Raymond, E. (2005) *Entre la reinención y la tradición selectiva: familia, conyugalidad, parentalidad y sujeto en Santiago de Chile*. En Valdés, X & Valdés, T. *Familia y vida privada: ¿transformaciones, tensiones, resistencias y nuevos sentidos?* Flacso-Chile.
- Valdés, X. (2007) *La vida en común: familia y vida privada en Chile y el medio rural en la segunda mitad del siglo XX*. Editorial LOM, Santiago, Chile.
- Venturo, S. S. (2001) *Contrajuventud: Ensayos sobre la juventud y participación política*. Lima, Perú: IEP.
- Villanueva, A. (2016) *Construcción de identidades masculinas en estudiantes de ingeniería*. En Duarte, K. y Álvarez, C. (Editores) *Juventudes en Chile. Miradas de jóvenes que investigan*. Santiago, Chile: Edición de la Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Chile. pp. 73-84
- Viveros, M. (2002) *De quebradores y cumplidores: Sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia*. Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Viveros, M. (2007) *Teorías feministas y estudios sobre varones y masculinidades. Dilemas y desafíos recientes*. *Revista La Manzana de la Discordia*, 2(4), 25-36.
- Westendarp, P. (2016) *Juventudes en movimiento: Construcción de vínculos comunitarios en tomas de liceos, en la movilización estudiantil chilena del 2011*. En Duarte, K. y Álvarez, C. (Editores) *Juventudes en Chile. Miradas de jóvenes que investigan*. Santiago, Chile: Edición de la Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Chile. pp. 233-250
- Van de Gaag, N. (2014) *Feminism and Men*. Londres, Inglaterra: Zed Books Ltd.
- Zarzuri, R., Aguilera, O. & Contreras, T. (2007). *Transformaciones en la participación juvenil y en la construcción de ciudadanía*. *Revista Observatorio de Juventud*. INJUV. Año 4 (15), 69-76.
- Zigliotto, S. (2016). *Las relaciones entre la representación hegemónica de lo masculino y las subjetivaciones. Género y sexualidades en los relatos autobiográficos de integrantes del Colectivo Varones Anti-Patriarcales (Mendoza, 2013)*. *Revista Punto Género*, (6), pp. 11-28. doi:10.5354/0719-0417.2016.42913